

MI PROFESOR

Prohibido

— 13 —

C. E. ROSS

Mi Profesor Prohibido

Imperio del cielo azul - libro 3

C. E. Ross

Derechos de autor

© 2024 por Charmaine Ross

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

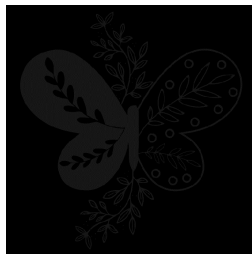
Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los negocios, los lugares, los acontecimientos y los incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, o con eventos reales es pura coincidencia.

Ediciones de línea: Jen Katemi

Corrección: Sue Phillips

Diseño de portada: Charmaine Ross

Blurb



Stephanie Chandler. Heredera. Traicionada.

Soy heredera de miles de millones, y la mayoría de la gente no puede ver más allá de los dólares.

No les importo a ellos; solo les importa lo que puedo proporcionarles.

No tengo verdaderos amigos. Ni siquiera confío en mis amantes. Ya no, no después de... él.

Así que me escondó. Entierro todo sobre mí bajo montañas de mentiras y engaños.

Es la única forma en que puedo asegurarme de que la gente me aprecie por quien soy. Y está funcionando.

La gente cree la fachada.

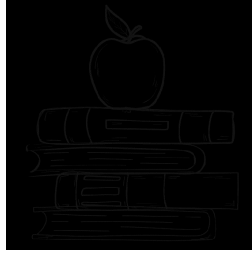
Hasta que entro en la clase del profesor Black.

Nuestra atracción es ilícita, pero él ve a la verdadero yo. Por primera vez, sé que lo nuestro es real.

Debería apartarme y hacer lo correcto antes de que nos arruine a ambos.

Pero no puedo.

.



Jacob Black. Reservado. Fuera de los límites.

He trabajado arduamente por mi profesión. He sacrificado sangre, sudor y lágrimas.

A los treinta y ocho años, como Profesor de Negocios, lidero mi campo.

Nada puede distraerme de mis objetivos. Mi carrera, y el dinero que proporciona, son demasiado importantes.

Mi atracción por mi estudiante estrella es reprobable, por no mencionar poco ética.

Pero por primera vez, me doy cuenta de lo aislado que me he vuelto. De lo solo que estoy realmente.

Soy responsable de tanta gente. Soy la cima de una casa de naipes.

Pero cuando está en mis brazos, nada es más importante.

Sé que debo actuar con más prudencia. Debo resistir.

Si nos descubren, no seré el único que sufra las consecuencias.

Contents

1. Capítulo Primero
2. Capítulo Segundo
3. Capítulo Tercero
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Quinto
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciséis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho
19. Capítulo diecinueve

20. Capítulo Veinte

21. Capítulo Veintiuno

22. Capítulo Veintidós

23. Capítulo Veintitrés

24. Capítulo Veinticuatro

25. Capítulo Veinticinco

26. Capítulo Veintiséis

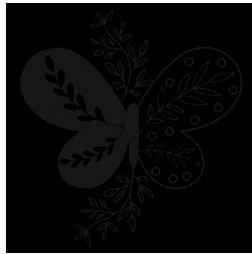
27. Capítulo Veintisiete

28. Capítulo Veintiocho

29. Capítulo Veintinueve

Capítulo Primero

Steph



Mantengo la cabeza baja y abrazo mi laptop contra mi pecho mientras medio camino, medio corro por la acera hacia el edificio de tres pisos de ladrillo rojo que es la Facultad de Negocios de la Universidad Northwestern. Mechones de pelo me obstruyen la visión, pero no los aparto. Si no puedo ver, entonces nadie puede ver mi rostro. No seré reconocida.

Es solo una pequeña posibilidad, pero no estoy dispuesta a arriesgarme. Un pequeño error y mi cuidadosa vida construida en el campus será desbaratada. Nada sería igual. En lugar de Steph Smith, una completa desconocida de ninguna parte, sería Stephanie Chandler, hija de David Chandler, el atractivo y astuto multimillonario autodidacta y CEO de Blue Sky, y heredera de una fortuna.

Incluso la Madre Teresa no podría pasar por alto esas credenciales.

Personas menos santas tampoco pudieron hacerlo, o sea todos los que he conocido. He pasado tres años en el campus siendo cuidadosamente ignorada y desestimada. Tres años viviendo bajo el radar. Esos años me han brindado un glorioso anonimato.

Oxígeno.

Espacio.

Puedo ser yo misma aquí, incluso si estoy totalmente sola. Cuando la gente habla conmigo, sé que me ven a mí y solo a mí. Una mujer ligeramente más alta que la estatura promedio, delgada,

con cabello castaño largo. Me parezco a mi madre físicamente. Eso es algo bueno en este caso, porque nadie la conoce.

La cara de mi padre aparece constantemente en los medios de comunicación día tras día. Aún más ahora que tanto él como Adeline anunciaron recientemente su compromiso. Ambos son noticia candente, ¿y por qué no? Son impresionantes juntos. El atractivo magnate de los negocios con su hermosa y mucho más joven prometida. Ambas caras hechas para portadas de revistas, las cuales adornan regularmente.

La edad de Adeline causa escándalo. Los fotógrafos los siguen. Los publicistas los acosan. Son noticias candentes y dominio público, algo que me sigue cuando estoy de vuelta en Nueva York. O intenta hacerlo. Papá trabaja duro para mantener su vida privada, y por extensión la mía, fuera del centro de atención. Siempre lo ha hecho, y ahora que soy mayor, nada ha cambiado. Sigue siendo ultra protector conmigo, y estoy agradecida. Hago todo lo posible para no destacar.

Las sombras y los oscuros rincones fueron mis mejores amigos en su fiesta de compromiso. He tenido tres años de práctica para perfeccionar mis habilidades de ocultamiento y evitar a cada fotógrafo que se me acercara. No es que estuvieran buscando. Todos los ojos estaban puestos en Adeline. Es absolutamente impresionante y todo lo que mi padre necesita. Ahora entiendo la definición de mimar, porque así es exactamente como mi padre trata a Adeline.

Tengo celos, pero solo porque nunca seré tratada de la misma manera. No es como si no conociera mi propio valor. Ni mamá ni papá me han hecho sentir "menos", así que he tenido suerte en ese sentido. Es más, ninguna otra persona en el planeta podrá mirarme y no ver la respuesta financiera a todos sus problemas. Quien soy y las conexiones que puedo ofrecer me convierten en un simple medio para su fin. No una persona. Siempre seré un conducto para el dinero. La fortuna al alcance de mis manos es demasiada tentación. Nunca sabré a quién podría gustarle solo por mí.

Hecho triste. Adeline es mi única verdadera amiga. Ella me ve, pero solo porque ha experimentado tanta basura en su vida que emocionalmente está años por delante de su edad. Es un alma vieja en un cuerpo joven.

También está el *tío* Tristan. Él también me ve.

No puedo contener mi sonrisa pensando en cómo está confundido con Lily. Mi sonrisa desaparece cuando recuerdo a su familia y a su maldita madre. Si alguien entiende cómo la familia puede afectar las relaciones personales, es él. Por eso papá y él son amigos de toda la vida. Se conocieron en la universidad y nunca miraron hacia atrás. Papá se hizo a sí mismo, rico por derecho propio. El dinero de Tristan es antiguo y su linaje llega hasta la cima de la pirámide.

Él entiende cómo se pueden formar amistades erróneas. El dinero cambia a las personas y los deseos de las personas de ser amigos rara vez son auténticos.

Cualquier amigo que tuve en la escuela se desvaneció cuando me negué a ceder a las demandas de sus amistades. Y después de un tiempo, siempre había demandas. Querían estar conmigo por mi dinero, o para estar asociados con el nombre Chandler.

La única persona que pensé que era diferente resultó ser la peor de todas.

Pensé que Daniel era diferente.

Quería que lo fuera.

Soy una maldita idiota.

Mi estómago se retuerce cuando su rostro, apretado de rabia, asalta mi mente. Simplemente no vi las señales. No presté atención a las advertencias. Resultó ser como los demás. Solo que 'los demás' no habían llegado a lo físico. 'Los demás' no habían arrancado mi corazón de mi pecho y destruido la poca confianza que tenía en cualquier otro ser humano en el planeta.

Mi mano choca cuando empujo la barra para abrir la entrada a la facultad de negocios. Los ruidos del exterior se calman cuando la puerta se cierra detrás de mí, y me apresuro hacia las escaleras que me llevarán al tercer piso y al salón de clases uno.

"Oye, ten cuidado".

Tengo la cabeza tan baja que casi choco con un chico de cabello rubio corto.

"Lo siento". Me alejo, aparto la cara de él y me apresuro hacia el hueco de las escaleras. Doy el primer paso, mantengo la cabeza baja y me acerco a la pared para evitar el aplastamiento de cuerpos subiendo y bajando las escaleras a mi alrededor. Me agarro al pasamanos con una mano y sostengo mi laptop más firmemente con la otra, para no ser empujada accidentalmente. Una persona que cae es algo notable, y todos tienen su celular listo para tomar una foto de un desafortunado incidente que terminará apareciendo por todas partes en internet. Llámenme obsesiva, pero me gusta estar preparada para cualquier cosa para mantener mi rostro fuera de las redes sociales, y una escalada de un peldaño con una mano es el menor de mis problemas.

No le conté a papá sobre Daniel. Desde una edad temprana, me advirtió que evitara acercarme demasiado a los empleados de Blue Sky. Me dio instrucciones estrictas sobre no salir con nadie de la oficina. En mi defensa, Daniel Adam era un pasante en ese momento.

Ya no lo es.

Gracias a mí, está consiguiendo exactamente lo que quiere.

Fuimos íntimos solo una vez, pero eso fue todo lo que necesitó. Invadió mi privacidad, mi confianza, y ni siquiera sabía lo que había hecho hasta que me acorraló en la fiesta de

compromiso. Supongo que tuvo que hacerlo cuando cerré la comunicación en línea con él. Amenazó con mostrarle a papá las fotos que me había tomado cuando estaba en mi momento más vulnerable y filtrarlas en las redes sociales a menos que lo ayudara a ascender rápidamente en Blue Sky. Me arruinaría, pero también dañaría irremediabilmente a Blue Sky.

No permitiré que eso suceda. Haré lo que sea necesario, incluso ser la voz útil de Daniel en el oído de papá. Después de todo, tengo al padre perfecto que no solo me escucha, sino que tiene en cuenta lo que digo. ¿Promoción próxima? ¿Qué tal Daniel Adam? Disculpa mientras vomito en mi boca. ¿Necesitas más dinero? Claro, toma lo que tengo de mi cuenta personal.

Tiro del cuello de mi sudadera, pero la soga invisible alrededor de mi cuello se aprieta. Nadie puede enterarse de Daniel y de lo que tiene sobre mí. Nadie.

Empujo la puerta del salón de clases con más fuerza de la prevista. Intento evitar que se estrelle contra la pared, pero llego tarde. El fuerte golpe llama la atención del Profesor Black, cuyos vibrantes ojos azules se fijan en mí, aún más azules y afilados contra su desordenado cabello oscuro que cae peligrosamente bajo. Sus ojos se ensanchan y no pierdo el destello de calor que se extingue rápidamente bajo las sombras. Algo se enciende dentro de mí que rápidamente apago.

“Desearía que todos mis estudiantes fueran tan entusiastas acerca de asistir a mi conferencia sobre análisis empresarial”, dice.

Suplico internamente porque esa voz alcanza entre mis muslos con una mano invisible y acaricia mi clítoris mientras estoy parada congelada en medio de la puerta abierta. Eso solo es suficiente para hacer que un orgasmo virtual estalle dentro de mí. Sucede cada vez que el hombre abre la boca, y hace que sea difícil concentrarse en las lecciones.

Hombre vigoroso. Eso es todo lo que mi abrumado cerebro puede pensar en este momento. Los profesores deberían ser de mediana edad y calvos, no alguien con hombros anchos en los que podría colgarme, bíceps que crean colinas y valles en una camisa de mezclilla, y piernas musculosas y largas que devoran las millas mientras trota cada mañana. He visto esas piernas en acción desde la ventana de mi dormitorio, mientras pasa corriendo con su sudadera negra y su rostro oculto, completamente absorto en su propio mundo. No estoy segura de qué demonios está huyendo, pero deben ser intensos dada su clara concentración.

El Profesor Black se aleja del pizarrón, la mano que sostiene el marcador cae mientras sigo allí parada. Sus cejas se fruncen, formando una arruga entre ellas. “¿Está todo bien, Srta. Smith?”

Habla, Steph. Está esperando que respondas. “Um...”

“Puedo darle notas de repaso durante nuestra cita si no puede asistir a la conferencia”, ofrece.

Esa cita significará estar sola con él en su oficina, rodeada del aroma de su loción de afeitar masculina, mientras me ayuda con mi tarea. Es una cita que tanto temo como espero en igual medida.

“De lo contrario, las notas estarán disponibles en línea mañana si no puede venir esta tarde.” Sus ojos parecen no perderse nada. Me acarician desde los pies hasta la cabeza, viendo demasiado. En este momento, la preocupación brilla en su profundidad, pero también he notado algo más: un interés, una conciencia. Algo que ninguno de los dos puede permitirse reconocer.

Si actuáramos sobre eso, ambos arderíamos en llamas. “Um...”

Una suave risita brota de uno de los estudiantes que ya está sentado al fondo del auditorio. Escaneo la habitación, incapaz de identificar al culpable, pero es suficiente para romper el hechizo que el profesor Black lanza sobre mí cada vez que estoy cerca de él. Me recuerda la atención que no quiero que se dirija hacia mí.

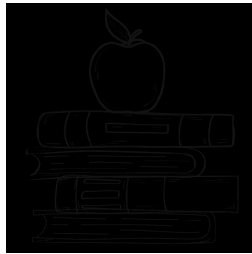
"Esta tarde está bien". Internamente pongo los ojos en blanco. *Tan elocuente*. Pero mi cuerpo se pone en movimiento. Me dirijo al asiento más alejado, saco la mesita del reposabrazos y coloco mi computadora portátil encima. Evito levantar la vista y, tras una pausa, vuelvo a oír el chirrido del rotulador sobre la pizarra.

Mis hombros caen, pero mi clítoris sigue latiendo al ritmo de cada latido del corazón. Como si sus dedos estuvieran sobre mi cuerpo. Su boca en mi piel. Su presencia pesa a mi alrededor, porque cuando me mira probablemente esté viendo lo mismo que yo. Mi inminente caída.

Me niego a volver a enamorarme del tipo equivocado.

Capítulo Segundo

Jacob



Mi silla se inclina mientras contemplo desde la ventana de mi oficina el campus universitario donde los estudiantes caminan entre clases, charlan en grupos o toman el sol en el césped. Es un día agradable, pero no coincide con la tormenta dentro de mí. Una tormenta que no quiero. O necesito.

Sin embargo, sigue existiendo.

Mi mirada está fija en la vista, pero mi conciencia está completamente enfocada en la puerta cerrada detrás de mí. Más precisamente, en la mujer que pronto abrirá esa puerta y entrará en mi oficina. El espacio es demasiado limitado para permitir su presencia.

Y ahí radica el problema.

No debería importarme que cuatro paredes estén demasiado juntas. No debería cruzarme por la mente que una estudiante tenga el poder de cambiar el ambiente. O que convertirá mi santuario en un espacio que querré encerrar a ambos dentro. ¿Es un santuario? ¿Quizás una prisión?

Ella es una estudiante. Eso es todo. He visto a cientos de jóvenes en mi oficina.

Ninguna me afecta como *ella*.

Es diferente a todas las otras jóvenes que han pasado por mis clases. Brillante. Inteligente y tan malditamente hermosa que casi duele. No debería notar cómo sus ojos marrones están salpicados

de dorado, su larga cabellera es del color del café o la forma en que sus labios parecen ser suaves contra los míos.

Pero lo hago.

Lo noto. Cada pequeño detalle sobre ella.

La forma en que me mira cuando cree que no la estoy observando. Una mezcla de anhelo, tristeza y algo que no puedo entender completamente antes de que se dé cuenta y una expresión en blanco la reemplace.

He estado el tiempo suficiente para saber cuándo una sonrisa es forzada y una risa es falsa, y hay algo en ella que no está del todo bien. Quiero saber qué es, pero no puedo preguntar. No puedo involucrarme. No lo haré.

Un error por vida es suficiente. Steph, o la *señorita Smith*, es una estudiante.

Punto.

Mantendré mi distancia. Guardaré mis pensamientos para mí mismo. Así como también mis manos. Incluso cuando mi alma se incline hacia ella cada vez que está cerca.

Abro su archivo en mi computadora. Sus calificaciones son excepcionales, mejores que las de cualquiera de los estudiantes de su clase. Muestra una afinidad natural por comprender teorías empresariales complejas más allá de la de otros estudiantes. El tipo de comprensión que por lo general solo se obtiene a través de toda una vida de experiencia. Del tipo que no tiene sentido dado que no se mezcla con otros estudiantes, ni tiene la edad suficiente para tener una exposición práctica a esas teorías.

Ella no es parte de una hermandad y, por lo que puedo decir, no tiene novio. Ella no es como otros estudiantes. Ella no es como cualquier otro estudiante en absoluto. Y ese es el problema.

Es un enigma y quiero descifrarla.

Cierro su archivo y pongo mi computadora en suspenso. No estoy orgulloso de cómo me siento. Debería ser capaz de controlar mis sentimientos, pero cuanto más estoy cerca de ella, más entiendo que mi control es una fina apariencia. No puedo dejar que me afecte.

Suena un golpe suave y mi corazón tartamudea. *Ya basta. Ya tienes suficientes problemas con los que lidiar. No hay necesidad de succionar a una inocente en tu mundo.*

Me aclaro la garganta. "Adelante".

La puerta de mi oficina se abre y ella entra. Su perfume se impregna en mi nariz y cierro los ojos, deseando que mi cuerpo no responda. Me paro detrás de mi escritorio, asegurándome de que la madera sea una barrera entre nosotros.

Se aferra a su computadora portátil contra su pecho y ofrece una sonrisa tentativa. "Profesor Black".

Le extiende la mano y ella me la estrecha. Dios, su toque es como un rayo directo a mis testículos. Me siento antes de que note la tensión en mi entrepierna y le indique la silla de visita. "Señorita Smith. Por favor, siéntense".

Se desliza en la silla. Mi mirada no se aparta de ella. Ni siquiera cuando trato de apartarla. Sus ojos se desplazan por los objetos que tengo en exhibición. Se detienen en una foto mía pasando el rato con amigos en una convención de vela cuando era más joven, y un destello de lo que parece anhelo cruza su rostro antes de esconderse detrás de sus enigmáticos ojos. "Gracias por tomarse el tiempo de verme".

"No hace falta que me agradezca por hacer mi trabajo", le digo.

Su expresión flaquea ante mi tono. Estoy siendo un idiota, pero necesito dejar que mis palabras construyan un muro entre nosotros. Necesito distanciarme si tengo alguna esperanza de hacer que me mire.

Coloca el portátil sobre mi escritorio y se acomoda un largo mechón de pelo detrás de la oreja, dándome una visión clara de su suave mejilla. Siempre se cubre la cara con el pelo, como si tuviera una desfiguración que intenta ocultar, pero lo único que veo es perfección.

"¿En qué puedo ayudarla?" Le pregunto. Mi polla se está hinchando simplemente por su presencia, y necesito hacer cualquier cosa para concluir esta reunión lo antes posible.

Su mirada se fija en la mía y el color de sus mejillas se oscurece. Despampanante. "La tarea de analítica de negocios. Quería preguntarle al respecto".

El tema de la analítica de negocios debería matar la excitación que inunda mi sistema, pero no lo hace porque es una combinación perfecta de belleza y cerebro. Jodidamente caliente.

Y fuera de los límites.

No solo porque ella es una estudiante y yo soy su maldito profesor, como si eso no fuera suficiente, sino que también es exactamente dieciséis años menor que yo. De todas las razones para dejar de obsesionarse con ella, esa es la más importante.

"Por supuesto". Me recuesto en mi silla, tratando de poner algo de distancia entre nosotros. Mentalmente, emocionalmente, físicamente. No funciona, porque ella llena cada centímetro del espacio, cada rincón de mi mente. "¿Con qué necesita ayuda?"

Se remueve en su asiento, cruzando las manos en su regazo. "Quería preguntarle más sobre la sección dos. Econometría aplicada. ¿Hasta dónde le gustaría que profundizara en temas económicos clave?"

Mi mirada recorre su rostro. Hay un puñado de pecas en el puente de su nariz. "Usted y sus compañeros de trabajo podrían estudiar los impactos de la política monetaria y los mercados laborales. O se podrían debatir los méritos y los inconvenientes de las diversas formas de intervención económica".

Se chupa el delicioso y regordete labio inferior entre los dientes, pareciendo insegura. Necesito ajustar la forma en que me siento y espero que ella no note que mi polla se hincha contra mi cremallera.

¿Qué tiene esta mujer que me hace reaccionar tan fácilmente? ¿Tan visceralmente?

Obligo a mi cerebro a volver a ponerse en marcha y respondo a su pregunta. "Me gustaría que criticara un área para demostrarme que entiende ese tema. Muéstreme un caso de estudio, un hecho histórico de una visión económica actual. La idea es demostrarme su comprensión. No dirigir un negocio de mil millones de dólares".

Su mirada se fija en mi escritorio antes de asentir con decisión. "Puedo hacer todo eso".

Algo no encaja bien. Parece que se ha tomado mis palabras al pie de la letra, pero no entiendo por qué. "Si sus compañeros de trabajo en esta tarea no están dividiendo el trabajo en partes iguales, puede decírmelo, señorita Smith".

"Vaya. No tengo compañeros de trabajo. Decidí hacer esta tarea sola", dice.

Quiero que los estudiantes aprendan. No ceder bajo una pesada carga de trabajo y eso es lo que hará si aborda la tarea por su cuenta. "Esta tarea es demasiado grande para hacerla sin compañeros de estudio".

Sus ojos brillan, brillantes y cálidos, y me sumergen en sus profundidades. "Está bien. No tengo nada más que hacer".

Debería resultarle difícil encajar esta tarea en un horario de estudio ya de por sí agitado. Una pregunta inquietante comienza en el fondo de mi mente. Hojeo su registro en mi computadora. Nunca hay otros nombres en sus asignaciones. Ni siquiera cuando he estipulado el trabajo en equipo. "¿Ha hecho eso antes? Siempre opta por tareas en solitario, incluso cuando eso significa una carga de trabajo más pesada".

Ella se encoge de hombros, un pequeño gesto que dice mucho. "Prefiero no depender de los demás".

Frunzo el ceño, incapaz de ocultar mi preocupación. "No puede hacer todo sola". Trato de reprimir el impulso de preguntarle por qué se aísla, por qué no tiene amigos. No me gusta verla sola. No se da cuenta de lo vibrante que es. Qué colorido. En un mar de imitadores, ella es una verdadera estrella. Ella trata de ocultarlo, pero yo la veo por lo que es.

Entonces se forman rocas en mis entrañas cuando me pregunto si esto es más profundo que simplemente querer ocultar su verdadero yo. No quiero confirmar mis peores temores, pero necesito saberlo. No solo por el bien y la reputación de la universidad. Pero para mí. Saco las palabras de mi boca. "¿Por qué se protege? ¿Pasa algo? ¿Alguien ha sido... ¿Inapropiado con usted?"

Aparte de mí.

Los celos, no tengo derecho a sentirlos, me atraviesan. Localizaré al hijo de puta si ese es el caso.

Sus ojos parpadean, su guardia baja por una fracción de segundo. "No pasa nada. Simplemente prefiero mi propia compañía".

Algo en ese parpadeo tiene todo dentro de mí en alerta máxima. Me inclino hacia adelante, haciendo todo lo posible para mantener mi tono profesional a pesar de la furiosa tormenta dentro de mí. "¿Quién es?"

"N... Nadie. O sea, no hay nadie". Se apresura a ponerse de pie y recoge su portátil y su bolso. Le tiemblan las manos cuando intenta y no logra colocarse la correa en el hombro. "Yo... tengo que irse. Gracias por la aclaración sobre la tarea".

Reconozco una reacción traumática cuando la veo. Me levanto de mi asiento, poniéndome de pie entre ella y la puerta para evitar que salga corriendo de mi oficina. Sus dedos se aferran a la correa. Su boca se entreabre y sus pupilas se dilatan. "¿Qué está haciendo, Profesor?"

Un escalofrío interno me recorre ante el tono ronco en su voz que confirma que está tan afectada como yo. La estoy acorralando. Debería retroceder. Le he preguntado si hay un problema y me ha dicho que no lo hay. No debería haber nada más que decir, y sin embargo no puedo retroceder. No cuando sé que está mintiendo.

"Asegurándome de que me está diciendo la verdad. Porque no la dejaré salir de esta habitación hasta que esté seguro de que nadie se ha aprovechado de usted." Nadie más que yo.

La estoy asustando, pero no puedo detenerme cuando doy un paso hacia ella. Los bordes de sus muslos chocan con el borde de mi escritorio y uso mi altura para acorralarla. Ella jadea, sus labios carnosos se abren. "N...No hay nadie."

Su mirada pasa a mis labios y luego a mis ojos. Todo lo que se necesita es una fracción de segundo para confirmar mi instinto. Está mintiendo.

Casi rozo su pecho con el mío. Tan cerca que su calor corporal me envuelve. Estoy cruzando una línea que no se puede deshacer. Esto está mal en tantos niveles, pero no retrocedo. Un cordón invisible se tensa en mi pecho. "Dígame. La universidad la ayudará..."

"Dije que no es nada." Ella inhala bruscamente. Una lágrima suelta cae y deja un rastro plateado en su mejilla.

No puedo soportar verla sufrir. No puedo soportar saber que hay alguien allá afuera que no la está tratando como debería ser tratada. Como una princesa.

Una diosa.

Atrapo su lágrima con mi pulgar. Coloco mi palma en su mejilla, tan suave y cálida. Su respiración tiembla, pero no se aleja. Ni siquiera cuando me acerco lo suficiente para que mis labios casi toquen los suyos. "Dígame."

"Yo..." Ella atrapa su labio inferior entre sus dientes y estoy perdido. El pulso salta en su cuello. Sé que debería quitar mi mano de ella, pero no puedo.

"Dígame. Por favor."

Su mirada cae a mi boca. Se queda.

¿Cómo ha cambiado todo en unos pocos momentos?

Incorrecto. Tan incorrecto. No puedo detenerme. No quiero. Inclino mi cabeza y rozo mis labios por su mejilla, la sal de su lágrima y su propio sabor natural invaden mi boca.

Delicioso. Ella es deliciosa. He ido demasiado lejos, pero ella inhala otro aliento brusco y no se aleja. Cierro los ojos, mi frente descansando contra su sien. Tampoco puedo moverme.

"Steph." Su nombre. Una súplica para que me detenga antes de cruzar más la línea que no debería cruzarse. No hay vuelta atrás si lo hago.

Ella permanece quieta. Su respiración es tan ligera, que apenas mueve su pecho.

"Dime que me detenga. Por favor." Lucho por encontrar las palabras porque no sé qué me ha pasado. No sé qué quiero de ella, excepto que sé que quiero algo.

Ella.

La *quiero* a ella.

Pero no puedo tenerla. Nunca lo haré.

Es inapropiado en el mejor de los casos. Aprovecharse en el peor.

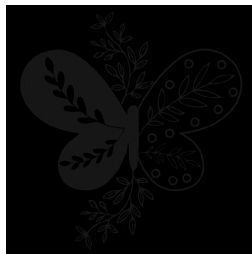
Lo mejor que puedo esperar es su perdón. Lo peor es su justificada ira.

No espero el roce de sus labios en el hueco de mi garganta. No espero el beso que coloca allí. No espero la oleada de deseo que sacude todo mi cuerpo, y no espero el impulso de abrazarla y besarla hasta que no pueda pensar en absoluto.

Todo lo que sé es que el momento en que se aleje de mí será el peor momento de mi vida, así que cierro mis brazos a su alrededor y finjo que nada de lo que quiero hacerle arruinará a ninguno de los dos. O destruirá nuestras vidas.

Capítulo Tercero

Steph



Su mano acaricia mi nuca. Su pulgar recorre la piel sensible justo debajo de mi oreja y tiemblo, un escalofrío involuntario que recorre mi cuerpo. Él está haciendo exactamente lo que acusa a alguien más de hacer, pero a diferencia de con Daniel, esta atención no es deseada. Podría decirle que no en cualquier momento y él se detendría. Escucharía y actuaría. No tengo miedo. Me siento... segura.

Excitada.

Ardiente.

Parte de mi mente superior aún funciona. No debería estar haciendo esto. No debería estar en sus brazos. Debería estar saliendo por la puerta y a medio camino por el pasillo, pero mi profesor enreda su mano en mi cabello y levanta mi mentón. Su mirada se engancha en mis labios y vuelve a mis ojos. La intensidad en sus profundidades oscuras es mi perdición. No puedo moverme. No puedo pensar. Mis estúpidos pies permanecen donde están.

No sé cómo una breve conversación ha cambiado tantas cosas. Él me pide que le diga que se detenga cuando es lo último que quiero.

Él no puede saber nada sobre Daniel, pero miró lo suficientemente cerca como para saber algo. Es esa mirada. Esa comprensión que me mantiene en su lugar. Ese... cuidado.

Él ve a través de las paredes que he pasado años construyendo como si fueran nada más que film transparente.

Él me ve a mí.

Y eso es peligroso porque me hace desear cosas que no debería querer y nunca podré tener.

Su reacción no es lo que espero. Tampoco lo es la súplica en su tono cuando me pide mi... ¿qué? ¿Mi perdón?

Mi permiso.

La respuesta es sí.

Su camisa está abierta, revelando un parche de piel bronceada tentadora. Su aroma masculino se eleva de su cuerpo e infunde en mi torrente sanguíneo. Su pulgar acaricia mi mejilla tan suavemente. Gentilmente. Hay un ligero temblor en su pulgar mientras borra el rastro de mi lágrima.

Me inclino hacia adelante y presiono mis labios en la base de su garganta donde su corazón palpita visiblemente y algo hace clic y se alivia dentro de mí.

Tan correcto.

Tan incorrecto.

Él es mi profesor. No debería desearlo. No debería sentir lo que siento. Definitivamente no debería estar besándolo en su oficina, pero no puedo detenerme. No cuando inhalo y mis pulmones se llenan con su embriagador aroma masculino.

"Lo siento mucho. Por favor, perdóname." Su tono es contrito pero lleno de anhelo. Debería decirle que no tiene nada por qué suplicar perdón, pero cuando su mirada se enciende ardiente y su mano se curva alrededor de mi nuca, dejo de pensar.

Actúo.

Me elevo sobre mis dedos de los pies, nuestros alientos se mezclan. Cierro los ojos, caigo en el dulce agarre de los nervios y el deseo. Sus manos en mí tiemblan cuando me inclino.

"Deberías irte. Podemos fingir que esto nunca sucedió". Su cálido aliento se desliza sobre mi cara, ofreciéndome una salida que no quiero. Debería estar diciéndole esto a él. Él no sabe quién soy. Para él, soy una estudiante sin un centavo y sin nombre y cuando descubra la verdad, nunca volverá a ser el mismo.

Porque una cosa con la que puedo contar es que las cosas siempre cambian cuando la verdad sale a la luz.

Sin embargo, quiero esto. Lo quiero. ¿Quieres saber cómo es besar a un hombre que realmente puede ver más allá del dinero? Antes de que mi nombre lo empañe todo.

Necesito saberlo.

Nunca volveré a tener esta oportunidad.

Es una oportunidad única en la vida.

Lentamente estiro la mano para acurrucarme y apretar mis dedos en la parte delantera de su camisa. "Todavía podemos fingir que esto nunca sucedió".

Levanto la vista y caigo en su mirada líquida y oscura y todo en mi cabeza se evapora como si nunca hubiera existido.

"No deberíamos". El dolor en su voz es mi perdición.

"Lo sé". Los dos somos adultos y quiero olvidar que él es profesor y yo soy estudiante. Para este momento solo necesito ser mujer, deseada por ser yo.

Sus dedos están firmes en mi cadera. Su otro brazo me rodea suavemente y me mantiene en su lugar. Inclina la cabeza y me toma la boca, su lengua recorre mis labios. Me abro para él, sin poder mantenerme distante. No soy capaz de resistir la tentación de lo que más quiero en el mundo.

Su boca cubre la mía de una manera sorprendentemente gentil que envía escalofríos corriendo por mis brazos. Su mano libre descansa en mi espalda, manteniéndome contra su cuerpo. Debería apartarme, pero no lo hago. No puedo.

Un suspiro me atraviesa. Chispas se encienden. Tan correcto. Tan incorrecto.

Esto.

El beso de Jacob es una revelación, una seducción y una disolución del yo y de la moral. Es suave y exigente. Su lengua acaricia mi labio inferior. Juguetón. Una sacudida de energía me atraviesa y emito un pequeño sonido sin aliento en el fondo de mi garganta.

Lo único que importa es este beso. Este momento. Sus dedos se enroscan alrededor de mi nuca y él inclina mi cabeza para tomar el control. Confirmando que tiene años de experiencia, mucho más que mi única vez que terminó en desastre. El calor se despliega en lo más profundo de mi vientre y mis músculos se suavizan. La tensión a la que estoy tan acostumbrada desaparece.

Todo lo que quiero y nunca he tenido está contenido en este beso.

Lo que Daniel y yo compartimos no fue nada como esto.

Nada.

Su beso no me dejó anhelando más.

No soy la misma mujer que era momentos antes. Ahora sé cómo es un beso real. Un solo toque y estoy hecha. Estoy destrozada.

Nuestros labios se mueven juntos, lentos y lánguidos, como si él tuviera todo el tiempo del mundo para conocerme a través de esta conexión. Él acaricia mi mejilla, ambas manos se cierran en mi cabello.

Y lo dejo.

Su agarre se tensa. No puedo moverme. No puedo pensar. No puedo creer que estoy aquí en sus brazos. Besándolo. Él ajusta mi cuerpo contra el suyo. Una oleada de calor se acumula dentro de mí, ardiendo brillante y caliente, como si me consumiera.

"Steph". El aliento de Jacob roza mi mejilla antes de inclinarse para reclamar mis labios nuevamente.

Su pulgar se mueve hacia la parte posterior de mi cuello para mantenerme cautiva para el ajuste perfecto. Sus labios son suaves, pero duros e implacables. Abro y cedo, y él acepta. Se desliza en mi boca, probando, jugando. Desesperado. Estoy perdida en la dulce, más sensual tentación que he experimentado.

Necesito esto. Lo necesito a *él*.

Me estoy descontrolando de la mejor manera posible y es todo por él. Él muerde mi labio inferior y lo succiona en su boca. Mis dedos se enrollan alrededor de su cuello. Anclando mis dedos en su cabello y su cuerpo vibra. Gime y gira mi cabeza en la otra dirección. Sus dientes raspan mi cuello, y un escalofrío eléctrico corre hasta la base de mi columna vertebral antes de recorrer en espiral a través de mi núcleo. Él tira de mi labio inferior nuevamente, luego lo succiona, y un suave gemido sale de mi garganta. Me inclino hacia su toque, incapaz de contenerme.

Quiero que este momento dure para siempre. Nunca quiero dejar de sentirme así. Pero lo inevitable está aquí. Este beso nunca se repetirá. Este beso es único en la vida, y en este momento es hermoso, tan puro y perfecto como alguna vez pensé que sería.

Tal vez incluso más.

Su boca se ralentiza y se suaviza y sus dedos se deslizan sobre mi hombro cuando tiemblo. Rompo el beso, necesitando respirar. Mirar a sus ojos, tan oscuros, sus pupilas tan dilatadas que consumen el iris. Está tan afectado como yo. No se puede evitar. No se puede deshacer. Grabaré este momento en la memoria para revivirlo en technicolor por el resto de mi vida.

La realidad es que este momento era un espejismo. No solo porque estoy fingiendo ser alguien que no soy. O que nunca me arriesgaré a tener otra relación. Pero en todo el tiempo que he deseado al Profesor Jacob Black, nunca lo he visto con otra mujer y esa realidad me golpea en la cabeza. Él es impecable. El tipo de limpieza que se cultiva cuidadosamente. La limpieza que

grita "Profesor de Carrera" y si alguien se diera cuenta de esto, significaría el fin de todo por lo que ha trabajado.

Dios. ¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo puedo ser tan egoísta?

Abro los ojos, presiono ambas palmas contra su pecho y me aparto. "Deberíamos parar". Las palabras están estranguladas. Todo mi cuerpo late por este beso que tuvo que detenerse.

Jacob se aleja, el aire enfría instantáneamente mi cuerpo. Pasa sus dedos por su cabello, haciendo que los rizos rebeldes sobresalgan por todas partes. La devastación en sus ojos golpea mi estómago. "Lo siento mucho. No debería haberlo hecho. Si... si quiere presentar cargos, no la detendré".

Recojo mi bolso donde cayó al suelo y me deslizo entre la jaula de su cuerpo y el escritorio. "Por favor, tenga la seguridad de que no presentaré cargos".

Su mirada es sombría mientras me mira. Hay una guerra detrás de sus ojos que hace que mi estómago se revuelva. He cruzado una línea clara en la arena. "¿Podemos hablar?"

Mis labios se retuercen mientras las rocas giran y caen dentro de mí, haciéndome sentir más y más pesada. Él nunca puede descubrir quién soy realmente porque eso cambiará la forma en que me mira para siempre. "No tiene que preocuparse, Profesor. Como hemos establecido, no tengo a nadie a quien contarle de todos modos".

Me recuerdo mentalmente cambiar mi clase de análisis de negocios. Será un tipo especial de tortura sentarme en una sala de conferencias sabiendo que no puedo tenerlo. No ahora que sé cómo se siente ser besada por alguien que me desea. No por mi dinero. O mi nombre. O por lo que puedo hacer por él.

Quiero más con él, y ese es el peligro. Cualquier cosa que oculte puede ser usada en mi contra.

Él parece tan destruido como me siento. Si está nervioso por no saber qué haré, no necesita estarlo. Ambos tenemos tanto que perder como el otro.

Salto cuando suena un golpe en la puerta de su oficina. "¿Profesor? Soy Doug Spencer. ¿Su cita de las 3 p.m.? ¿Hola? ¿Hay alguien ahí?"

Los labios de los que no puedo tener suficiente forman mi nombre en silencio. Una pregunta. Una súplica. No quiero saber.

No *puedo* saberlo.

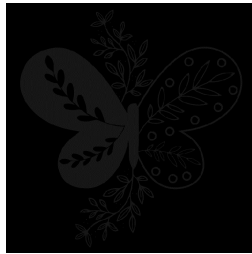
Por el bien de ambos.

Me vuelvo sin mirar su rostro nuevamente y atravieso la puerta, sorprendiendo al estudiante que espera afuera. Lo reconozco de mi clase de análisis de negocios. Murmuro una disculpa

apresurada y paso rápidamente, a través de las salas administrativas externas, por las escaleras y hacia la salida del edificio que se cierra detrás de mí con una finalidad que me hace estremecer.

Capítulo Cuatro

Steph



Atravieso Lake Shore Drive, la carretera principal que serpentea a través del campus, mi mirada se desplaza de lado a lado sin realmente ver. Un auto hace sonar su claxon mientras cruzo a ciegas. Mantengo la cabeza baja y salto sobre la acera al otro lado. No levanto la vista cuando el conductor grita algo después de mí. A lo lejos, puedo ver la biblioteca y mi pecho se alivia un poco. Puedo perderme dentro de la biblioteca.

Me deslizo por la puerta giratoria e inhalo el olor seco de la impresión en papel. El lugar está abarrotado. Los estudiantes se sientan en sillas de computadora detrás de escritorios, se aprietan en largos bancos o se apoyan en los taburetes naranja brillante, ergonómicamente aprobados, que la universidad insiste en que son perfectos para la postura.

Ignoro el dulce gratuito que la universidad ofrece a los estudiantes y camino entre las estanterías, deseando poder perderme aquí y nunca ser encontrada. Reconozco grupos de estudiantes de mi clase, probablemente trabajando en la tarea del Profesor Black. Hablan y se ríen y están totalmente comprometidos mientras trabajan o comparten notas sobre sesiones de estudio.

A veces desearía poder experimentar esa camaradería. Amistades simples y charlas con personas despreocupadas.

Pero nunca se queda así.

Me deslizo en un cubículo al final de los estantes de la biblioteca y me acomodo. Toma largos momentos darme cuenta de que he estado mirando fijamente sin ver la partición. Meto la mano en mi mochila y saco mi computadora, enchufando el cable en el enchufe. Planeo estar aquí más tiempo del que la batería durará.

Soy una cobarde. Una cobarde cuyos labios todavía hormiguean con un beso. Un beso que recordaré por el resto de mi vida. Mi aliento tiembla cuando apoyo mis dedos en mis labios. Todavía lo saboreo. Luego el peso completo de lo que he hecho cae sobre mis hombros y amenaza con enterrarme viva.

Soy tan estúpida. Tan completamente, descuidadamente, devastadoramente estúpida.

No quiero saber qué iba a decir, pero estoy segura de que no sería nada bueno. Reconocí esa mirada inquisitiva. Ese interés. Nunca lo sabré. Volver allí arruinaría a ambos.

Tan pronto como los Servicios Estudiantiles abran por la mañana, solicitaré un cambio de clase. La universidad está ocupada con miles de estudiantes. Me perderé entre la multitud. Él nunca me verá, ni a mi estupidez, de nuevo.

Abro mi computadora y saco el trabajo en grupo de Análisis de Negocios que haré sola. Me llevará cuatro veces más tiempo completarlo de lo que debería, pero no tengo otro lugar adónde ir. Nada más que hacer.

Eventualmente, la biblioteca se tranquiliza a medida que los estudiantes salen uno por uno. Una mirada afuera me dice que ha llegado la noche. Las luces parpadean en la casa de hermandad más cercana y un sonido de bajo retumba a través de las ventanas de la biblioteca desde una fiesta a la que no fui invitada.

Dirijo mi atención a mis estudios y me pierdo durante unas horas hasta que un dolor de cabeza amenaza y mis ojos están secos. Me tomo un breve descanso y camino hacia la máquina expendedora de café. Selecciono café negro y una botella de agua y la llevo de vuelta al cubículo.

La biblioteca está en silencio.

Sigo trabajando.

Mi cabeza late para cuando la biblioteca se ha vaciado por completo. Miro la hora y calculo que es temprano por la noche en Nueva York. Saco mi teléfono celular y abro mi conversación con Adeline.

La extraño más de lo que quiero extrañarla. Eso todavía me sorprende. No fue mi amiga hasta hace tres meses, cuando papá la conoció en el trabajo, pero estoy agradecida por su amistad, por

reciente que sea. También estoy agradecida de que haya conocido a papá. Ella claramente no se ve afectada por su dinero. De hecho, fue su dinero lo que casi la alejó.

Amo lo que tienen juntos. Me encantaría eso para mí. Una voz susurra en el fondo de mi mente que Jacob podría no verse afectado por el dinero tampoco. Me besó pensando que era una estudiante pobre. Me besó arriesgando su trabajo.

Pero luego mi estómago rueda porque eso es exactamente lo que arriesga. Puedo volver a Nueva York, a mi hogar. A un trabajo en Blue Sky si lo deseo. Jacob no tiene esa contingencia de respaldo y no contribuiré a que pierda su trabajo, su carrera y su reputación. Vuelvo mi atención a la conversación con Adeline.

Yo: ¿Cómo van los planes de la boda, futura novia?

Veo tres puntos que se llenan y vacían. Puedo imaginar a papá sentado junto a ella en el sofá mientras ella escribe.

Adeline: ¡AGGHHH! ¡Qué emocionante! Es increíble. He reservado el lugar más hermoso. Es una larga espera para el espacio, pero vale la pena. No puedo esperar a que lo veas.

Yo: Estoy realmente feliz por ti.

Eso no es una mentira. Estoy súper feliz por papá y Adeline. Si alguien merece ser amado, son ellos dos. Escribo un mensaje antes de que mi angustia me arrastre. La pantalla se llena con todos los detalles sobre sus planes para la boda. El tipo de flores. Los colores que combinan. La emoción de Adeline es contagiosa. Una sonrisa levanta mis labios.

Adeline: ¿Cómo estás? ¿Qué hay de nuevo? ¿Cómo es la vida en el campus? Estoy segura de que todos están impresionados con tu gran cerebro.

Yo: Todo está bien. Bueno, tan bien como siempre. Solo mucho estudio. Nada que reportar. Sé que tienes un millón de cosas que hacer para la boda. No te preocupes por mí. Nos pondremos al día después de que se despejen los campos minados.

Miro los mensajes, borro el último y escribo otro mensaje.

Yo: No hay mucho que reportar aquí. En realidad, es bastante aburrido. Avísame si quieres que te ayude con los planes de la boda. Estoy ansiosa por ayudar con algo, y no puedo simplemente sentarme aquí y estudiar, estudiar, estudiar. Si hay algo que pueda hacer, dime.

Es una mentira descarada, pero ella no necesita cargar con mis problemas. Ella tiene suficiente felicidad para durar hasta la vejez. Presiono enviar y espero. En cualquier minuto estará demasiado ocupada para responder, y tendré la tranquilidad de que no está preocupada por mí. Ojalá pudiera relegar esta nada sofocante que se adhiere a mi piel con tanta facilidad.

Adeline: Me encantaría que vayas a comprar vestidos de novia conmigo. Sabes que no estoy acostumbrada a entrar en algo más exclusivo que una tienda de segunda mano, pero... ¿todo está bien ahí, Steph?

Adeline es perceptiva. No puedo dejar que sepa lo desolada que estoy. Lo completamente sola. Verá a través de mí. No puedo dejar que me pregunte si estoy bien, porque mi pecho duele tanto que apenas puedo respirar.

Espero un momento y luego escribo otro mensaje.

Yo: Una amiga acaba de llegar a mi dormitorio (de nuevo, suspiro). ¡Parece que es hora de fiesta! Solo sigue enviando esas fotos mientras tanto. Tengo que irme. No puedo esperar para verte pronto, Steph. Saluda a papá por mí. XoXo

Pongo mi celular boca abajo en la parte superior del escritorio y estoy sumida en la oscuridad, aparte del resplandor de la pantalla de mi computadora. Debería irme y volver a mi dormitorio, pero el esfuerzo de levantarme es demasiado. Además, tengo el trabajo de cuatro personas que hacer. Por deprimente que suene, todavía puedo sentir el aura de los estudiantes aquí para hacerme compañía.

Suspiro. Abro la siguiente pregunta. Y trabajo.

Un susurro y una risa ahogada me despiertan. "¿Durmió aquí anoche?"

"Sería bastante desesperado si lo hizo", responde un hombre, su voz no tan baja.

"Pobre debe estar realmente atrasada", dice la chica.

Me enderezo en mi silla y giro sobre mí misma. Una joven y un hombre me miran mientras pasan. El chico ni siquiera se molesta en ocultar su sonrisa burlona y desvió la mirada de la mujer que tiene estampada la compasión en su rostro. No necesito la compasión de nadie.

Guardo mi computadora en mi mochila y me abro camino fuera de la silla. Mis músculos crujen cuando me pongo de pie. Me froto el cuello, buscando cualquier rastro de baba en el escritorio. Cuelgo mi mochila sobre mi hombro y miro la hora en mi celular. Los Servicios Estudiantiles deberían estar abiertos. Es hora de cambiar la clase de Análisis de Negocios de Jacob Black a cualquier otra que pueda. No importa cual, o incluso si los horarios se superponen.

Muevo mi cabello sobre mi rostro, abrazo mi computadora contra mi pecho y camino entre los escritorios. Nadie me ve venir. Nadie me ve irme. Soy un fantasma que camina entre miles.

El aire de la mañana es fresco después del aire viciado en la biblioteca. Mi próximo destino después de los Servicios Estudiantiles será la cafetería, seguido de mi dormitorio. Miro hacia abajo a mis vaqueros arrugados y sudadera y tomo nota mental de ducharme antes del desayuno.

Mi estómago gruñe, protestando por la cena que me perdí anoche, pero nada me habría hecho salir del santuario de la biblioteca.

Paso junto a estudiantes que deambulan hacia sus clases matutinas, vigilando la figura familiar del Profesor Black trotando, lo cual hace regularmente por este camino en particular. Sopeso el riesgo de que me vea en lugar de dar la vuelta más larga alrededor del cuadrante, pero llegar a los Servicios Estudiantiles lo más rápido posible gana.

Bajo la cabeza y avanzo con fuerza.

Empujo la puerta, manteniendo mis ojos en mis pies y el suelo, y camino directo hacia el borde del escritorio. Mi cadera choca contra la esquina y pierdo el paso, tropezando sobre el escalón mientras mis piernas se doblan bajo de mí. Mi mochila vuela de mi hombro y me desplomo en el suelo.

Me apresuro a ponerme de rodillas y recoger mis cosas. Un brazo aterriza en la mesa junto a mí y levanto la vista hacia la mano enredada con venas, luego sigo el antebrazo musculoso hasta un chaquetón bronceado. Mi mirada asciende por su cuerpo cincelado hasta su cuello y mandíbula cuadrada y su cabello rubio ondulado.

Una espada invisible se me clava el pecho.

Daniel.

¡No puede ser! Se suponía que estaría a salvo aquí. No hay forma de que esté en el campus. No en este campus. Mi lugar seguro, pero no puedo apartar los ojos de él.

No... no puede ser él. Parpadeo, esperando que la imagen cambie, pero sigue obstinadamente real. Observo la mano que me ofrece. Su aroma desencadena un torrente de recuerdos. El que he intentado bloquear.

Mi estómago se revuelve. Ese olor a cerveza, whiskey y limón que reconocería en cualquier lugar. El aroma que pensé que nunca volvería a oler fuera de mis pesadillas. El agujero en mi pecho se desmorona y las pequeñas piedrecillas afiladas se clavan en mi corazón mientras golpeo mis pies contra el suelo y uso la silla como apoyo para ponerme de pie sin tener que tocarlo. Recojo el resto de mis cosas, deslizo mi celular en mi bolsillo trasero y empujo mis libros en mi mochila, aun ignorando la mano que continúa extendida.

"¿Qué estás haciendo con libros de la biblioteca? Puedes permitirte libros nuevos de la tienda de libros universitarios, Steph", dice. Esa voz. Tan suave. Sincera, con un toque de crueldad.

Mi corazón cae más bajo en mi pecho mientras el agujero se ensancha. Enrosco mi mano libre sobre mi abdomen; es lo único que mantiene los fragmentos de mi frágil corazón en su lugar.

Echo un vistazo a la sonrisa engreída de Daniel y levanto la barbilla. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Mi cabeza tartamudea con destellos de las fotos que tomó de mí mientras estaba durmiendo. En mi momento más vulnerable. Fotos que me dijo que mostraría a mi padre y filtraría al público si no hacía lo que él quería. Podía imaginarlas estampadas en la revista de chismes más grande, impresas en detalle brillante y sangriento.

"¿Qué hacen todos en la universidad? Estoy tomando algunas clases. Afortunadamente, tu papá estuvo de acuerdo conmigo. Necesito aprender algunas teorías comerciales clave para mi próxima promoción. Pensó que sería una gran idea sorprenderte con mi inscripción. Él sabe cómo tengo un lugar especial en tu corazón". Daniel sonríe con malicia y el martillo que golpea mi cráneo se mueve hacia abajo por mi espina dorsal hasta la parte baja de mi espalda. Cruzo mi otro brazo sobre mi estómago y aprieto mi mano contra mis costillas. Puntos corren a través de mi visión y trago la bilis que quema la parte posterior de mi garganta.

La hermosa, preciosa, confiada frase "Te amo" había sido las últimas palabras que él había dicho antes de tomar mi inocencia. Desearía que esos recuerdos no tuvieran el poder de resurgir tan fácilmente.

Ya no tengo corazón. No es más que un trozo de carne que gotea sangre con cada latido.

"¿Señorita Smith? ¿Vuelve a tomar más clases?" dice la mujer detrás del escritorio. Es familiar y me ha ayudado a elegir clases adicionales en el pasado. Sonríe, sin darse cuenta de lo que acaba de revelar.

La sonrisa burlona de Daniel se amplía y una chispa se enciende en sus ojos azules celestes. "Señorita Smith, ¿eh? Buena manera de mantener un perfil bajo. ¿Cuántas personas aquí saben quién eres realmente? Stephanie Chan..."

Mi garganta amenaza con cerrarse. Agarro su muñeca, soltándola casi tan pronto como lo toco. "No lo harías".

El idiota engreído me deja cocer a fuego lento en mi horror durante unos instantes antes de susurrar palabras que no quiero escuchar.

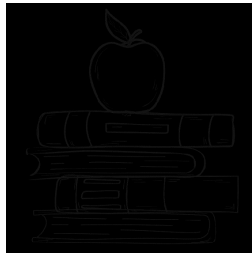
"Encuentro la vida universitaria muy cara. Cinco mil. En mi cuenta antes de esta noche. No lo olvides o se sabrá".

Mi familia puede ser rica, pero no hay forma de acceder a mi dinero sin que papá reciba una notificación. Sé que no dudaría en darme lo que pidiera, pero luego tendría que explicar por qué necesito los fondos. "Sabes que no puedo..."

"Cariño, tú y yo sabemos lo inteligente que eres". Toca mi mejilla mientras el hielo se filtra por mis venas. "Encontrarás una manera. Siempre lo haces".

Capítulo Quinto

Jacob



Ese beso. Esos labios. La forma en que sus pestañas se abanican sobre sus mejillas mientras se inclina hacia mí. Imágenes asaltan mi mente, tanto deseadas como no deseadas. Nunca he sido afectado por una mujer. No así. No tan totalmente fuera de mi control.

Incluso mi sueño está invadido por imágenes de ella. Sueños lúcidos se suceden uno tras otro, atravesando mi cráneo directamente hasta mi entrepierna. No solo de ese beso. Sino de todas las otras veces que la he visto en el campus, con la cabeza baja, el cabello cubriéndole el rostro, el portátil sobre su pecho como si estuviera usando un escudo. No hay necesidad de que se esconda.

Ella es hermosa.

Fascinante.

Una obsesión.

También he notado la forma en que los jóvenes la miran. Si levantara la cabeza; no estuviera tan absorta en su propio mundo, también los vería. No estoy preparado para el rápido golpe de celos que me golpea en el centro de mi pecho.

Nunca respondió cuando la cuestioné sobre el acoso. O algo peor. Se fue antes de que recobrara mis instintos y, a pesar de mis mejores esfuerzos, no he visto ni rastro de ella por el campus desde entonces.

Ella se está escondiendo.

Hago una promesa mental de que, si no puedo localizarla antes de la próxima clase de Análisis de Negocios, al menos encontraré una manera de hablar con ella allí, antes de que pueda esfumarse en la oscuridad de nuevo.

Mis zapatos se hunden en la alfombra al pasar por el pasillo que lleva a la oficina del decano Marcus Sotheby. La luz brilla sobre su nombre de latón en la puerta, tan pretencioso y exagerado como el hombre. Me detengo fuera de su puerta, tomo un aliento de acero y lo sostengo hasta que mis pulmones duelen. No puedo pensar en Steph ahora. Necesito prestar toda mi atención al hombre que tiene mi carrera en la palma de su mano. El hombre que desearía nunca haber tenido la desgracia de conocer.

Llamo.

"¡Adelante!" Marcus ordena.

Hago lo que él solicita, preparándome para otra ronda de juegos mentales de Marcus. Marcus golpea su computadora, sin molestarse en levantar la vista de su 'importante' trabajo, y me hace esperar de pie al otro lado de su exagerado escritorio. Me relajo los hombros y miro por encima del escritorio. El roble brilla, tan rico y exuberante como el dinero que pagó por él, que fue exactamente el total de mi sueldo mensual. Lo sé porque me hizo ordenarlo y pagarlo con los fondos de la universidad, solo porque podía. Comprarlos debería haber sido trabajo de un administrador, pero sé que fue su manera de ponerme en mi lugar.

Su mirada se alza, los ojos azul pálido recorriéndome mientras agita la mano hacia la silla a mi lado. "Siéntate".

Lo hago, dejando que mi atención se deslice sobre los trofeos en la vitrina detrás de él y el certificado enmarcado de sus calificaciones. Todos ellos una fabricación. Tan pretencioso como el hombre que entrelaza sus dedos mientras me mira. He sido llamado aquí por una razón y brilla en la avaricia que parpadea en sus ojos.

Por millonésima vez desearía que nunca me hubiera visto con Emily y sacado las conclusiones correctas. Va a usarlo en mi contra para siempre. Así que depende de mí ponerle fin. He empezado a recopilar pruebas, pero necesito asegurarme de que sean irrefutables. Marcus tiene muchos amigos en lugares importantes.

"Marcus..."

"Es Decano Sotheby para ti", muerde.

El hormigueo en la parte posterior de mi cuello se calienta a un sarpullido. Puede tratarme como si estuviera por debajo de él, pero de ninguna manera me intimidará. No lo permitiré.

"Tenemos otro inversor", dice.

Sé lo que va a pedirme y la enfermedad se eleva en mi estómago. "¿Quién?"

Se acomoda en su asiento, las glándulas sudoríparas bajo sus brazos formando pequeños círculos húmedos en la seda de su camisa. "Blue Sky Empire. David Chandler hizo una donación personal. Aparentemente su hija está estudiando aquí".

Por primera vez en esta conversación que tensa los hombros, la sorpresa me sacude. Los inversores universitarios a veces pueden ser maniáticos de la privacidad y desear que el mundo nunca sepa cuán increíblemente ricos son. Conozco el nombre de Chandler. David Chandler es un magnate multimillonario, presumiendo la construcción de edificios de alto perfil en Nueva York. Ha estado en los medios últimamente debido a su próxima boda con una mujer que vivía en la oscuridad antes de conocerla.

Algo no suena verdadero aquí. Por lo general, una donación personal acompaña una promesa no dicha. Cuidar de mi hijo o hija. Si su hija está estudiando aquí, ¿seguro que yo lo sabría? Tomo muchas clases y conozco a cada uno de mis estudiantes, no solo por nombre sino también por cara y a menudo por quiénes son sus amigos. O no lo son.

Marcus se inclina hacia adelante y fuerzo mi atención de nuevo al hombre detrás del escritorio.

"Necesitas descubrir quién es ella. Hazte amigo de ella y descubre todo lo que puedas sobre su padre. Su negocio, sus cuentas bancarias. Todo. Seguro que quedará prendada de un profesor, ya sabes cómo jugar el juego".

Aprieto los dientes lo suficiente como para romper una muela. "Sabes perfectamente que Emily fue una relación totalmente consentida..."

"Quien resultó ser una estudiante aquí en ese momento. No me importa tu historial con ella. Sólo que tuviste una aventura personal con una estudiante", dice.

"Una estudiante que fue mi amor de la infancia en mi pueblo natal". Dos años más joven que yo, pero lo suficientemente mayor como para ser una adulta que podía consentir. Ella vino a la Universidad Northwestern poco después de que me contrataran. Nuestra aventura fue breve, ambos pensando que aún quedaba algo entre nosotros. Resultó que no había nada. Se desvaneció en el transcurso del mes, pero no antes de que Sotheby se enterara de ello.

Sotheby agita la mano. "Semántica".

Lo es. Estoy de acuerdo. Desafortunadamente, en la superficie, tiene razón.

Cuanto antes salga de aquí, mejor. Puedo ir a Servicios Estudiantiles y averiguar quién es la hija de David Chandler. Escribiré una carta de "gracias por su donación" para dársela a la mujer cuando me acerque a ella.

Porque no hay una buena manera de hacer esto.

Marcus se reclina en su silla. "Te dejo a ti que decidas cómo manejar el dinero". Estrecha los ojos. "Y no le digas ni una sola palabra a nadie. Si descubro que esta información ha sido filtrada de alguna manera, sabes que puedes despedirte de tu carrera".

Otra excusa que ha usado sobre mi cabeza.

"También tienes un nuevo estudiante en tu clase. Hazlo sentir bienvenido", dice Marcus.

"Estamos a mitad del semestre. Es demasiado tarde para un nuevo estudiante", digo. El curso es difícil para los estudiantes que asisten a todas las clases, y mucho más para alguien que comienza con semanas por delante. "Sin mencionar que mis estudiantes están a mitad de sus tareas".

"Es un empleado de Blue Sky. No vamos a hacer nada para molestar a Chandler. Maldita sea, le darás lecciones personales si es necesario. No voy a hacer nada que ponga en peligro más donaciones potenciales de Chandler. Él es mi vaca lechera, Black. Haré cualquier cosa para mantener el dinero fluyendo de tipos como él".

Sé exactamente dónde estoy parado. En un bote sin remos navegando por los rápidos del Arroyo de Mierda. "¿Algo más?"

"Una de tus estudiantes solicitó trasladarse fuera de tu clase", dice.

Trago un sentimiento de náusea. Steph prometió no contar, pero al final, eso es algo que no debería haber pedido. No esperado. Steph no es nada como Emily. No fue una exnovia que me dio una segunda oportunidad. Steph es una estudiante a la que coaccioné. "¿Quién?"

Marcus hojea un montón de papeles. "Steph Smith".

Lo miro, esperando el golpe al estómago que seguramente seguirá. "¿Y qué pasa con ella?"

Un ceño fruncido tira de la frente de Sotheby mientras me estudia y trabajo para controlar mi expresión. "Nadie tiene espacio para ella. Tendrás que hablar con ella. Resolver cuál es su problema. Mantenla contenta y en la universidad. No quiero que vaya a ningún otro lugar. Los estudiantes son dinero".

Hago un esfuerzo por no mostrar mi alivio. Por primera vez en mis interacciones con Marcus, estoy feliz de hacer lo que él pide.

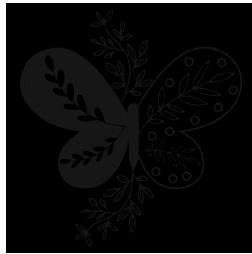
"Eso es todo". Marcus vuelve su atención a su pantalla. Dios sabe en qué está trabajando. Probablemente ocupado viendo pornografía, por lo que sé.

Me levanto y me retiro. La puerta se cierra tras de mí. Me aseguro de estar bien lejos del edificio de administración antes de sacar mi teléfono del bolsillo y apagar la función de grabación. Lo guardo en la nube, asegurándome de marcar la fecha y la hora.

Si voy a la cárcel por malversación, me aseguraré de llevarme a Sotheby conmigo.

Capítulo Seis

Steph



Agacho la cabeza e ignoro la piel que me hormiguea mientras me concentro en mantenerme en el centro de la multitud de estudiantes que se desplazan hacia la sala de conferencias del Profesor Black.

Han pasado cuatro días.

Cuatro días de esconderme.

Cuatro días de trabajar desde el amanecer hasta el anochecer en la biblioteca.

Cuatro días de recordar cómo era ser abrazada por un hombre que me quería por lo que era.

Cuatro días de maldecir porque no puedo sacar a Jacob Black de mi cabeza, aunque esté estrictamente prohibido.

No está bien estar tan obsesionada. Pero nadie nunca me acusó de tener un juicio claro. No soy exactamente una chica con una educación normal.

Inclino mi espalda y pongo varios estudiantes entre mi profesor y yo mientras subo las escaleras hacia los asientos al fondo del auditorio. Toda mi atención está sintonizada en el hombre parado detrás del podio, escaneando a la multitud con unos ojos tan azules que podrían ser falsos.

Buscándome.

No es el único.

La bola en mi estómago se convierte en alambre de púas al pensar en que Daniel está en el campus. Vacíé mi cuenta, transfiriendo el dinero que él exigía, dejándome sin nada. Pedirá más si me atrapa y no tengo idea de cómo pagarle. Lo mejor que puedo hacer es esconderme. Esconderme y pretender que se irá.

Y los unicornios también cagan arcoíris y destellos.

Me deslizo en un asiento en la última fila del anfiteatro, deseando poder desvanecerme en el mobiliario. Mi ritmo cardíaco se acelera y mi piel hormiguea mientras giro mi mirada por la habitación para clavarme en Jacob.

Él me está mirando directamente, con los ojos brillando intensamente.

La presión en la base de mi cráneo se espesa y mis pezones se endurecen cuando la presión llega directamente a mi centro. Aprieto las piernas cuando mi clítoris late.

Me hundo en mi asiento, comprendiendo ahora que salir de aquí sin que él me detenga es imposible. *Debería haber tomado el asiento más cercano a la puerta.*

Me pongo la capucha sobre la cabeza, me hundo en el asiento y abro mi computadora portátil.

Un destello de color captura mi atención en la puerta.

Un rayo de relámpago atraviesa el centro de mi cabeza. Presiona mis sienes. Golpea mi corazón.

No es un color.

Él.

¿Daniel está aquí? ¿Encontró mi clase?

Cada molécula de mi cuerpo se congela. Mi visión se desvanece en los bordes. El murmullo cesa mientras todos observan cómo sus jeans negros se ajustan a sus muslos musculosos y sus anchos hombros llenan su sudadera. Es el sueño húmedo de todas las chicas y chicos estadounidenses. Y él lo sabe.

La mirada de Daniel sigue la de Jacob. Por supuesto que sí. Su mirada se enreda con la mía y una sonrisa asoma en sus labios. Una chica susurra detrás de mí. Si tan solo supiera cómo es realmente.

Daniel sube las escaleras hacia mí. Afortunadamente, estoy rodeada de otros estudiantes. Toma asiento lo suficientemente cerca como para que sea difícil perderlo entre la multitud al salir.

Jacob habla, pero no tengo idea de lo que dice porque estoy a punto de hiperventilar. Aspiro aire en mis pulmones jadeantes, intentando estabilizar mi respiración, pero es imposible. Adentro. Afuera. Adentro. Afuera. Las luces se apagan y me hundo en la oscuridad mientras Jacob lleva a cabo su presentación. Estoy tan atrapada en mi cabeza que parece que solo pasan

segundos hasta que el bullicio de voces y los cuerpos en movimiento, señalando el final de la clase, me sacan de mi estupor.

Agarro mi computadora portátil y mi bolso y salto de mi asiento. Me abro paso entre los cuerpos, sin importar las quejas, y tropiezo por las escaleras. Llego al piso, mis ojos en la puerta abierta hacia la libertad.

"¿Señorita Smith?" Mis muslos se tensan, preparándose para huir del hombre con el poder de sacudir mis cimientos cuando una mano se aferra a mi brazo.

Levanto la vista hacia el rostro de Daniel. Mi brazo arde donde sus dedos se aferran. El olor de mi miedo llega a mi nariz, acre y agudo. No me importa. Lo único que me importa es que Daniel quite sus dedos de mí. Mi pulso martillea en su agarre. "No..."

"¡Suéltela!" El tono agudo de Jacob ordena.

Me tambaleo cuando Daniel me suelta, pero me niego a frotar mi brazo donde aún siento sus dedos en mí.

La mirada inteligente de Jacob se desliza de mí a Daniel. "¿Hay algún problema aquí, Sr. Adam?"

Daniel levanta las manos y levanta las cejas para fingir sorpresa. "Solo pensé en saludar a una vieja amiga. Iba a invitarla a tomar un café. Para ponernos al día."

Una arruga se forma en el ceño de Jacob, el azul vívido de sus ojos oscureciéndose. "¿Vieja amiga?"

"Él es más bien un conocido", digo.

"¿Hay algo que quiera decirme, Ste...señorita Smith?" Jacob se corrige a sí mismo.

Envuelvo mis brazos alrededor de mi laptop, sintiendo los bordes duros clavarse en mi estómago. "No. Nada. Solo necesito llegar a mi próxima clase." Eso es mentira. Necesito esconderme antes de que Daniel pueda hacer más demandas.

La mirada de Jacob recorre mi rostro. Alzo la mano y ajusto mi cabello para que caiga sobre mis mejillas.

"Parece cansada, señorita Smith". *Él me ve.*

Peligroso.

Él también parece cansado. Sé por qué.

Doblemente peligroso.

"Debería irme". Doy un paso atrás.

"¿Se ha asociado con alguien para el trabajo en grupo?" Jacob me pregunta.

"Trabajo en grupo? ¡Genial! Puedes ayudarme con eso, Steph", dice Daniel.

Los músculos de mis hombros se tensan, llevando mis hombros hacia mis orejas. Lo último que necesito o quiero es trabajar en un proyecto de grupo con Daniel. Él me destruiría.

"Lo asignaré a un grupo más adecuado para su experiencia en esta clase, Sr. Adam", dice Jacob.

Mi mirada vuela hacia Jacob, pero su atención está en Daniel. "Oiga. Eso no es justo. Ella está sin pareja. Y yo también lo estoy."

"Es mejor que aprenda de estudiantes que todavía están trabajando en los fundamentos, ya que está ingresando a mi clase tan tarde. Le enviaré un correo electrónico y lo ubicaré en el grupo apropiado", dice Jacob.

"Pero..."

"Espero que haya disfrutado su primera clase de Análisis de Negocios. Si necesita ayuda con la tarea, puedes reservar tiempo conmigo en la intranet de la universidad. Estoy disponible los lunes y martes por la tarde", dice Jacob.

Me vuelvo para irme, queriendo adelantarme a Daniel antes de que Jacob termine con él. Daniel me ve moverme y murmura un rápido okay a Jacob. Apenas he llegado a la puerta cuando su brazo roza el mío, deteniéndome en seco. "Me has estado evitando", susurra.

La bola de alambre de púas comienza a golpearme por dentro, abriendo más heridas ensangrentadas. No quedará nada de mí más que un cascarón vacío. Lo *he* estado evitando. Por razones obvias para ambos.

"Todavía me gustaría ponerme al día con su tarea, señorita Smith. Tengo esas notas que pidió. Tengo tiempo para repasarlas ahora", dice Jacob.

"Agenda otro momento. Dile que no es conveniente ahora", los ojos de Daniel destellan una advertencia. Quiere más dinero. Han pasado unos días y probablemente haya gastado lo que le di. Pero no hay nada más que dar. No a menos que pida a papá y eso no sucederá, porque entonces él preguntará por qué lo necesito y no puedo decírselo.

Tendré que pedir más turnos en el café. Y saltarme el almuerzo. Y el desayuno. Puedo permitirme una comida al día. Si es Ramen.

Cuando me giro, Jacob ha estrechado su mirada en la espalda de Daniel. Su cuerpo está quieto. Sólido. No les he respondido a ninguno de los dos y el agujero que quiero abrir bajo mis pies y que me trague no se está abriendo.

Ninguna de las dos es una buena opción, pero Jacob es el mal menor. Siempre y cuando pueda controlarme.

Agarro mi portátil con tanta fuerza que oigo el chirrido de la carcasa y vuelvo al santuario de la sala de conferencias. "Te veré en otra ocasión, Daniel."

"Pronto me pondré al día, Stephanie. Es una promesa". Un temblor me recorre y siento el peso de su mirada ardiente en la larga pausa antes de que se aleje.

No sé cuánto tiempo podré hacer esto. Pero no puedo decírselo a papá. O Tristan. Ni siquiera Adeline. Las repercusiones serían devastadoras. *Eh. Daniel fue mi primera experiencia sexual. Ven y ve la evidencia. El único chico con el que me acosté tiene fotos y un video. Horas de entretenimiento. Lleva palomitas de maíz. No se necesita imaginación.* Justo lo que un padre quiere ver de su hija.

"¿Es realmente su amigo?"

"Es alguien, de acuerdo" susurro. El aire ha pasado de ser espeso y pesado a cargarse con una intensidad de pezones.

Jacob escudriña mi rostro. "Si la está molestando..."

"No es nada que no pueda manejar, profesor," respondo bruscamente y me arrepiento internamente. "Mire, realmente debería irme."

"Realmente quería preguntarle con quién se va a asociar para su tarea," dice, deteniéndome en seco.

El suelo se vuelve pegajoso y mis pies se enganchan. Quiero caminar hacia el santuario de lo desconocido afuera. Pero no lo hago. En cambio, me vuelvo medio para enfrentarlo. "¿Y qué hay de eso?"

Una lista de compañeros de clase pasa por mi cabeza. Ninguno estará contento de dejarme entrar en su grupo. No cuando ya están a medio camino y tendrán que rehacer todo lo que han hecho hasta ahora. Además, las horas de trabajo que ya he hecho tendrán que ser reescritas para adaptarse a la idea que han concebido y ya me gusta la empresa ficticia que desarrollé para la tarea.

"¿Está escuchando algo de lo que he dicho?", pregunta Jacob.

Mi cabeza se aclara y me doy cuenta de que me he desconectado. De nuevo. Parpadeo de vuelta al momento. "¿Qué?"

Una sonrisa tira de sus labios y me sacude directamente. "Como iba diciendo, probablemente no quiera unirse a otro grupo y personalmente la empresa que diseñó para la tarea es brillante, francamente."

Ignoro mi estúpido corazón acelerándose. "Oh."

"Todavía necesita satisfacer el componente grupal, sin embargo," dice él.

"Entiendo. Gracias, profesor."

Líneas surcan la frente de Jacob. "¿Qué entiende? Y por favor, no me llame profesor. No cuando estamos a solas. Me hace sentir viejo."

Su sonrisa persiste, suavizando sus palabras. Una sombra de barba cubre su mandíbula y hay sombras bajo sus ojos. No es viejo. No veo los años entre nosotros. No me importan. Lo que veo es que parece que ha descansado tan poco como yo recientemente. "¿Cómo quiere que lo llame?"

"¿Qué tal su compañero de tarea?" dice él.

Mi mirada salta hacia la suya y caigo en dos piscinas de azul vivo. Tiene que haber un océano de ese color. Eso no fue lo que esperaba que dijera. Pero, de nuevo, la mayor parte de lo que me dice es inesperado. "Yo... no entiendo."

"Estoy feliz de trabajar con usted para cumplir con el componente grupal de la tarea."

"Eso es absurdo." Trato de ignorar la emoción que me embarga ante la idea de pasar horas trabajando juntos. Peligroso y demasiado tentador. "Es un profesor. *Mi* profesor. Estoy segura de que hay un código de ética que le prohíbe trabajar en una tarea con un estudiante."

Las acusaciones volarían. Especialmente cuando se enteren de que realmente soy la hija de un magnate multimillonario. Quiero hacerlo por mis propios medios.

Quiero que la gente vea que soy más que el dinero que ha ganado mi padre.

"No si publicamos una disertación", dice él.

"No es una disertación. Es una tarea de pregrado", digo. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras la adrenalina me recorre. No hay forma de que pueda hacer esto. No estoy lista para algo de esta magnitud. Soy una estudiante de pregrado. Una estudiante de negocios corriente.

Jacob se acerca lo suficiente como para que el calor de su cuerpo penetre en mi sudadera. Mi cabeza se inclina hacia atrás y lo miro a los ojos. Líneas azul marino surcan desde sus pupilas, añadiendo profundidad al azul brillante.

"Ahora que tengo su atención nuevamente, una tarea de pregrado puede servir como base para una disertación, especialmente porque lo que he leído de ti hasta ahora tiene suficiente calidad y los puntos que está presentando son originales, con profundidad y potencial para más investigación. Tiene que admitir que la cantidad de trabajo que está entregando hasta ahora es gracias a eso. El nivel en el que está llevando a cabo su investigación es más de posgrado que de pregrado. Podemos expandir fácilmente lo que ha empezado hacia una disertación", dice, alzando una ceja. "Por lo general, un proyecto de pregrado requiere encontrar un asesor de posgrado que pueda ver el potencial. Yo soy uno. Y lo veo".

Retrocedo porque la tentación de acortar la distancia entre nosotros y fundirme con su cuerpo es abrumadora. "Yo..."

Él levanta las manos como si fuera a tocarme, pero caen de nuevo a sus costados cuando me tenso y miro la puerta aún abierta. Cualquiera podría entrar aquí y vernos. "Por supuesto, tendría el honor de tener mi nombre co-publicado con el suyo".

Mi mano se aprieta en la correa de mi mochila y vuelvo mi atención hacia él. Está hablando en serio. Cien por ciento serio.

La bola de alambre de púas gira desde mi estómago hasta mi cabeza, lacerando el interior con palabras y recuerdos que me han seguido toda mi vida. *Pobre niña rica. No importa lo que hagas o lo duro que trabajes, realmente no tienes que hacerlo. Tu padre es más rico que Dios. Lo tienes tan fácil.*

Sí, tan fácil que nadie puede ver más allá de los dólares.

Hasta él.

Hasta que descubra quién soy realmente, eso es. Cuando lo haga, todo cambiará. No soy lo suficientemente ilusa como para no darme cuenta de que no lo hará. Esos billetes de dólar formarán una barrera más dura e insuperable que cualquier otra sustancia conocida por el hombre.

Por un segundo, dejo que mi fantasía corra por mi cabeza. Que mis logros sean vistos como míos y nada que ver con el nombre Chandler. Sé mejor.

"Gracias, Jacob. Pero..."

"No solo se iría de esta universidad con tu título de pregrado, sino también con una disertación publicada. Esto también sería bueno para mi carrera". Me clava una mirada de la que no puedo apartarme. Una mirada que me arranca el lugar donde mantengo esa fantasía enterrada profundamente. "Pero lanzaría la suya".

¿Cómo sabe eso? ¿Cómo sabe lo que quiero?

Ser vista como más que el nombre Chandler. Más allá de Blue Sky. Estar en mi propia luz.

Lo miro. Esperando un remate que no llega. Él simplemente espera, encerrándose en una mirada que me atrae, me atrae, me atrae.

Mi cabeza da vueltas. Puedo tener lo que quiero. Solo por un tiempo, esta fantasía puede ser una realidad. Puedo ignorar lo mala idea que esto realmente es. Tan malo como besarle lo fue.

Pero no voy a esto a ciegas. Sé exactamente a lo que me estaré apuntando y, por un tiempo, me dejaré creer en mi fantasía.

Experimentarlo como si pudiera ser real.

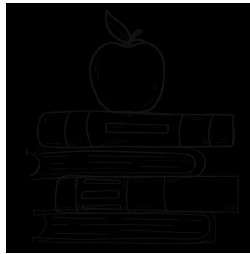
Lo sé, pero la zanahoria tentadora atrae.

Demasiado tentadora.

Alcanzo y doy un mordisco a la tentación naranja envenenada. "Está bien".

Capítulo Siete

Jacob



Al abrir la puerta y entrar al Café CampusBite desde la bulliciosa calle afuera, lo primero que me golpea es el reconfortante aroma a café recién hecho mezclado con la sutil dulzura de productos horneados. La atmósfera me envuelve al instante, un cálido abrazo en comparación con el aire fresco afuera. Algunos estudiantes están sentados en las mesas, con el brillo de sus laptops iluminando sus rostros. De vez en cuando se escucha el zumbido de una máquina de café.

Pero todo eso es solo un fondo para mí. Mi enfoque está en la espalda esbelta de Steph mientras camina delante de mí hacia una mesa vacía, con el rostro oculto detrás de una cortina de cabello oscuro. "¿Está bien aquí?"

Es la más alejada de la entrada. Ella se voltea y espera a que asienta antes de deslizarse en el asiento rinconero y acurrucarse en la esquina. Saca su laptop de su mochila, la coloca en la mesa y la abre, creando una pantalla muy efectiva. Yo me acomodo en el asiento opuesto y observo cómo ella continúa el trabajo que ya hemos comenzado.

La camarera se detiene en nuestra mesa con su dispositivo electrónico de pedidos listo. "¿Qué les puedo traer esta noche?"

Steph mira del menú a la camarera. "Por favor, una hamburguesa de queso y tocino."

"¿Y para usted, señor?"

No necesito mirar el menú. Conozco los alimentos en estas pequeñas hojas laminadas al derecho y al revés. Este café está en las afueras de la universidad y es uno de los lugares que frecuento.

"Pediré lo mismo. Dos porciones de papas fritas. Y una jarra de Coca-Cola, por favor."

Steph no ha pedido lo suficiente. Le daré mis papas fritas. La barra de granola que comió antes no es suficiente. Es lo único que la he visto comer hoy. Pero no aceptó los sándwiches que compré para el almuerzo. Ni la fruta que coloqué entre nosotros para picar, tampoco.

"Agua para mí, por favor", agrega suavemente, y frunzo el ceño.

"Vuelvo en un momento". Mientras la camarera se aleja, Steph vuelve su atención a su computadora. "Estaba pensando, si agregamos una rama de manufactura para nuestra empresa, hipotéticamente podríamos ahorrar la mitad de nuestro presupuesto solo en costos de contratación".

"No olvides que tendríamos que obtener licencias de la oficina de planificación si hacemos eso, y pagar tarifas que se incluyen en esos costos de contratación".

Ella dirige su mirada hacia mí, pero realmente no me está mirando. Está enfocada hacia adentro, como ha estado la mayor parte del día, lo cual me conviene. Puedo absorberla sin que se sienta cohibida. Las chispas en lo más profundo de sus ojos me atraen y prácticamente puedo ver su mente procesando un millón de pensamientos. Sus labios se separan y me acerco. "Es verdad, pero podemos absorber esos gastos en los costos de material y solo resultaría en agregar medio centavo por producto. Prefiero pagar la licencia y trabajar con el gobierno local, que potencialmente tener problemas con un contratista si omiten algo. En este caso, el costo de internalizar después del costo inicial de configurar una rama de manufactura supera el costo de potencialmente estar fuera de negocio durante meses o tener que encontrar nuevos contratistas".

Hemos pasado horas expandiendo mi humilde tarea de clase en una disertación de calidad. El negocio que desarrollamos, EcoFlow, y los electrodomésticos para el hogar de alta eficiencia sostenible diseñados para minimizar el consumo de energía y reducir la huella de carbono del hogar estadounidense promedio, ha sido todo su creación. Esta será una disertación de calidad.

Ella es brillante.

Hermosa.

Quiero más.

Quiero que sea mía.

Darme cuenta de eso me golpea con la fuerza de un martillo. Me siento allí, con el corazón acelerado, y la sangre ardiendo mientras dejo que las ondas de choque me atraviesen.

Quiero que sea mía. Mía.

"¿Cómo puedes estar seguro de que un contratista podría poner a una empresa fuera de servicio así?" No aparto mis ojos de ella. Quiero ver cada pequeño gesto en su rostro. Cada gesto.

Hemos estado encerrados en mi oficina donde el aire se impregnaba con su aroma. Donde lentamente me he estado cavando esta tumba. Sé que debería contenerme cuando se trata de ella. La diferencia entre lo correcto y lo incorrecto resuena tan fuerte como una explosión nuclear en mi cabeza.

Pero saber lo que debería hacer y poder hacerlo son dos cosas diferentes. Cuanto más tiempo hemos pasado juntos, más quiero lo que no debería tener. Y menos me importa.

Han pasado horas, pero podrían haber sido segundos. El misterio que la rodea solo ha crecido. ¿Cómo sabe lo que sabe?

Ella encoge los hombros. Encoge los hombros como si la respuesta fuera obvia y no algo que cualquier estudiante de su edad podría saber. "No todos los contratistas podrían poner a una empresa fuera de servicio, por supuesto. Solo los contratistas que tienen demasiado poder. Una vez que eso sucede, es conveniente reevaluar e invertir en tu propio negocio. Siempre detén las influencias externas de ponerte fuera de servicio, y los contratistas son un recurso que nunca debería ser lo suficientemente poderoso como para hacer eso. Nadie más estará tan comprometido con tu negocio como tú, y nunca debes esperar que lo estén".

Intento conciliar a la mujer de veintitrés años sentada frente a mí con el nivel de conocimiento empresarial que está mostrando.

"¿Cómo sabes todo esto?" pregunto.

Frunce el ceño. "¿Saber qué?"

"Sobre contratistas. Licencias. Planificación urbana." Son todos muy importantes, y esperaría que alguien que trabaja en la industria lo supiera. No un estudiante.

Su mirada cae sobre la mesa y juega con una esquina del menú gastado. "Mi padre trabaja en negocios. Me habla sobre ello. He aprendido cosas en el camino."

Elevo las cejas. "Tu padre debe tener un negocio exitoso."

Sus labios se separan y aspira una bocanada de aire aguda. "¿Cómo sabes qué tan exitoso es el negocio de mi padre? ¿Lo conoces?"

Hay un tono ligeramente alarmado en su voz y no me gusta escucharlo ahí. No sé qué dije, pero tampoco quiero que esté a la defensiva. "Para nada. Pero es una conclusión lógica. Tu padre tendría que dirigir un negocio de gran tamaño si te habla sobre ese nivel de gestión".

Su mirada vuelve al menú y juega con el borde nuevamente. "Supongo que algunos lo llamarían grande donde yo vengo."

Quiero preguntarle de dónde es. Qué negocio dirige su padre. Demonios, su conocimiento me mantiene vigilante. "¿Y de dónde es eso?"

Sus labios se aprietan y lanza otra de sus miradas inseguras hacia mí antes de bajar los ojos nuevamente a la mesa. "Nueva York".

"¿Estado o ciudad?" Insisto. Nueva York es un lugar grande. Quiero saber exactamente de dónde es.

La pausa se alarga lo suficiente como para saber que está dilatando. Estoy a punto de insistir cuando la camarera viene por detrás de mí y coloca nuestro pedido en la mesa. "Aquí tienen. Hamburguesas. Papas fritas y bebidas. ¿Les gustaría algo más mientras estoy aquí?"

"No, gracias. Estamos bien por ahora". Me aseguraré de pedir dos porciones del pastel de manzana que vi en la vitrina cuando vinimos aquí. Pero más tarde. Me dará una excusa para mantener a Steph aquí un poco más. No quiero que este día termine. Ni esta disertación. Por primera vez en años, me he... divertido.

"Aquí tienes". Deslizo una porción de las papas fritas junto a su hamburguesa. "Esto es para ti". Se recuesta en el asiento y niega con la cabeza. "Pero no lo pagué".

"Considera esto como sustento porque te he tenido trabajando todo el día y sé que tienes otros temas en los que trabajar. Que supongo, no deben ser tan emocionantes como el análisis de negocios, pero el trabajo aún debe hacerse", digo, tratando de inyectar un poco de humor en mis palabras para relajarla.

Sin embargo, ella no está relajada, y está mirando las papas fritas y mordiendo su labio inferior entre los dientes. El dinero es un punto delicado para ella.

"Está bien, Steph. Me estás haciendo el favor. Necesito otro documento a mi nombre para mantener mi permanencia como profesor".

Ella se burla. "Ya tienes cinco. Más que la mayoría de la gente de su edad en su posición.

Un calor se difunde en el centro de mi pecho. "¿Lo sabes?"

El color tiñe sus mejillas, pero mi estómago se calma cuando ella toma una papa frita y se la lleva a la boca. "¿Seguimos mientras comemos? Estoy seguro de que tienes mejores cosas que hacer que trabajar todo el día conmigo".

No. No las tengo. No hay otro lugar donde preferiría estar.

Comienzo a formular palabras en ese sentido que no la asusten cuando la campana sobre la puerta suena y varios de mis estudiantes entran. Toman la mesa más cercana a la puerta y se

sientan sin notarnos. No tendrían por qué hacerlo. Están inmersos en una conversación animada y parecen estar divirtiéndose. Algo que he notado que Steph nunca hace. Me vuelvo para encontrarla apretada en la esquina tanto como puede plegarse y agachada con su pantalla cubriendo la mayor parte de su rostro.

Se está escondiendo de todos y mi mente salta a la escena en el aula.

"¿Daniel Adam está causando problemas con otros estudiantes? Puedo hablar con el decano y hacer que lo expulsen. Solo dímelo y me encargaré de él esta noche. Nunca tendrás que volver a verlo en el campus". Hay suficiente gruñido en mi voz que sus ojos se agrandan y el bonito tono rosa desaparece de sus mejillas.

"¡No!" Se sobresalta, luego se recompone. "No. No es eso... te lo juro. No hay de qué preocuparse".

Pero sí lo hay. Y yo me preocupo. "Entonces, ¿qué te preocupa? Dime y te ayudaré".

Ella niega con la cabeza y desaparece detrás de la computadora que usa como escudo. "Ya estás haciendo más que suficiente solo al permitirme hacer este trabajo contigo. No puedo pedir más que eso".

Escucho la nota melancólica en su voz. El anhelo que inunda su rostro. Se está tapando de nuevo, pero cuanto más insista, más se resistirá. Asiento. Hago un punto de levantar mi hamburguesa y dar un mordisco y observo cómo ella hace lo mismo, dando un bocado mucho más pequeño y delicado que el mío.

"Hay un pequeño café en mi ciudad natal que es como este. Las hamburguesas son similares también. Voy allí cada vez que vuelvo a casa". Intento sonar despreocupado, informal. Una tarea difícil cuando todos los sentidos están centrados en ella.

Soy recompensado cuando su mirada vuelve hacia mí. "¿Es exactamente igual?"

"Las papas fritas están un poco más crujientes. Creo que tiene que ver con el aire del campo".

"Las papas fritas no se ponen crujientes por el aire del campo". Ella toma otro bocado. Sus labios se cierran sobre el pan de la hamburguesa y mi estómago hace un lento y lánguido giro que llega a mis testículos.

"Lo hacen en Willowbrook". La observo mientras la atraigo.

Ella traga, se inquieta, y sé que tengo su atención de nuevo cuando pregunta, "¿Willowbrook? No he oído hablar de ese pueblo".

"Una especie de 'en ninguna parte' con una población de 'no muchos' en el estado de Vermont. Conocido por su belleza natural, vida campestre pintoresca y falta de espacio personal cuando se trata de los cotilleos locales del pueblo", digo. "En realidad, no lo estoy vendiendo muy bien. No

es tan malo. El cotilleo local del pueblo tiene cien años y es tan sordo como un poste. Lo mejor del pueblo es una pequeña cabaña que mi familia posee y donde todos vamos de vacaciones cada año".

Ella sostiene la hamburguesa, casi olvidada, en sus manos. Definitivamente ha olvidado a los estudiantes charlando en la esquina. Y a Daniel Adam, con quien sé que tiene un problema. Hago una nota mental para investigar un poco. Él no tiene derecho a hacer que Steph esté miserable. Disfruto viendo la chispa de vida en su rostro que normalmente es una máscara de calma forzada.

Otro muro detrás del cual se esconde.

Pero ahora... ahora estoy cautivado mientras su rostro se suaviza y una mirada soñadora se posa en sus ojos. "¿Tienen una cabaña? Siempre he querido vacacionar en una cabaña. Sin nadie cerca. Solo yo. Y la naturaleza".

"Está junto a un lago", digo, viendo cómo la emoción brilla en ella.

"¿De verdad?"

La mayoría de mis vacaciones las pasaba pescando con mi padre y mi hermano. Mañanas tempranas y tardes largas descansando y charlando. "También hay un muelle. El lago está lleno de truchas muy hambrientas. Son más sabrosas que esta hamburguesa".

"¿Mejores que las papas fritas?"

Mis testículos se tensan en mi abdomen ante la chispa en sus ojos. "Mucho mejores que las papas fritas".

Pero no tan buenas como ella. Nunca tan buenas como ella.

Un estrépito y una risa fuerte llaman su atención hacia los estudiantes. Dejan la mesa y pagan su pedido en la caja antes de irse. Steph cierra su laptop y la desliza en su mochila. Solo ha comido la mitad de su comida.

"No hemos terminado de comer", digo.

Ella se desliza hasta la mitad del banco y se pone la correa de su mochila sobre los hombros. Se está yendo. "Está bien. No tengo mucha hambre. Debería volver..."

"Me gustaría terminar de esbozar el alcance del negocio". Es tarde, pero no puedo dejar que se vaya. Ella vacila y yo sigo adelante.

"Si resolvemos esta última parte, podemos comenzar a detallar un presupuesto para el personal. No podemos dirigir un negocio sin empleados". Sonrío y finjo que estoy bien con que se vaya. Cojo mi teléfono celular y abro mi aplicación de calendario. "Si estás cansada está bien, pero los próximos dos días están llenos de clases para mí. Tengo sesiones privadas de estudiantes

programadas, así como reuniones con el personal. ¿Podríamos reunirnos de nuevo en cinco, tal vez seis días?"

Será demasiado tiempo para ella. No querrá detenerse. No está en su naturaleza. Mi miembro se sacude cuando ella muerde su labio inferior entre sus dientes blancos. "¿Seis días?"

Mantengo mi expresión tranquila y doy un sorbo a mi bebida. "Sería lo más pronto".

"El café cierra a medianoche", dice.

"Iremos a la biblioteca", digo. Mi atención está completamente en sus próximas palabras. En las palabras que diré para empujarla al límite.

"No podremos entrar a esta hora", dice.

"Tengo un pase de personal. Puedo ir allí siempre que lo necesite", digo.

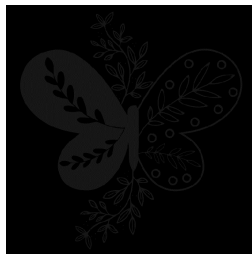
Sus ojos saltan de la mesa, al mostrador detrás de mí, a la camarera cansada que quiere irse a casa. Resisto la urgencia de moverme inquietamente cuando esos ojos de café vuelven a mí.

Por favor, no me encuentres insuficiente.

Apenas puedo contenerme cuando su mirada se aclara y sé que ha tomado su decisión. "Está bien".

Capítulo Ocho

Steph



¿Por qué dije que sí? ¿Por qué no me levanté de esa cafetería y puse una buena cantidad de distancia entre nosotros?

Porque no pude. No quería.

Y ahora, caminar al lado de Jacob es una especie de tortura seria.

Soy consciente de los detalles de cada uno de sus movimientos. Su aroma. Su paso ligero sobre el pavimento. La forma en que el aire crea una burbuja alrededor de nosotros. La forma en que la transpiración recubre mi piel, caliente y pesada. La forma en que estoy nerviosa. No soy del todo yo misma, pero más yo de lo que he sido nunca aquí.

Su brazo roza el mío, la tela de su camisa roza contra mi chaqueta de mezclilla. Agarro la correa de mi mochila y echo un vistazo desde el rabillo del ojo.

Él me observa, con su mirada sombreada en la oscuridad. Mi piel se eriza, haciéndome consciente de la ropa que llevo puesta, del peso de mi bolso y del relativo silencio del campus.

Echo un vistazo por las ventanas de una residencia cercana, viendo a estudiantes recostados en sofás, charlando y riendo. Viviendo una vida normal de la que nunca he sido parte. Un vistazo a la publicación equivocada en las redes sociales y sería descubierta. Una pareja frente a nosotros se aleja del camino y camina por el césped húmedo.

Jacob ha mantenido una conversación. Su voz es un gruñido profundo que lava nuestra burbuja con calma. Sonrío, asiento y respondo, cautivada con la imagen que pinta de su ciudad natal, que nada tiene que ver con las bulliciosas calles de Nueva York donde crecí. Después de que se separaron, mi madre decidió quedarse por el bien de su carrera. Papá puede ser un magnate de los negocios, pero mamá no se queda atrás cuando se trata de negocios e inmuebles. Su agencia no vende condominios por menos de tres millones. Desde que era pequeña, ella ha sido la fuerza impulsora detrás de su propio negocio.

Pero no comparto nada de eso con Jacob.

No quiero ni siquiera pensar en mis padres. Todo lo que quiero es escuchar más sobre la ciudad natal de Jacob. Sus padres. Su hermano.

"Nunca tuve un hermano", admito. Las palabras salen como si no tuviera control sobre ellas. Me sorprende, pero no. No tengo control cuando se trata de Jacob.

"¿Entonces siempre has estado sola?", pregunta él.

No hay forma de que descubra sobre mí si admito que soy hija única. Hay muchas familias con un solo hijo. No tantas que sean la heredera única de miles de millones, pero la referencia es lo suficientemente amplia como para que no se pueda usar para rastrear mi verdadera identidad.

"Tengo una amiga ahora", digo, pensando en Adeline.

Jacob se detiene y otra arruga aparece en su ceño. Él hace eso mucho a mi alrededor. "¿Ahora? ¿Recientemente? ¿Y qué pasa con tu infancia? ¿Amigos de la escuela?"

Ya he dicho demasiado. "¡Por supuesto!" miento. "Hice todo tipo de cosas típicas de adolescentes. Escaparme, hacer travesuras, ese tipo de cosas".

"Parece que tuviste una infancia divertida".

"Superdivertida". Su mirada me quema, como si sintiera las mentiras, así que me giro y sigo caminando, esperando que me siga. Después de un rato, sus pasos me alcanzan.

"Mi hermano se aseguraba de que nunca tuviera un momento aburrido. Siempre estábamos haciendo algo. Hacíamos la vida de mamá y papá muy colorida. Jugábamos a polis y cacos, caballeros y dragones y cualquier juego de la infancia que se nos ocurriera. Un gran patio en el campo, ya sabes. Siempre estábamos afuera, construyendo fortalezas, trepando árboles. Mi madre solía vestirnos con ropa a juego, así que parecíamos gemelos cuando salíamos, para que le resultara más fácil seguirnos. Lo odiaba, pero mirando hacia atrás, esos fueron los mejores días de mi vida".

Me muerdo el labio como si intentara, pero no pudiera contener una sonrisa que transforma mi expresión. "Ropa a juego, ¿eh? Eso debió ser un espectáculo".

Jacob se ríe, el sonido hace que mi estómago se revuelva de conciencia. "Lo peor fue cuando nos hizo usar corbatas a juego. Cada domingo para ir a la iglesia".

"¿Corbatas? Nunca podré mirarte de la misma manera de nuevo". La imagen mental de un joven Jacob con sus rizos oscuros y sus ojos azules adorablemente brillantes usando una corbata me hace que el estómago se apriete con algo parecido al deseo.

La mirada de Jacob en mi rostro es lo suficientemente intensa como para quemarme la piel. "Eres una mujer tan malvada, Steph Smith".

Meneo la cabeza, sin aliento. "No mala. Solo honesta".

Pero no lo suficientemente honesta como para decirle quién soy realmente. Mi estómago se aprieta de nuevo, pero de otra manera. No me gusta que él no lo sepa, pero saberlo cambiaría tanto a él como a mí. Me gusta ver al verdadero Jacob brillar. No al profesor. Solo a él.

No quiero admitir la verdad y perderlo.

"Y aquí pensaba que dirías algo bonito sobre mi hermoso rostro". Hay un tono curioso en su voz y tengo la sensación de que esta conversación está tomando un giro por el que no quiero ir.

"Yo..." Siento que mis mejillas se calientan porque realmente tiene un rostro hermoso y cuando levanto la vista hacia él, la mirada que tiene fija en mí es completamente intensa.

"¿Qué ibas a decir sobre mí?", pregunta, inclinándose hacia mí. Demasiado cerca. Podría inclinarme y besarlo si quisiera. Eso es lo que hace que mi corazón lata contra mis costillas, que mi estómago se contraiga por una razón completamente diferente.

"Que la hora del recreo ha terminado y ahora es hora de volver al trabajo", digo.

Afortunadamente llegamos a los escalones de la biblioteca y la credencial de Jacob nos permite ingresar. El familiar aroma a libros y café llega a mi nariz. Las pocas luces nocturnas que quedan nos guían hacia la sección de referencia, pero incluso si estuvieran apagadas, conozco el camino íntimamente.

Coloco mi mochila en el suelo en mi mesa favorita en la esquina del vasto espacio y saco mi laptop. Jacob se acomoda en la silla junto a la mía. Su fresco aftershave me llega mientras se inclina cerca. "Ahora, ¿dónde nos quedamos?"

Intento concentrarme en la tarea en cuestión, sacando el documento de planificación en el que hemos estado trabajando. Necesito sumergirme de nuevo en el trabajo para no pensar en cosas imposibles. No puedo ignorar estos crecientes sentimientos por Jacob. Solo necesito tener cuidado de no actuar sobre ellos.

"Necesitaremos acceder a la base de datos de JSTOR", dice él.

Abre una hoja de cálculo de artículos disponibles y me atrevo a soñar que algún día, el nuestro será publicado junto a profesionales consumados como Thomas H. Davenport y Cathy O’Niel. No me lleva mucho tiempo acercarme más a él a medida que más nombres me atraen. Toca la pantalla, con la emoción lavando la persistente fatiga. "¡Ese!"

Él muestra el artículo al que señalé mientras comenzamos a leer información sobre cómo aprovechar el big data para obtener ventajas competitivas, un análisis de las tendencias emergentes en analítica empresarial. Leo cómo varias empresas en diferentes industrias aprovechan el poder del big data para obtener una ventaja competitiva. Leo un análisis completo de metodologías y tecnologías actuales y estudio cómo los autores brindan ideas sobre estrategias basadas en datos para dar forma a la dinámica del mercado y aplicaciones de toma de decisiones.

Algo chisporrotea en mi cabeza. La información es buena, pero para nuestra disertación, necesito estudios de caso. “Necesitamos la enciclopedia de análisis empresarial y ciencia de datos”.

Jacob me sigue entre los estantes. Está oscuro aquí atrás, pero sabría la altura y el ancho de estos libros incluso dormida. Me arrodillo, con mis dedos trazando la cubierta dura del tomo que quiero antes de sacarlo.

El libro es pesado y estoy más cansada de lo que pensaba. La esquina se engancha en el riel y extiende la mano para evitar que caiga sobre mi bota. Antes de que pueda hacerlo, Jacob se arrodilla y atrapa el libro. Lo vuelve a colocar en su lugar, sus cálidos dedos rozando los míos. “Es más pesado de lo que parece”.

Espero que se aleje, pero no lo hace. Se queda allí y la burbuja de aire se asienta a nuestro alrededor una vez más. El mundo se contrae.

"Jacob..."

"¿Por qué no me cuentas nada sobre ti?", pregunta él.

No espero que pregunte eso y envía una carga de adrenalina a través de mi sistema. "Porque no hay nada que contar".

Extiende la mano, las yemas de sus dedos recorren mi mejilla. Mi corazón martillea mientras me apoyo en la estantería, atrapada entre el cuerpo duro de Jacob y los libros a mis espaldas. "No estoy de acuerdo. Creo que hay todo un universo de cosas que descubrir sobre ti".

Se inclina lo suficiente como para que su aliento se mezcle con el mío. Lo suficientemente cerca como para que, si inclino la cabeza, mis labios rocen los suyos. Se queda quieto y me doy cuenta vagamente de que me está esperando. Dándome tiempo para alejarme si quiero.

Me entrego al impulso que me atraviesa y me quedo donde estoy.

Es demasiado difícil hacer otra cosa.

No quiero.

“Sería un universo pequeño” susurro.

Me estremezco cuando sus dedos se abren paso por la columna de mi cuello y su palma se aprieta sobre mi nuca. Sus ojos brillan y me pierdo en un azul sorprendente. No puedo dejar de cerrar ese último pequeño espacio entre nosotros. Mis labios se aprietan contra los suyos y un suspiro tembloroso se apodera de él. “¿Cuándo vas a entender que no hay nada pequeño en ti?”

Sus dedos se enredan en mi cabello, inclinando mi cabeza mientras su lengua traza la costura de mis labios. Los separo en un suspiro y él se aprovecha, barriendo mi boca, saboreándome, tocándome de una manera que rompe mi lamentable excusa de fuerza de voluntad.

Me derrito contra él, mis manos agarran su camisa mientras cada pensamiento se dispersa de mi mente. Todo lo que puedo hacer es sentir como un gemido se escapa de lo más profundo de mí. El sonido parece animarlo y profundiza el beso.

Me caigo. Damos tumbos por el espacio como si realmente estuviéramos rodeados por nuestro propio universo. Nunca pensé que un beso pudiera ser así. No he conocido nada comparado con esto.

Su mano arde en mi mejilla y se echa hacia atrás, su pecho sube y baja con fuerza. Acaricia un lado de mi cara, sus ojos oscuros. Peligroso.

“Dime que pare, Steph”. Su voz es áspera como el papel de lija y está cargada de emoción. “Por favor. Dímelo ahora antes de que no pueda.”

Debería decirle que se detenga. Esta es una mala idea. Esto es lo que conducirá a más daño. Para los dos. Pero la mirada en sus ojos es suficiente para calmar la parte lógica de mi cerebro. Solo por este momento, quiero olvidar quién soy y cómo se supone que debo comportarme.

“No lo haré” susurro.

Lo que sea que esté entre nosotros solo tiene un final, pero antes de lo inevitable quiero experimentar cómo podría ser que un hombre me quiera por quien soy. No por lo *que* soy. O lo que hay en la cuenta bancaria de mi padre.

Su pulgar presiona mis labios, alisando la piel antes de inclinarse. Sus labios se cierran sobre los míos en una suave caricia, como si yo fuera algo precioso. Algo apreciado. Algo que no quiere romper.

Esto dolerá. Pero eso vendrá después. Después de esta aventura única en la vida.

Después de saber cómo es.

Sus ojos se encuentran con los míos, escrutando, como si necesitara confirmación de que esto es realmente lo que quiero.

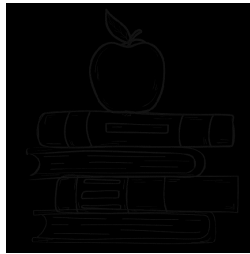
Quiero todo de Jacob. No el profesor. No es un hombre que vaya a tener cuidado con mis tiernos sentimientos. Hundo los dedos en su camisa, apretándola con fuerza. No quiero que lo malinterprete. Soy yo. Esto es ahora.

Gime y se abalanza, reclamando mis labios. Sus manos están en todas partes. En mi cabello, en mi cara, rozando mi cuello hasta la hinchazón de mis pechos. Me masajea el pecho y me arqueo para tocarlo. Estoy perdida en una sensación que nunca pensé que tendría. Podía besarlo para siempre, perderme en el calor de su cuerpo, en la seda de su lengua, en la aspereza de su barba oscura contra mi piel tersa. "Vamos a mi apartamento".

Sus palabras apenas se registran como una mala idea antes de que diga lo único que puedo. "Sí."

Capítulo Nueve

Jacob



No estoy completamente en control. Me muevo automáticamente, sin querer pensar demasiado en lo que estoy haciendo. Quiero quedarme en este espacio. Si pienso demasiado, me detendré y no quiero hacer eso.

En cierto nivel, estoy horrorizado por mi propio comportamiento.

Soy el profesor de Steph. Estoy infringiendo completamente cualquier cosa que se parezca a la profesionalidad. Hay implicancias para ambos. Implicancias horrendas y que cambiarían la vida si alguien nos ve. Tengo autoridad sobre ella. Su educación se vería afectada si nos descubrieran, sin mencionar su reputación. Mi propia carrera sería incinerada. Marcus tendría más control sobre mí del que ya tiene. Hay un millón de razones por las que esto no debería suceder.

Pero en otro nivel, simplemente no puedo detenerme. No cuando se trata de esta hermosa mujer en mis brazos. No cuando se trata de Steph. Ella es todo para mí, y no puedo renunciar a eso. Quizás por eso elijo permanecer en un estado donde puedo ceder a lo que quiero. Finalmente, finalmente dejarme ser completamente yo.

La libertad impregna mi cuerpo mientras entrelazo mis dedos con los suyos. Ella se balancea contra mí, con su cuerpo presionando delicadamente contra el mío. Paso mis dedos por su cabello, apartándolo de su rostro. El sutil resplandor de las luces nocturnas de la biblioteca ilumina su mandíbula. "Eres demasiado hermosa para esconderte".

Sus mejillas se oscurecen y sus labios brillan por nuestro beso cuando me mira. Una tormenta arde detrás de sus ojos. "No creo..."

"Lo eres." No hay duda. Ella no me cree, así que haré de mi vida la tarea de asegurarme de que aprenda lo hermosa que es.

La beso de nuevo, luchando contra la voz interna a la que debería estar escuchando. Su pecho sube y baja, su respiración es tan dura y rápida como la mía. Mi erección presiona contra mis jeans tan fuerte que probablemente tendré marcas de la cremallera. Empujo nuestras laptops en nuestras mochilas junto con nuestros blocs de notas y cuelgo ambas bolsas sobre mi hombro antes de tomar su mano y llevarla de la biblioteca. Me aseguro de que las puertas estén cerradas antes de bajar los escalones del frente al camino que nos llevará a mi apartamento cercano. Acompaño cada movimiento de Steph mientras navegamos por el serpenteante camino hacia los dormitorios del personal, envueltos en la oscuridad tinta de la noche. Con cada paso, una mezcla retorcida de anticipación y temor recorre mis venas. El peso de mi deseo se aferra al aire que nos rodea, mezclándose con el olor de las hojas recién caídas y el zumbido distante del campus que se va tranquilizando en las primeras horas de la mañana. A medida que nos acercamos al conjunto de edificios que albergan los dormitorios del personal, un edificio formidable se alza ante nosotros, con su arquitectura gótica proyectando largas sombras sobre los terrenos circundantes. Por lo general, aprecio lo pintoresco, las calles empedradas que rodean las estructuras y la historia de los edificios que albergan al personal. Ahora, todo en lo que puedo pensar es en cuán rápido puedo llevar a Steph a mi apartamento sin que nadie nos vea. Envío un agradecimiento silencioso a mi ángel guardián de que el frío en el aire sea demasiado incómodo para que alguien esté merodeando en el césped en este momento. Le sigo con un deseo verdooso de que las sombras se mantengan oscuras y profundas para que nadie nos vea. Mis sentidos permanecen agudizados. Mi excitación hace que cada paso sea urgente. Mi cabeza se gira en dirección a un crujido de hojas y el aire sale de mis pulmones cuando una ardilla corre por el tronco y cruza el césped. El aliento de Steph se condensa en el aire mientras caminamos a medio paso, medio trotando por el camino. La luz de la luna brilla en sus ojos, que permanecen fijos en mí cada vez que la miro. Una parte de la conciencia me atraviesa. No estoy seguro si ella también lo siente, pero sus dedos se aferran más fuerte a los míos y el momento desaparece cuando me veo arrojado de nuevo a no pensar. Solo sentir. Donde la excitación y el deseo me montan como una promesa y donde las reglas y los límites dejan de existir. Tanteo mi llavero y lo aplasto contra el lector. El cerrojo hace clic y empujo la puerta abierta con mi hombro. Un temblor sacude su cuerpo mientras caminamos hacia la puerta de mi apartamento al final del

pasillo. Mi piel se eriza mientras pasamos por las puertas de otros miembros del personal. Espero que se abran. Que aparezcan caras. Que nos vean los ojos. Que se hagan preguntas. A los estudiantes se les prohíbe estrictamente entrar en este edificio. Los estudiantes están prohibidos estrictamente, punto. No lo suficiente como para detenerme ahora. Mis testículos palpitan. Cada paso es un acto de tortura. Nuestros pasos apresurados son amortiguados por la gruesa alfombra. Llego a la puerta y luego estamos dentro de mi apartamento. Empujo la puerta cerrada, la apoyo contra la parte trasera y la beso. Mis labios chocan contra los suyos mientras froto mi erección contra su abdomen. La dulce sensación me atraviesa y gimo en su boca. Ella tira de mi camisa de mis jeans y aplana las palmas en mis costados. Ella chupa mi labio inferior en su boca y dobla los dedos para que sus uñas rasquen mi piel a lo largo de mi cintura. Su mano baja. Sobre mis jeans. Me acaricia sobre el denim tenso. Mi polla gotea cuando ella circula sus dedos alrededor de mi longitud y guía su mano arriba y abajo. "Dios. Steph. ¿Qué me estás haciendo?" Ofrezco palabras tan inestables como mis pies. No hay respuesta a esa pregunta. Ni siquiera los dioses podrían hacer eso.

Mi mirada se posa en sus labios carnosos cuando esboza una sonrisa. "Creo que es bastante obvio lo que te estoy haciendo".

Una risa se escapa de mí y se siente tan bien como su mano sobre mí. No recuerdo la última vez que me reí así. O perdí el control de esta manera.

"Malcriada." La beso de nuevo y vagamente recuerdo que nuestras bolsas aún están en mi hombro. Las dejo caer al suelo y luego ya no puedo contenerme más.

Necesito a esta mujer.

Quiero a esta mujer.

Agarro sus muslos, la levanto y ella enreda sus piernas alrededor de mis caderas. La llevo a mi dormitorio, y todo el tiempo nuestras lenguas están acariciándose, deslizándose y enredándose una contra la otra. La acomodo en la cama y me arrastro sobre ella.

"¿Estás segura...?"

Ella pone una mano sobre mis labios. "No preguntes. No quiero pensar en nada. Solo tómate, Jacob".

Me pregunto por qué está tan desesperada por mí como lo estoy por ella, pero ella me agarra los testículos y aprieta y vuelvo al espacio profundo donde apenas pienso.

Eleva los brazos mientras levanto su camiseta y revelo sus pechos envueltos en un sujetador de encaje negro. Tiro la prenda a un lado, poniendo toda mi atención en su cuerpo que se ofrece debajo de mí. Deslizo mi mano por su costado, sobre su estómago plano, amando la sensación de

su piel sobre sus músculos tonificados. Mis dedos rozan sus pezones, que están erectos en puntas duras. Duros y suaves y todo lo que imaginé que serían. Ella jadea y su cabeza cae hacia atrás, su boca abierta en un círculo perfecto pidiendo ser besada.

Le doy el gusto a ambos, tomando su boca en un beso lánguido, antes de recorrer mis labios sobre su mandíbula hasta el dulce punto detrás de su oreja, donde muerdo y alivio hasta que tiembla. Soy calor líquido, reducido a nada más que al deseo que fluye a través de mí. Suelto su pezón, que he estado pellizcando mientras la beso, y arrastro mis dedos por sus abdominales hasta el botón de su jean. Su agarre en mis bíceps se aprieta.

"Por favor". Un susurro. Un sollozo. Una súplica.

"Eres tan malditamente hermosa, Steph. Toda mía". Beso mi camino desde la columna de su cuello y succiono su pecho a través de su sostén. El aliento le sale de golpe. Ella lanza la cabeza hacia atrás, arquea la espalda y me da acceso completo a sus preciosos pechos.

Deslizo mi mano bajo el sostén en su otro pecho y amaso su carne mientras me deleito con el primero. Juego con su pezón, provocándonos a ambos. Necesito probar su piel directamente. No quiero nada entre nosotros. Levanto las copas sobre sus pechos y respiro sobre su piel húmeda.

Sus manos se deslizan hacia mis costados, los dedos cavando en mi carne mientras jadea. "Más".

No diré que no. Nunca podré hacerlo, sin importar su solicitud.

Devoro sus pechos. Uno y luego el otro. Sus piernas se abren, envolviéndome en su calor. Caigo en la unión de sus muslos, con mi polla palpitando donde me muevo contra ella. Sus manos se deslizan por mi espalda bajo mi camiseta. Rasguño de uñas. Me encanta que la esté afectando así. Me encanta verla desmoronarse.

Necesito probar más.

Arrastro mi boca desde su pecho hasta su ombligo, excitándola con la punta de mi lengua mientras sus músculos se estremecen bajo mi boca. Presiono un beso con la boca abierta en la hendidura de su ombligo y desabrocho el botón de sus jeans y luego su cremallera. El encaje negro asoma entre el denim separado, combinando con su sujetador. Cuando me doy cuenta de que ha estado vestida con encaje suave bajo sus jeans y una sudadera fea, casi eyaculo en mis pantalones. Esto es demasiada tentación para un hombre que ha estado en celibato por tanto tiempo.

"¿Te has vestido así bajo tu ropa cada vez que has venido a mi clase?", pregunto.

Ella se apoya en sus codos, mira hacia abajo su cuerpo, ve lo que estoy haciendo y se deja caer de nuevo. "Nunca he sido muy buena para ser femenina, pero me gusta usar encaje".

No me importa el discurso que está a punto de dar. Todo en lo que puedo pensar es en la línea con la que comenzó.

"¿No ser femenina?" Alcanzo mi camisa para quitármela por encima de la cabeza, ignorando la estrechez. "Eres el ser más femenino que he tenido la suerte de ver. ¿Cómo puedes no saber eso?"

Ella debe realmente pensar eso. Tiene sentido, la forma en que se encorva y cubre su rostro con su cabello. No puede saber que no hay forma de que pueda pasar desapercibida incluso cuando lo intenta. Deslizo mis dedos bajo la cintura de sus jeans y los jalo, cortando su respuesta. Le quito los jeans y respiro hondo al verla tendida como un dulce postre en mi cama, con cada pulgada de ella esperando mi boca. Mi mano. Mi polla.

Me arrodillo entre sus muslos abiertos. Mi mirada baja por su cuerpo hasta donde su área más íntima está desnuda de vello. Los labios hinchados de su coño están brillantes con su excitación. Quiero deslizarme entre esos labios y beberla.

Hermosa.

Estoy embelesado por la vista.

"Jacob. Deja de pensar. Solo tócame". Su voz me saca de mi ensoñación y trae una sonrisa ansiosa a mis propios labios.

Con las yemas de los dedos trazo la línea de su cadera, a lo largo de la parte interna de su muslo, desde su rodilla hasta la unión de su pierna y observo cómo se le pone la piel de gallina detrás de mi toque. Me desvío hacia afuera, acariciando. Acariciándola con trazos perezosos que se acercan cada vez más a su núcleo. Su respiración se entrecorta. Sus pezones se tensan. No puedo evitar agachar la cabeza y chuparle un pezón, luego el otro mientras juego con su clítoris.

Su espalda se arquea y jadea mientras continúo trabajando con ella. "Te gusta esto. ¿Quieres más, Steph?"

"Sí. Dios, sí. Por favor".

Mis testículos se aprietan tanto contra mi cuerpo que es casi doloroso. Deslizo un dedo por su humedad. Su agarre sobre mis hombros me magulla y estoy ávido de más de ella. Deslizo un dedo dentro de ella y ella me abraza. Sus profundidades palpitan cuando introduzco un dedo, luego dos, dentro de ella. Todo su cuerpo tiembla al pronunciar mi nombre.

"Jacob."

Miro su cuerpo y encuentro su mirada en mí. Sus hermosos ojos son claros y brillantes con lágrimas no derramadas. "Te necesito".

No hay duda del anhelo en su tono. La desesperación. El hambre insaciable. Ella no me está pidiendo que me detenga. Lo pide todo.

Y se lo voy a dar, porque nunca se ha sentido nada tan bien.

Me acomodo entre sus muslos, el aroma de su excitación me rodea. Mi dedo brilla mientras lo deslizo dentro y fuera de su núcleo. Me inclino. Acariciar sus labios y acariciar mi lengua para saborear. Se me hace la boca agua ante su sabor almizclado y femenino. Delicioso. Un pequeño adelanto no es suficiente. Necesito darme un festín.

Su excitación cubre mi lengua mientras exploro sus pliegues y gimo mientras succiono su clítoris. Un suspiro se le escapa. Su cuerpo ondula y luego comienza a retorcerse. Le aprieto el muslo con la mano libre, encerrándola en su sitio para poder seguir bebiéndola.

"Jacob. Voy a..."

Chupo con fuerza su clítoris. Su espalda se inclina de nuevo mientras se entusiasma. Sus paredes internas se cierran alrededor de mis dedos. Sigo chupando. Sigue empujando dentro de ella, sacando su placer hasta que su cuerpo se vuelva flácido. Tiembla. Jadea.

Arranco la camisa de mi cuerpo y luego me pongo de pie para deshacerme de la sensación opresiva de mis jeans. Demasiado ajustados. Mi polla se libera, dura, dolorida y goteando. Me agarro mientras su mirada recorre mi cuerpo. Mi cara, hombros, torso y luego hacia abajo para fijarse en mi mano que sujeta mi propia carne.

Ella lame sus labios y levanta un brazo, luego el otro, hacia mí. "Por favor, Jacob. Quiero sentirte dentro de mí".

"¿Estás segura?" No sé qué haré si ella dice que no, pero de alguna manera cumpliré. Quiero que ella esté completamente dispuesta, o no del todo, sin importar lo azules que estarán mis pelotas. Nada de eso importa excepto su disposición.

Frunce el ceño y baja los brazos. "¿Tú... no me quieres?"

"Nena, te quiero más de lo que quiero mi próximo aliento, pero solo si estás cien por ciento a bordo con esto. Conmigo".

Le acaricio la cara, apartando su cabello y buscando en sus ojos cualquier duda persistente. Todo lo que veo ahí es amor. Confianza. Certeza. "Te quiero, Jacob. Todo de ti".

No hay nada dentro de mí que pueda negarnos más tiempo.

El alivio me atraviesa. Tomo un condón de una caja en mi mesa de noche y me cubro. Apenas puedo terminar la acción porque mis dedos tiemblan tanto. Ella me afecta más que cualquier otra persona que haya conocido. Me acuesto en la cama, acomodándome entre sus muslos. Tomo su boca en un beso ardiente y me posiciono en su entrada. Empujo hacia adentro, pulgada a

pulgada, saboreando la forma en que se estira y tiembla a mi alrededor. Su cuerpo se arquea, con sus uñas hundiéndose en mis hombros, y me detengo para darle un momento para ajustarse.

“Más, Jacob. Por favor, necesito más”, susurra contra mis labios, y no puedo negarle nada.

Me sumerjo más profundamente, llenándola por completo, y nuestros cuerpos se funden. *Perfección*. Me detengo de nuevo, permitiéndole ajustarse a la plenitud enterrada dentro de ella. Su respiración se entrecorta y siento sus músculos apretarse y liberarse alrededor de mí.

Arrastro lentamente hacia afuera, la fricción de su calor apretado casi me vuelve loco antes de empujar hacia adentro de nuevo. Está tan caliente, tan apretada, y su cuerpo me da la bienvenida a casa. Establezco un ritmo, tomando largas y lentas embestidas, cada una conduciendo un poco más profundo, haciendo que su cuerpo se eleve para encontrarse con el mío.

La beso, profundo y lento, vertiendo todo mi amor y ternura en la acción. Esto no es una rápida cogida. Lo supe antes de empezar.

Nunca será así para mí. No, esto es mucho más. Esto es una unión. Esto es mi plenitud.

Esto es lo que he estado buscando toda mi vida.

La presión crece dentro de mí, la necesidad de moverme más rápido, de moverme con más fuerza. Pero lucho contra ello. Este momento es para ser saboreado, grabado en mi memoria para siempre. Quiero que sea lo mismo para ella también. Necesito conocer cada centímetro de su cuerpo, cada sonido que hace, cada aleteo de sus pestañas, y guardar esos momentos en mi memoria.

Ella solloza mi nombre, con el agarre de sus uñas cavando en mi carne, pero yo no siento nada más que dulce placer mientras ella ruega por más. Se lo doy, una lenta y torturadora embestida tras otra, hasta que ella está retorciéndose debajo de mí, claramente tan perdida en la sensación como yo.

No puedo contenerme más. Empujo más fuerte, más profundo, conduciendo hacia nuestras liberaciones. Su grito de éxtasis es suave y entrecortado en mi oído. Y cuando su cuerpo se tensa a mi alrededor, con sus músculos apretándose y liberándose en dulces pulsaciones, me dejo llevar, derramando mi alma en su cuerpo para caer con ella.

La reúno en mis brazos y la sostengo tan fuerte que su corazón late directamente contra mí. Sus dedos se deslizan por mi cabello, su cuerpo dócil y saciado debajo de mí. No puedo evitarlo. La beso de nuevo, mientras expreso mi gratitud por este momento perfecto a través de nuestra conexión.

“Jacob, eso fue...” Sus dedos alisan mi frente, persuadiendo las líneas fruncidas.

Termino su frase cuando ella no lo hace. “Perfección, Steph. Eso fue perfección”.

Ella sonríe mientras un hermoso rosa sube a sus mejillas. Tengo que besarla. Una y otra vez.

Sus párpados, el puente de su nariz, sus labios de arco de Cupido. Trato uno de sus pómulos, su piel suave bajo mi dedo confirmando que, si nunca me muevo de este lugar, seguiré siendo el hombre más feliz del mundo.

Ella suspira y se acurruca contra mí, y luego ambos nos quedamos dormidos. En los brazos del otro. Llenos. Saciados. Cuando nos despertamos, hacemos el amor de nuevo hasta las primeras horas de la mañana. En mi cama. En mi sofá. Contra la pared de azulejos de mi ducha. De todas las formas posibles, y tal vez incluso algunas que nunca había concebido antes. Cada vez que la llevo a un clímax que hace temblar el mundo, observo cómo su hermoso rostro se contorsiona y brilla de placer, ella me empuja al borde, también. Es una adicción de la que nunca quiero alejarme.

Su placer es mi placer. Aprecio cada segundo con ella. Sello cada momento en mi cerebro. Esta es una mujer de la que nunca quiero alejarme. Ella me deja exhausto, pero resisto el sueño todo el tiempo posible para poder seguir aferrándome a ella.

Esta atracción poderosa se da una vez en la vida. Vale la pena luchar por ella. No será estudiante para siempre. Los dos somos adultos que consienten. Lo único que nos detiene es mi trabajo y puede que no sea para siempre. El futuro no es una garantía. Lo único que sé es que es lo mejor que me ha pasado en cinco largos años.

En mi *vida*.

Ni siquiera Emily se acercó a hacerme sentir así. No hay forma de que me aleje de Steph.

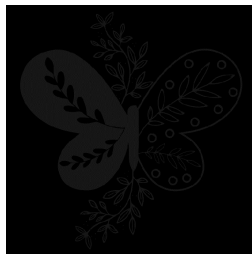
De alguna forma, de alguna manera, resolveré esto.

Hacer que *funcionemos*.

Cueste lo que cueste.

Capítulo Diez

Steph



No puedo concentrarme. Quiero concentrarme. Necesito hacerlo porque aún tengo que pasar esta clase.

El profesor entenderá cuando le diga que he estado distraída todo el fin de semana. No tengo que explicarle nada. Lo he usado durante dos días seguidos y aún no tengo suficiente.

Sus besos son como una droga obsesiva.

No se detiene con sus besos. Todo en él es perfecto: sus ojos penetrantes, la forma en que su cabello oscuro roza sus orejas y se encrespa sobre su frente. Quiero enredar mis dedos en él y aferrarme mientras me pierdo en su tacto. Sus labios. Manos. Lengua. Dientes. Polla.

Mi clítoris late. Cada fibra de mi ser anhela por él. Después de un fin de semana de sexo, debería estar bien con volver a mi dormitorio y dormir en mi propia cama, pero no lo está. Lo extrañé. Quiero estar de vuelta en sus brazos, rodeada de su aroma. Su cuerpo. Su presencia.

Gracias a Dios su conferencia es el lunes por la mañana y no tuve que esperar mucho para verlo de nuevo. Me deleito visualmente mientras se apoya contra el podio, con los brazos cruzados.

Sus bíceps se tensan contra su camiseta Henley gris. Es informal, pero le queda tan bien. Sus jeans cuelgan bajos en sus caderas y estoy tratando de no imaginarlo enseñando la clase desnudo

en este momento porque ese camino solo me pondrá nerviosa y no puedo hacer nada al respecto ahora.

"Así que, en resumen, aunque vemos opiniones contrastantes con los costos laborales versus la externalización, hay similitudes en cómo se pueden presupuestar estos costos", la voz de Jacob se extiende por la sala de conferencias. Le devuelvo la mirada y él me sonríe.

Mi pecho se aprieta como si mis costillas se estrecharan alrededor de mi corazón, y por alguna razón ridícula, mis miembros se vuelven pesados. No puedo evitar devolver la pequeña sonrisa e instantáneamente mis mejillas se calientan. Espero que nadie más lo note.

No presto atención a otra palabra mientras termina la conferencia. Los estudiantes se dispersan. Cojo mi mochila y bajo por las escaleras centrales sintiendo su mirada pesada sobre mí. Una presencia se cierne detrás de mí cuando llego al nivel del suelo.

"Stephanie..." *Daniel.*

Escalofríos recorren mi cuerpo. Mi atención había estado tan concentrada en Jacob que ni siquiera había pensado en Daniel. Debe haber estado sentado en la parte trasera del teatro de conferencias como el habitante de las sombras que es.

"¿Señorita Smith?" Jacob avanza desde el podio, con la mirada fija detrás de mí.

Los estudiantes se apartan a mi alrededor. Giro, viendo a Daniel lo suficientemente cerca como para alcanzarlo y tocarlo. Su mirada me atraviesa. Su boca es una línea recta y prácticamente vibra como si fuera un barril bajo presión. Va a intentar sacarme más dinero.

"Tengo tiempo para nuestro encuentro uno a uno que solicitó ahora, si está lista", dice Jacob. Se coloca frente a mí, parado tan cerca de mí como lo está Daniel detrás de mí. Sus ojos están fijos en Daniel.

"Oiga, yo necesito el tiempo. No ella". Daniel se desplaza detrás de mí, acercándose más.

"No he visto su reserva en mi calendario". Los ojos de Jacob se escarchan, volviéndose un azul marino profundo.

"Lo estoy solicitando personalmente ahora. Lo necesito más que ella", dice Daniel.

"Me alegrará proporcionar media hora de tiempo personal. Siempre y cuando se reserve a través del sistema universitario", dice Jacob.

"Pero dijo que ella lo solicitó personalmente. Lo escuché decir eso..." dice Daniel.

"Y no es asunto suyo cómo gestiono las reservas de los estudiantes".

La mirada de Daniel se estrecha y se desliza de Jacob a mí. Miro al suelo, no solo porque no quiero verlo, sino porque no quiero que Daniel lea nada en mi rostro que nos delate.

"Pensé que podríamos tomar un café... Steph", dice Daniel, haciendo que mis hombros se tensen alrededor de mis oídos.

¿Por qué no puede rendirse?

"Necesito que Jacob me ayude con un problema", digo.

La ira que emana de Daniel araña debajo de mi piel como mil pequeñas garras arañándose. Se inclina y presiona la parte delantera de su hombro contra mi espalda. No es tan alto como Jacob, pero es más musculoso. Pensé que me sentía atraída por eso, el típico atleta de la escuela secundaria. Pero eso fue antes de descubrir que era el típico idiota de la escuela secundaria. Era tan joven. Ahora encuentro la figura esbelta y atlética de Jacob pura atracción. "¿No quiso decir 'Profesor Black'?"

Mi cara se calienta con sudor pegajoso al darme cuenta inmediatamente de mi error. "Mis disculpas, Profesor. No quise sonar tan informal".

La mayoría de la gente habría tomado mis disculpas como un pequeño error, pero Daniel no es como la mayoría de la gente. Tendré que tener mucho cuidado alrededor de él y de Jacob.

"No se preocupe por eso. Señorita Smith", dice Jacob. "Como decía, tengo tiempo ahora. Si no le conviene, puede reservarme de nuevo a través del portal universitario".

"No. Ahora sería genial", digo.

"Me gustaría verte, Steph. Por los viejos tiempos. Cuando estés libre de la atención exclusiva del profesor, por supuesto". Mi corazón se hunde, porque Daniel sabe que algo está pasando. Da un paso atrás y luego sale de la habitación con desparpajo. Me quedo quieta hasta que desaparecen sus pasos. No me deleita la idea de andar corriendo por el campus porque ahora, más que nunca, Daniel estará buscándome.

Las cálidas yemas de los dedos bajo mi barbilla me hacen levantar la mirada hacia unos ojos serios. Hay una profunda línea entre las cejas de Jacob mientras me mira fijamente. "¿Te sentirías lo suficientemente cómoda para contarme exactamente qué está pasando entre los dos? Esto no parece el encuentro casual de dos viejos amigos".

Tengo que contarle algo a Jacob. Él no va a creer cualquier cosa. Es demasiado inteligente para eso, así que me conformo con parte de la verdad. "Daniel fue mi primer novio. Lo dejé y nunca lo superó. Ya sabes, siendo el atleta popular del instituto y todo eso".

Intento sonreír y consigo una versión tambaleante que no se mantiene en su lugar.

"¿Eso es todo lo que hay?" pregunta él.

"Quiere llevarme a una cita. Por los viejos tiempos", esta vez mi sonrisa se mantiene. "Pero estoy saliendo con otra persona. Así que nunca funcionará".

Una de las cejas de Jacob se levanta. "¿Y quién es este hombre con el que sales? Espero que no vaya a interponerse entre nosotros".

Me acerco lo suficiente como para que mis pechos rocen su pecho, lo suficientemente firme como para que sienta mis pezones apretados. "Oh, espero que sí lo haga".

"Señorita Smith. Tenemos que mantener esta relación estrictamente profesional", dice Jacob con la voz tan baja que la siento en mi abdomen. Sus manos llegan a mis caderas, los dedos apretando sobre mis jeans.

"Me encontrarás como una estudiante muy profesional". Palmeo su pecho sobre su camisa. Su corazón late bajo mi contacto, rápido y constante.

"Los estudiantes profesionales no besan a sus profesores cuando cualquiera puede entrar en el aula del profesor", dice él.

Mi respiración se entrecorta. La mitad de mi atención está sintonizada con la puerta abierta y el pasillo vacío afuera. Los estudiantes suelen despejar el pasillo rápidamente después de una clase, ansiosos por disfrutar del tiempo entre clases o llegar a su almuerzo antes de los compromisos de la tarde.

"Entonces dicho profesor debería tener más cuidado con cómo toca a sus estudiantes". Mi dedo se engancha en su camisa, mi otra mano llega a la nuca. Tiro. Él se inclina y sus labios están sobre mí. Mi mandíbula. Mi mentón. Su barba pincha. Mis ojos se cierran y la conciencia desaparece. Soy solo un ser sintiente. Piel. Nervios. Fuego y necesidad se agitan en una bola de deseo instantáneo.

"Solo una estudiante. Una mujer."

Sus labios cubren los míos. Él presiona. Yo me separo y él toma. Su lengua barre dentro y yo gimo. Cualquiera podría entrar y vernos. Y él todavía me está besando, como si desafiara al destino, levantándose en las puntas de mis pies, un brazo alrededor de mi cintura y la otra mano deslizándose en mi cabello y aferrándose. Él me devora, como si estuviera desesperado y hubiera esperado toda una vida por este momento.

Reclamándome a pesar de lo que pueda pasar. Quien nos pueda encontrar.

Esto no es un dulce roce de labios o el rozar de labios. Esto es real. Todos los pensamientos sobre Daniel desaparecen de mi mente. Cualquier pensamiento que no sea Jacob se drena.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y enredo mis dedos en su cabello. Sus labios presionan con fuerza, reclamándome como suya. Ese lugar entre mis piernas se calienta cada vez más, siento una ligera fricción en el centro del placer. Él frota su miembro contra mí y siento cómo late a través de nuestra ropa. Mis braguitas están empapadas con mi propia necesidad.

Detiene el beso y apoya su frente en la mía. Nos jadeamos el aliento del otro. Nuestras miradas se unen. Sus pupilas están dilatadas, dejando un destello del azul oscuro en el borde. "Te necesito, Steph. Te necesito ahora."

Solo puedo asentir, más allá de las palabras. Jacob gruñe, cruza la habitación y cierra la puerta de un golpe. Él cierra el pestillo, me recoge en sus brazos, sube al estrado que sostiene el podio y me coloca en el borde. Sus dedos trabajan el botón de mis jeans, mientras yo forcejeo con los suyos. Finalmente, los lados de sus jeans se separan. Hundo mis manos debajo de la tela, apretando su cálido cuerpo con mis dedos.

Él rasga mis jeans abiertos y su mano se sumerge en mis pantalones, a través de mi humedad para empalarme en un dedo. Él traga mi gemido mientras trabaja su dedo dentro y fuera de mi cuerpo. No es suficiente, y pronto estoy retorciéndome por más.

"Jacob. Ahora." Jadeo fuerte, la necesidad líquida corriéndome por el cuerpo.

Él envuelve un brazo alrededor de mi cintura, y yo lo ayudo a bajar mis jeans y bragas por mis piernas. Los pateo para que caigan a nuestros pies. Empujo sus pantalones sobre sus caderas lo suficiente para liberar su erección, luego mis manos están en su caliente y duro miembro, circulando su longitud. Limpio la gota de líquido preseminal sobre su punta mientras él me atrapa en otro beso feroz.

"Mi bella chica." Él acaricia mi mejilla, traza mis labios, mi mentón, la línea de mi cuello, antes de que ocupe uno de mis pechos en su mano. Mi pezón se tensa contra su palma rugosa. Otro flujo líquido humedece la madera debajo de mí.

"Prueba tu sabor." Jacob empuja su dedo a mis labios y yo chupo. Mi propia esencia explota en mi lengua. Pruebo mi propia excitación, aguda, picante y necesitada.

Nada importa más allá del contacto de su mano en mi cuerpo, el peso sólido de él sobre mí. La chispa de electricidad que se estremece por mis muslos. No puedo esperar más. Gruño, envuelvo mis dedos alrededor de su gruesa longitud y llevo la cabeza a mi húmeda entrada.

"Sí, Jacob. Sí. Ahora, por favor."

Su mano tiembla por el costado de mi cuello, sobre mi hombro, a través de mi piel y por mi costado, haciendo que cada nervio estalle en deleite. Él me desliza hasta que estoy colgando sobre el borde del podio. Enredo mis piernas alrededor de sus caderas cuando él toma mi boca con la suya y casa nuestras lenguas en un beso profundo. Él sigue chupando mi lengua mientras empuja lentamente.

Estirándome. Llenándome.

Él se retira, luego se sumerge en mí otra vez, con los dedos hundiéndose en mi carne. La cabeza de su pene roza el punto profundo dentro de mi cuerpo. La electricidad zumba a través de mí. Mi espalda se arquea por su propia voluntad, mis piernas se tensan alrededor de sus caderas para mantenerlo lo más profundo posible. Mis pulmones se contraen hasta desaparecer, expulsando hasta el último aliento de mi cuerpo en un apresurado suspiro. Él me empala de nuevo, y otra vez, cada embestida es más poderosa que la anterior.

Jacob levanta mi pierna, inclinando mi cadera. Su pene se adentra aún más. Su mirada se encuentra con la mía. Inquebrantable, su intensidad me roba el aliento. Él presiona contra mi punto dulce hasta que el placer exquisito se convierte casi en dolor. Su pulgar vuelve a mi clítoris hinchado y lo circunda.

Mi cabeza vuela hacia atrás, un grito crece en mi pecho. Jacob toma mi boca en un beso ardiente y yo me deshago a su alrededor. Fragmentos de placer explotan desde las puntas de mis dedos de los pies y corren por mi cuerpo, haciendo añicos mis huesos y derritiendo mis músculos.

Mi mente se quiebra. Mi cuerpo sigue.

Soy liviana mientras el placer blanco y ardiente me atraviesa.

Una embestida más, y mi pasaje caliente y pulsante es bañado en un calor abrasador mientras Jacob se derrama profundamente dentro de mí con un gruñido ronco. Su pene tiembla, llenándome por completo. Él me cubre con una jaula humana de su cuerpo mientras resistimos los últimos momentos de nuestro orgasmo. No podría haber nada mejor que esto. Nada más satisfactorio.

El aleteo salvaje de mi pulso se ralentiza a un ritmo normal. Mis piernas se vuelven líquidas, al igual que el resto de mí. Estoy sostenida en la cuna de los brazos de Jacob, el fuerte latido de su corazón golpeando contra mi pecho.

Un golpe suena en la puerta del salón de clases. "¿Hola? ¿Hay alguien adentro?"

"Esa es la profesora Stanfield", dice Jacob.

Él hace una mueca mientras sale de mi cuerpo. Nuestros fluidos cubren mis muslos internos y se deslizan entre sí mientras él me ayuda a bajar del podio y me pone de pie.

El golpe se convierte en un golpeteo. "¿Hay alguien ahí? Has cerrado la puerta desde adentro. ¿Todo está bien ahí dentro?"

Jacob maldice entre dientes. Recoge mis braguitas y las pasa suavemente entre mis muslos, recogiendo nuestras esencias combinadas que gotean de mí antes de darle al podio una rápida limpieza. Se agacha de nuevo para entregarme mis jeans.

"¿Qué? ¿No voy a recuperar mis braguitas?" levanto una ceja.

Él desliza mi ropa interior sucia en su bolsillo y guarda su pene aún semirrígido en sus jeans. Sus labios llenos tiemblan mientras se abotona y mete su camisa en su cintura. "Nunca".

Me pongo mis jeans ignorando la sensación del denim en mi piel desnuda. "Eventualmente necesitaré que me las devuelvas. Solo tengo un número limitado de ellas".

"Te compraré un nuevo juego. Demonios, te compraré veinte". Él me besa y tira de las arrugas de mi camisa.

Él echa un vistazo rápido para asegurarse de que todo esté como debe ser antes de ir hacia la puerta. La profesora Stanfield es una mujer atareada en sus cincuenta, con mechones de cabello encanecido que siempre se sueltan de su moño. Ella baja la mano que había levantado para golpear de nuevo, sus ojos se abren de par en par cuando Jacob arranca la puerta.

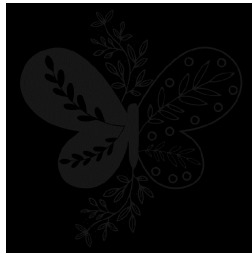
"Perdón, profesora. Estaba ocupado dando lección a la señorita Smith y no me di cuenta de que la puerta estaba cerrada", dice Jacob.

La mirada ligeramente sorprendida de la profesora Stanfield se desliza de Jacob a mí. Recojo mi mochila del suelo y la coloco sobre mi hombro, manteniendo mi mirada cuidadosamente apartada y mi rostro en blanco. "Gracias, profesor Black. Eso fue muy... informativo".

Paso junto a Jacob y la profesora Stanfield, esperando que ella no note mis mejillas rojas o el olor a sexo que aún impregna la habitación detrás de mí.

Capítulo Once

Steph



La luz tenue del sol se filtra a través de las persianas de Jacob y me golpea en la cara. Es temprano. Y, sin embargo, demasiado tarde. Los madrugadores estarán corriendo por el campus para hacer ejercicio diario, usando los senderos entre la facultad de personal y los dormitorios de estudiantes. Abro los ojos de golpe. Me siento, pero el brazo de Jacob alrededor de mi cintura me sujeta en su lugar.

"No te muevas. Estás dejando entrar el aire frío". El ojo que no está aplastado en la almohada se abre bajo un revoltijo de rizos y se enfoca en mí. No entiendo cómo estaba profundamente dormido en un momento, pero se despertó tan rápido cuando me moví.

Me recliné sobre mi codo, pero no en sus brazos esperando, en su lugar, enganchando el rizo grueso que siempre logra caer sobre su frente. Está despeinado por el sueño y completamente cálido por todas partes. "Por eso tengo que irme pronto. Antes de que todos se despierten".

No me agrada la idea de vestirme y enfrentarme al frío de la mañana, pero no hay elección. Necesitamos mantener nuestra relación en secreto del mundo.

Ni siquiera le he contado a Adeline sobre Jacob. Solo es por un tiempo. Una vez que me gradúe, no importará quiénes seamos el uno para el otro.

Mi corazón se agita porque estoy pensando a largo plazo con Jacob en lugar de semanas, *¿y cuándo sucedió eso?*

Jacob gira para acostarse boca arriba. Atrapa mi bíceps, tira y me hace caer sobre él, aplastando mis pechos contra su firme pecho. "Se acerca un fin de semana largo. Ven conmigo a Stamford. Salgamos del campus y nos quedaremos en un Airbnb. Podremos ir a donde queramos. Sin andar a escondidas".

"¿Quieres que esté contigo todo el fin de semana?" Pregunto. Calculo en mi cabeza los tres días y dos noches que lo tendré solo para mí. Entrecierro los ojos y dejo que una sonrisa juegue en mi boca que ruega por sentir sus labios. "¿Leíste mi mente?"

Se ríe. Su voz es un gruñido recién despierto que envía escalofríos calientes por todo mi cuerpo. "Si estás pensando que un fin de semana largo conmigo es algo que te gustaría hacer, entonces sí. Puedo leer tu mente". Sus ojos se vuelven serios. "Quiero tenerte en mis brazos todo el tiempo que pueda".

"¿La sala de conferencias no es suficiente?" Digo con un poco de picardía. "¿Qué pasa con la biblioteca? ¿El cuarto de almacenamiento? ¿Tu escritorio?" Imágenes ilícitas pasan por mi mente sobre los muchos usos que hemos descubierto para su escritorio además de albergar una bandeja de entrada y una computadora portátil. Tiene una habilidad asombrosa para saber dónde estoy en todo momento y ambos hemos estado aprovechándolo. "Si no lo supiera, diría que eres el acosador del campus".

"Solo contigo." Sus ojos se oscurecen. Levanta la cabeza y captura mis labios con los suyos. Su beso es lento. Sensual. Y me hace desear más que solo un beso.

Ambos gemimos cuando froto su erección con mi muslo. Hicimos el amor toda la noche, pero mi clítoris palpita con renovado interés y de repente estoy húmeda entre las piernas. Realmente necesito más que solo este beso. Quiero todo. La cosa más dura del mundo, aparte de su erección, es apartarme. "Si tengo que tener un acosador, me alegra que seas tú."

"Mejor yo que Daniel," dice, y una arruga aparece en su frente. "¿No ha vuelto a comportarse de manera inapropiada contigo, verdad?"

"Inapropiado" es lo mínimo que Daniel ha sido para mí, pero extrañamente no lo he visto desde aquel día en el anfiteatro. Tal vez sea porque he estado consumida por Jacob y cada momento disponible juntos hemos hecho el amor o trabajado en nuestra tesis. He perdido horas simplemente hablando con él y aprendiendo cómo ve el mundo. Días pensando en él cuando no estamos juntos.

Oigo a Adeline en mi cabeza. *Estás muy enamorada, Steph.*

Lo sé.

Eso ya es un problema en sí mismo.

No es propio de Daniel mantener la distancia. Nunca ha dudado en sacar todo el dinero que puede de mí. He vaciado mi cuenta personal en más de una ocasión por su avaricia. Probablemente está merodeando por el campus esperando el primer momento en que pueda atraparme sola. Por eso tengo cuidado. Mucho más ahora que tengo otro secreto.

Sería mi ruina si Jacob descubriera el control que Daniel tiene sobre mí, pero sería una ruina para ambos si Daniel descubriera lo de Jacob.

“No entiendo cómo fue asignado a mi clase. Hay mucho que no sabe,” dice Jacob.

Me aparto, parte de la niebla sensual desapareciendo, dejándome fría. La evaluación de Jacob no me sorprende. Solo a través de pedirle un favor a papá, Daniel ha llegado tan lejos en Blue Sky. Jacob me agarra los bíceps, manteniéndome contra él. Su mirada busca la mía. “Lo siento. No debería haberlo mencionado.”

Necesitaba algo que matara el ambiente y Daniel es exactamente eso. “Está bien.”

“No está bien. Deberías estar segura en el campus,” dice Jacob.

También debería estar segura en el negocio familiar, pero esa es otra conversación.

“Puedo manejar a Daniel,” digo.

La arruga entre las cejas de Jacob se profundiza. Se sienta, las sábanas se amontonan en su regazo, dándome una buena vista de sus abdominales. “No deberías tener que manejar nada. Dime qué te ha hecho y haré que lo expulsen del campus.”

Quiero contarle a Jacob sobre Daniel. El peso de lo que me está haciendo es insoportable. Pero eso no sería justo para Jacob. Puedo imaginar lo que pensará. *Claro, te lo diré todo. ¿Qué sabes sobre extorsión?*

Daniel es mi problema.

No de Jacob.

La mirada de Jacob va de un ojo al otro. Mantengo mi expresión en blanco y dejo que me evalúe. “Tienes esa expresión en tu rostro.”

“¿Qué expresión?” Sé que no di nada a conocer.

Sus dedos se flexionan sobre mí. “La que pones cuando finges que nada te molesta, pero realmente sí. ¿Qué pasa, Steph?”

Lo miro, entendiendo que me ha golpeado directamente en el estómago. Él ve más allá de la fachada. Él me ve.

Tengo que ofrecerle algo, de lo contrario no se rendirá. “No quería decirte nada, pero Daniel sigue invitándome a salir. Le está costando aceptar que no quiero tener nada que ver con él. A él

le gusto más de lo que él me gusta a mí, pero el pasado es el pasado, ¿sabes? Además, ahora tengo a alguien más que me gusta.”

Deja pasar mi broma. “Eso no es todo.”

Me conformo con la verdad. No es que no quiera contárselo. Me duele decir todo, pero eso empañaría lo que tenemos. Quiero que alguna parte de mi vida no pueda ser manchada por Daniel. “Te lo contaré todo, cuando sea el momento adecuado. Lo prometo. Es solo que... no puedo. Aún no.”

El aire sale de sus pulmones y sus labios se aplanan en una línea recta. “Ese 'momento' llegará. No soporto la idea de que esté aquí y te haga sentir incómoda. Cualquiera sea la razón, nunca está bien hacerte hacer algo que no quieres hacer.”

Frunzo el ceño, sintiéndome igual de bien porque a Jacob le importa, y mal porque la situación con Daniel no tiene un buen final. “Soy una chica grande, profesor. Puedo tomar mis propias decisiones y cuidarme muy bien, gracias.”

Su pulgar gira en mi piel, dejando un camino de cosquilleo y sus ojos se oscurecen. “Pediré tiempo extra para la clase para que hagan sus tareas en lugar de dar una conferencia el lunes. Nos iremos cuatro días. Tres no son suficientes. Te quiero para mí todo el tiempo que pueda tenerte.”

Deslizo mi muslo sobre el suyo y me siento a horcajadas en su regazo. Su erección pulsa entre nosotros. Deslizo mi hendidura húmeda alrededor de él. Días fuera con él suenan gloriosos. Puedo fingir que el mundo no existe excepto para nosotros dos. “Si me quieres por cuatro días, entonces me tendrás por cuatro días.”

Él rodea sus brazos a mi alrededor y me besa. “Empecemos con esta mañana. Quédate conmigo aquí. Ahora. Saldré por la ventana cuando termine contigo.”

Me río, pasando mi lengua por su labio inferior. “Yo debería hacer eso. No es como si debiera estar en el pasillo fuera de tu apartamento.”

"Entonces solo esperaremos hasta que oscurezca para que te vayas. Puedo tenerte todo el día."

Quiero quedarme aquí.

Quiero que el mundo se desvanezca y estar envuelta con él para siempre.

"¿Qué hay de tus clases, profesor?"

"Podría enviar una conferencia pregrabada en línea."

Gimo en aprobación con esa idea, presionando mis pechos contra su pecho. Su lengua se hunde en mi boca y él mueve sus caderas contra las mías. Una gota de líquido preseminal se escapa de la punta de su duro miembro, añadiendo al desorden húmedo entre nosotros. Solo él y yo. *Plenitud*. Lato de necesidad, anticipando el día por venir.

Su celular emite un sonido distintivo. Pasa de estar relajado a tenso en un instante. Se aparta con una inhalación brusca y alcanza su celular.

Me siento lentamente, observándolo mientras ajusta el ángulo del celular y pulsa la pantalla. Su ceño se frunce, sus labios se adelgazan y cuando me mira, sé que nuestro día de hacer el amor acaba de esfumarse.

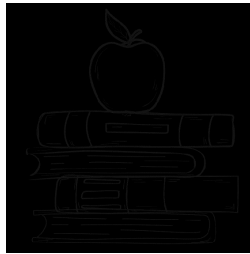
"Tienes que irte, ¿verdad?" digo.

Coloca el celular en su mesita de noche y veo el nombre de Decano Marcus Sotheby con un mensaje en mayúsculas debajo. No parece agradable, pero la pantalla se apaga antes de que pueda leerlo. Él aparta un mechón de cabello que ha caído sobre mi rostro detrás de mi oreja y me acaricia la nuca. "Eres tan hermosa. No escondas quién eres. Por nadie."

Algo en su mirada hace que mi estómago se revuelva y, en ese momento, estoy segura de que no soy la única que guarda secretos.

Capítulo Doce

Jacob



Mi mañana—de hecho, mi día entero—está hecho pedazos. La idea de mantener a Steph desnuda y satisfecha en mi cama era tentadora más allá de lo creíble, pero Marcus me ha convocado a su oficina, quitándome cualquier opción. No puedo hacerlo esperar, por mucho que quiera decirle que se vaya a la mierda.

Mi estómago se hunde porque sé por qué quiere verme y desearía por enésima vez tener más pruebas—pruebas más *contundentes*—contra él. Pero estoy atrapado hasta que las tenga. No hay manera de que él renuncie a su puesto o se permita ser despedido. Seré profesor aquí hasta que me jubile. Tal vez incluso hasta que muera.

Arrastro mi lamentable trasero desde la calidez de mi cama y la mujer que es pura fascinación y deseo peligroso. Ella aparta los largos mechones de su brillante cabello de su cara y se aleja de donde yo yacía. Le paso su ropa mientras aún tengo fuerzas.

No puedo hacer esperar a Marcus. Solo lo haría preguntarse por qué, y no puedo poner en peligro a Steph por culpa de esa serpiente.

Ella resopla, pero se viste rápidamente. Escucho movimiento afuera de mi ventana mientras alguien pasa corriendo. Usualmente, soy yo quien está ahí afuera. Despierto y solo, recorriendo los mismos caminos durante una o dos horas de intensidad insensata. Correr era la única libertad que tenía cuando no había nada más que esperar en mis mañanas.

A diferencia de esta mañana, cuando tengo todas las razones para quedarme en la cama.

Le doy a Steph mi sudadera negra. “Ojalá no tuviera que irme.”

Ojalá ella no tuviera que irse.

Me giro cuando frunce el ceño y espero que no pueda ver a través de mí. Ella es lo suficientemente inteligente como para unir todos los puntos. Abro la puerta y vislumbro el pasillo vacío afuera. Usualmente, Trevor Hardcourt está fuera temprano. El tipo es de mediana edad, pero como yo, no tiene nada que lo mantenga en la cama. Un matrimonio fallido y un cheque que necesita para mantener a hijos que no ve son suficientes para mantenerlo despierto. Generalmente, nos cruzamos en el circuito poco después de que sale el sol.

Pobres desgraciados, los dos.

Steph se acerca a mí y mira por la abertura, pero algo dentro de mí se aprieta y no puedo dejarla ir. La necesito cinco segundos más. Cierro la puerta y la encierro contra la madera. “Ven a mi oficina para el almuerzo.”

Caigo en su cálida mirada de café cuando me mira. Sus dedos se enredan en mi sudadera y sus labios se entreabren. Creo que va a decir algo, pero se pone de puntillas y trae sus labios a los míos. “Traeré algo de la cafetería.”

Quiero darle comida gourmet, pero hoy la comida de la cafetería tendrá que bastar. La capturo en mis brazos, deslizo mi lengua en su boca y la beso como si no quisiera que se fuera. Es fácil porque no quiero. Me obligo a apartarme y me contento con observarla volver a sus sentidos lentamente. Saber que está tan afectada como yo casi hace que separarme de ella sea más fácil.

Casi.

Ella ofrece una pequeña sonrisa antes de salir, corriendo hasta el final del pasillo y saliendo por la puerta exterior. Se pone la capucha sobre la cabeza y desaparece, tomando el camino largo pero solitario de vuelta a su dormitorio.

Me obligo a esperar diez minutos antes de cruzar el campus hacia la oficina de Marcus con la excusa de mi trote matutino. Dios sabe por qué el hombre está aquí tan temprano. No es como si estuviera recorriendo los caminos él mismo.

Paso el escritorio vacío de su asistente administrativa, golpeo su puerta y entro sin esperar su usual “adelante”. El hombre no merece mi respeto. Está detrás de su escritorio, con la computadora abierta.

“¿Me has mandado un mensaje?” Me quedo atrás en lugar de sentarme en una de las sillas más pequeñas de este lado de su escritorio pretencioso. No me importa acercarme demasiado a él hoy.

Como sospechaba, Marcus comienza con sus preocupaciones habituales sobre su dinero lavado. “Estoy revisando mis cuentas, pero no veo la donación de Chandler distribuida en ningún lado.”

Me obligo a no poner los ojos en blanco. Si el tipo fuera más inteligente, no necesitaría a alguien como yo para lavar su dinero. “No puedo simplemente empujar esa cantidad de dinero a través de los canales habituales sin que salte una alarma en algún lado, así que he abierto otra empresa fantasma. La universidad es la nueva propietaria de una división de tutoría privada. Estoy esperando que regresen los documentos oficiales. Necesitaré crear una presencia en línea falsa para legitimarlo antes de siquiera empezar, de lo contrario corremos el riesgo de ser descubiertos.”

“Quieres decir, *tú* corres el riesgo de ser descubierto.” Los ojos azul pálido de Marcus se me clavan.

Él sostiene la misma amenaza sobre mí. Si él cae, yo caigo. Coloco mis manos en las caderas y lo miro mientras trato de ignorar la bilis que me revuelve el estómago. “Cuando todo esté configurado, distribuiré el dinero a través de una serie de cuentas en el extranjero e intercambios de criptomonedas. Eso también llevará tiempo, pero ten la seguridad de que terminará en tu cuenta suiza.”

Como todos los demás fondos que he robado en su nombre.

“Mientras tanto, las otras empresas de inversión que he creado están generando rendimientos significativos. Retiraré los dividendos cuando estén disponibles y comenzaré el proceso de transferirlos a tus cuentas.”

Marcus pasa su pulgar por su labio inferior y no logra ocultar la avaricia en sus ojos. “Bien. Bien.”

Podría decirle cualquier cosa y estaría de acuerdo. No tiene idea de cómo estoy haciendo esto. Todo lo que ve son las cifras finales en su cuenta. No el tiempo o la complejidad de cómo llegan los fondos allí. Desafortunadamente, le estoy haciendo ganar mucho dinero en el proceso.

Lo mejor que puedo esperar es su jubilación anticipada. Puede asar su carcasa hinchada en alguna playa en el otro lado del mundo por lo que me importa. He oído que las playas australianas en Queensland tienen cocodrilos. Y medusas letales. De hecho, ahora que lo pienso, debería ir allí. Hay mucha fauna letal allí.

“¿Has procesado mi solicitud de disertación?” Odio pedirle algo. No es sorprendente cuando él entrelaza sus dedos y me mira por encima.

“¿Por qué querrías escribir una disertación con una estudiante de pregrado?” dice.

Disparo los únicos argumentos que escuchará. “Es una estudiante estrella. Se verá bien para la universidad tener estudiantes de pregrado trabajando en disertaciones. Una vez que se publique el artículo, atraerá a más estudiantes ambiciosos aquí. Lo cual será bueno para la universidad.”

“Te espera mucho trabajo extra,” dice. “Muchas horas adicionales de contacto cercano. ¿Debo preocuparme, Black? Tienes un historial.”

Rechino los dientes. Mi historial fue una semana con Emily mientras averiguábamos si aún sentíamos lo mismo el uno por el otro. Me tomo un momento y trago las palabras reales que quiero escupir. “Stephanie Smith no es Emily. Es muy inteligente y será una buena embajadora para la universidad. Además, estaba buscando otro artículo para publicar a mi nombre. Seguramente la universidad no dejará pasar la oportunidad de que un profesor construya un portafolio para promover la facultad en la que trabaja.”

No lo planteo como una pregunta. Pongo la idea en su cabeza. Él se recuesta en su silla, fingiendo considerarlo, y yo enfatizo mi punto más importante. “Más disertaciones publicadas significan más estudiantes. Y más donaciones.” Trago bilis cuando la avaricia ilumina sus ojos. Hace un gesto con la mano como si no hiciera falta decirlo. “Hablando de donaciones, tengo una pista sobre la chica Chandler.”

Toca su computadora y gira la laptop, donde una foto borrosa de un grupo de chicas de escuela privada llena la pantalla. Ninguna me resulta familiar, aunque reconozco el uniforme como exclusivo. Eso, al menos, tiene sentido.

“¿Qué chica es? Pregunto, cuando no es evidente de inmediato.”

“Ésta,” dice Marcus señalando a una chica que camina detrás del grupo, abrazando libros contra su pecho. Está demasiado borrosa para distinguir nada.

“No puedo reconocerla con eso.”

“¿Me estás diciendo que no conoces a tus propios estudiantes? Ella está en tu clase,” dice Marcus.

“¿De qué nivel? Tengo más de dos mil estudiantes en mis clases.” Los martes lleno uno de los auditorios más grandes de la universidad. Estoy a punto de ofrecer un comentario sarcástico sobre pedir a los estudiantes que repliquen la foto, pero mantengo la boca cerrada. No quiero encontrar a esta chica.

“No es mi trabajo averiguarlo,” dice Marcus, siempre evadiendo la responsabilidad cuando no tiene la respuesta.

“¿Cómo conseguiste esa foto?” pregunto. El tema en sí, sin siquiera mencionar que nadie ha dado su consentimiento para que él tenga esta foto de niñas menores de edad, está mal en

muchos niveles.

"Tengo mis métodos," dice.

Probablemente ha rastreado la web en busca de la hija de Chandler. Es un milagro menor que haya encontrado algo. Estoy seguro de que un hombre como David Chandler tiene los recursos y la determinación para limpiar lo que quiera de la web. Desearía estar aquí con cualquier otra persona que no fuera este despreciable.

"¿Eso es todo?" digo.

Él mueve la mano, despidiéndome. Mi mandíbula duele cuando abro la puerta de su oficina. "Ah, y no me hagas esperarte tanto la próxima vez que te llame."

Todo lo que puedo hacer es asentir antes de cerrar la puerta detrás de mí. Paso junto al escritorio aún vacío de la administración, pero antes de que pueda respirar profundo para calmarme, una figura se interpone en mi camino. Me toma un segundo reconocerlo y me detengo abruptamente.

"Sr. Adam. El decano está en su oficina. Probablemente pueda verlo antes de su primera cita." La parte mezquina de mí quiere enviar a Daniel Adam a Marcus Sotheby solo para interrumpir su mañana como él ha hecho con la mía. La otra parte quiere arrastrar al hombre a los arbustos y sacarle la verdad a golpes.

Daniel retrocede. Se ve como el típico deportista estadounidense tan temprano en la mañana mientras yo huelo a sexo. Al menos eso espero. Estoy siendo mezquino de nuevo, pero estoy de humor mezquino ahora mismo.

"No estoy aquí por el decano," dice Daniel. Mira por encima del hombro y yo observo el reciente tinte profesional que se ha hecho. El producto para el cabello que hace que sus ondas se vean artísticamente desordenadas. Noto su chaqueta cara, los jeans y la marca de zapatos que lleva. Todo nuevo. No me parece un estudiante por quien mamá y papá ahorraron toda su vida para enviarlo a la universidad. Entonces recuerdo que está aquí por orden de David Chandler.

David Chandler.

Blue Sky Empire.

La hija de David en el campus.

Un escalofrío recorre mis venas cuando hago una conexión. Probablemente podría decirme quién es Stephanie Chandler. Y yo... no puedo pedirle que me lo diga. No puedo hacerle eso a la pobre chica. No cuando la involucrarían personas como Daniel Adam y Marcus Sotheby. La chica que vi en la foto no merece algo así.

Un pensamiento fugaz atraviesa mi mente. Que mi Steph sea la Stephanie Chandler, pero he visto a muchas mujeres que vienen de ese tipo de dinero en la universidad a lo largo de los años. Mi Steph viste con jeans viejos y una sudadera la mayor parte del tiempo. No tiene ese aspecto. No es presuntuosa. No es ostentosa. No presume nada. No va a ningún lugar excepto a la biblioteca a estudiar. Vive en la residencia estudiantil. Sé que definitivamente se salta comidas que no cree poder pagar. Descarto el pensamiento como inconsecuente.

"¿A quién busca?" Mi boca se seca cuando otra realidad me golpea. Espero que no me haya visto con Steph. Mi mente da vueltas, pensando en los momentos en que hemos estado juntos. Los muchos lugares donde hemos mostrado nuestra relación donde cualquiera podría habernos visto.

"Esperaba que supiera dónde se aloja Steph... Stephanie Smith," pregunta.

"¿Por qué quiere saberlo? La universidad no tiene la costumbre de decirles a los hombres dónde duermen las mujeres."

Mi voz es un gruñido bajo. Los ojos de Daniel se ensanchan antes de recomponerse. "No es... así."

"¿Entonces cómo es, Sr. Adam?"

Él se mueve nerviosamente, pero algo en la forma en que se para no me convence. Parece que intenta mostrarse nervioso, pero es solo una fachada. Y eso me gusta aún menos. "Mire, no sabía a quién más preguntar, pero... esto es un asunto muy personal, profesor."

Miro alrededor, pero aún es lo suficientemente temprano como para que solo haya unos pocos rezagados dirigiéndose a la cafetería de la universidad. "¿Qué es?"

Sus pupilas se estrechan hasta convertirse en pequeños puntos artificiales cuando me mira. Nunca pensé que mi vida y carrera terminarían en una mañana gris y fría como esta. Pero supongo que es apropiado. Me preparo para lo que sé que está por venir. "Bueno, ella... ella me debe dinero. Mucho, en realidad. Y esperaba que pudiera ayudarme a recuperarlo."

"¿Ella le debe dinero a usted?" No parece que esté pasando apuros. Mis defensas están en su punto más alto ahora. "¿Por qué pensó que yo podría ayudar con eso?"

"Usted mismo lo ha dicho. Es un funcionario de la universidad. Sé que puedo acudir a usted si me están acosando otros estudiantes, y siento que una deuda es acoso. Especialmente si el estudiante involucrado está en su clase. Es su trabajo cuidar de los estudiantes en su momento de necesidad, y yo soy un estudiante en un momento de necesidad."

Puedo decir que Daniel Adam nunca ha conocido un momento de necesidad. Es un hombre que siempre se cuida a sí mismo. "¿Cuánto le debe?" pregunto.

"Cinco mil. Normalmente esperaría, pero la mudanza aquí me ha dejado sin dinero. Blue Sky puede haberme enviado aquí, pero aún tengo que pagar los libros y todo lo demás," dice.

Lo evalúo. Veo la mentira en su rostro, pero mantiene el contacto visual como si realmente creyera que ella le debe dinero. "Esa es una cantidad considerable. Ella no puede permitírselo."

Daniel se burla. "Créame. Sí puede."

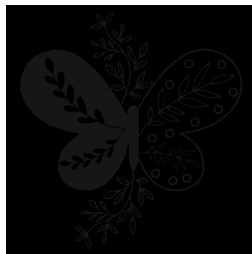
No va a aflojar. En última instancia, hay una razón por la que Steph lo está evitando. Sé que hay más en esta historia, y lo obtendré, pero de la fuente correcta. Me dijo que me lo diría cuando fuera el momento adecuado y le creí. Lo único que importa ahora es darnos espacio para que ella pueda hacerlo, y eso significa que me quitaré a Daniel de encima.

La ayudaré en todo lo que pueda. Incluso si eso implica cruzar una línea muy gruesa y roja. "Deme sus datos bancarios. Transferiré el monto a su cuenta bancaria al final del día. Después de eso, se mantendrá alejado de Steph Smith".

Daniel me mira fijamente y su boca se curva en una amplia sonrisa. "Trato. Págueme y Steph Smith no me volverá a ver nunca más."

Capítulo Trece

Steph



El trayecto a través de Vermont desde la universidad nos llevó por caminos sinuosos y los impresionantes paisajes de frondosos bosques y colinas onduladas. Abrí un poco mi ventana para dejar entrar el aire fresco y limpio, impregnado de pino y flores silvestres. Nos detuvimos en un pintoresco pueblo de Nueva Inglaterra, con su iglesia de torre blanca y edificios históricos, para almorzar antes de continuar pasando por granjas ocasionales con graneros rojos y campos dorados. El viaje no se convirtió solo en una distancia física, sino en una experiencia sensorial para ser disfrutada.

Y lo disfruté.

Después de una semana apresurada escribiendo una buena parte de nuestra disertación, haciendo trabajos de otras materias y escapándome con Jacob cada vez que podía, necesitaba el descanso. Algo bueno de la semana fue la ausencia de Daniel. Ni siquiera lo vi en clase. No me había dado cuenta de lo estresada que estaba hasta que Jacob me recogió y dejamos atrás los terrenos de la universidad. Estuve tensa las primeras dos horas del trayecto, pero ahora, tres horas después, cuando Jacob se detiene frente al Airbnb que ha alquilado, la tensión se desvanece.

Salgo del coche de Jacob y miro alrededor. El aire es tan fresco comparado con el de la ciudad. Respiro hondo y cierro los ojos por un momento. Cuando los abro, observo la pequeña e

impecable cabaña frente a mí. De un blanco cremoso con contraventanas oscuras y una puerta roja, parece algo sacado de un anuncio de destino vacacional.

Jacob descarga nuestras maletas de su Subaru, antes de que un brillo reluciente capte mi atención. “¡Hay un lago, Jacob! Justo detrás de la casa.”

Él coloca las maletas en el suelo y me observa, sus labios curvándose en una sonrisa que solo hace que su rostro atractivo sea aún más devastadoramente hermoso.

“Lo elegiste a propósito.”

Rodeo el coche y me dirijo hacia la pequeña verja al final de un sendero de pizarra que conduce a un muelle que se adentra en el agua. Dos sillas Adirondack están colocadas en el muelle para mirar el lago.

La brisa agita la superficie del agua, haciéndola brillar bajo el sol. La superficie brillante refleja el cielo azul, las nubes blancas esponjosas y los árboles verdes que bordean la orilla en el banco opuesto. Es un cuento de hadas.

Abro la verja y entro al sendero. Jacob viene detrás de mí, las maletas todavía colocadas ordenadamente junto a su coche. Apenas puedo contener toda la alegría que quiere desbordarse y convertirse en risas emocionadas. “¡Esto es increíble!”

“Me alegra. Vamos a verlo, ¿vale?” Su sonrisa me envuelve de nuevo, y maldita sea, si no me deja paralizada, hundiendo sus garras alrededor de mi corazón y apretando tan fuerte que pierdo el aliento.

No puedo creer que tengo a este hombre para mí sola durante cuatro días enteros. Esta hermosa casita junto al lago nos va a dar el fin de semana perfecto.

Jacob toma mi mano mientras piso las tablas de madera del muelle y me guía hasta el final. Mueve las sillas acercándolas, orientándolas una hacia la otra. Me siento y miro el lago, extendiéndose ante mí como una vasta extensión de espejo. Una suave brisa se levanta y me despeina, como si el mundo mismo se alineara con la satisfacción.

Jacob se sienta y me río al escuchar las maderas crujir bajo su peso y él me lanza una mirada fingida de desconfianza. Me gusta verlo relajado y bromeando. Me gusta este lado desenfadado de él. Acaricia el dorso de mi mano con su pulgar en suaves movimientos mientras mira el agua.

“Es tan hermoso aquí,” digo.

Una suave sonrisa se dibuja en su boca, “Tenemos toda la zona para nosotros. Espero que no te preocupes. No hay nadie alrededor por millas.”

El viento agita las hojas y esparce los aromas de la naturaleza a mi alrededor. “No sabes lo bien que suena eso,” digo.

“Te gusta aquí.” Es una afirmación. No una pregunta. Me giro para ver la expresión de Jacob fija en mí. Viéndome.

Me relajo en la silla. “Créeme. Es agradable no escuchar el tráfico. Incluso cuando estás a veinte pisos de altura. Nunca he estado en el campo. No así.”

“¿Nunca has estado de vacaciones?” pregunta.

“Oh, he estado de vacaciones. Pero a mamá le encanta la ciudad y la playa. Hawai siempre fue su lugar favorito. Me quedaba con papá, especialmente durante el verano cuando estaba de vacaciones escolares, pero él siempre trabajaba mucho. Me adaptaba a su horario más que nada. Un año, me enseñó a construir una casa. Siempre optaba por vacaciones más educativas.” Me río, recordando la mansión que logró construir. Eso fue cuando Blue Sky iba de éxito en éxito. Cuando él estaba más involucrado y antes de contratar a alguien para gestionar los equipos de construcción. Hace años.

“¿Sabes construir una casa?” dice Jacob.

“No me malinterpretes, no soy una profesional ni de lejos. Pasé más tiempo en la playa donde él estaba construyendo que clavando clavos,” digo. “Una niña de ocho años realmente no debería estar en un sitio de construcción. O construyendo una casa para un cliente.”

“¿Tu papá esperaba que trabajaras cuando tenías ocho años?” Jacob se sienta derecho en su silla.

No puedo evitar que una sonrisa se dibuje en mi boca. “Saca esa idea de tu cabeza. No era así. Papá es un buen hombre. Le rogué ir al sitio con él y cedió. Pensé que quería aprender el negocio familiar y finalmente accedió a llevarme.”

Era eso o quedarme en el apartamento con la niñera. No tenía amigos con quienes quedarme y mamá, siendo como siempre, estaba ocupada con su carrera. No le digo nada de eso a Jacob, claro. No necesita saber sobre la absoluta soledad de mi infancia.

“¿Es eso lo que quieres ahora? ¿Hacerte cargo de su negocio algún día?” pregunta Jacob.

“No creo que quiera. El negocio irá bien con o sin mí. Me gustaría abrir mi propio negocio algún día.” Le envío una sonrisa de lado. “Algo en análisis empresarial.”

“Ahora sé que estás bromeando,” dice.

Ignoro la punzada que atraviesa mi pecho. Jacob no tiene idea de quién es papá, o lo cargada que está esa pregunta. He evitado contarle la verdad completa, diciéndole medias verdades.

Él me acepta. Pase lo que pase.

Pero entonces mi mente se inunda de recuerdos de personas que fingieron gustar de mí.

Jacob es diferente. Lo sé.

Abro la boca para decirle toda la verdad. Quiero decírselo. Quiero que sepa todo sobre mí, pero el rostro de Daniel se alza en la ola que choca dentro de mi cabeza y me acobardo.

Con su mano aun sosteniendo la mía, Jacob se inclina más cerca y suavemente aparta un mechón de pelo detrás de mi oreja. Su toque es tan ligero como una pluma, pero me envía un escalofrío por todo el cuerpo. "¿Qué estabas pensando?"

Aliso la línea que se forma entre sus cejas. "Nada importante."

"Sabes que puedes decírmelo, Steph. No hay nada que puedas decir que cambie lo que siento por ti."

La brisa enfría el sudor instantáneo en mi piel. Mi garganta se aprieta, amenazando con ahogarme. Las palabras se atascan detrás de la presa imaginaria.

"Lo sé. Me lo dirás cuando sea el momento adecuado," susurra y mi corazón se quiebra un poco más.

¿Cuánto tiempo puedo posponerlo antes de que se vuelva demasiado para él? Y él también se convierte en el último de una serie de rostros que no logran superar esas insuperables murallas que he construido dentro de mí. Murallas que ya no se sienten protectoras. Ahora son una prisión.

Exhalo y repito sus palabras. "Cuando sea el momento adecuado."

Extiendo la mano y coloco mi mano en su mejilla, sintiendo el ligero desaliño de su barba contra la palma de mi mano. Jacob se inclina hacia ella, sus labios están tan cerca de los míos que siento su cálido aliento abanicando mi rostro.

"Steph", dice él con un susurro ronco. Una hermosa promesa de tantas cosas. Cosas que tomaré egoístamente.

Flexiono mis dedos en su muslo y me acerco. Su mirada se cruza con la mía antes de agachar la cabeza y presionar sus labios contra los míos. Un suave roce, una caricia. Luego se aparta, solo un poco. Nuestra respiración se mezcla. Nuestros pechos suben y bajan al unísono. Solo que no parece suficiente. Quiero más. Necesito más. Mordisqueo su labio inferior. Nuestras respiraciones se entrelazan mientras nuestras bocas se funden. Me hundo en él: el sabor, el tacto, el calor de él. Todo mi cuerpo vibra de consciencia. Un dolor surge profundo en mi vientre. Esto es un paso más allá del deseo. Más allá de la necesidad. Esto es algo más elemental. Más intrínseco. Algo que he esperado toda mi vida para experimentar. Algo que solo necesito de él.

El lago y los árboles, el cielo y las nubes, la preocupación y el dolor, todo se desvanece, dejando solo a los dos. Su pulgar roza mi piel, dejando un rastro de calor abrasador que se extiende hasta mi pecho. Mi vientre se retuerce con anticipación.

Un suave gemido vibra en su pecho y él aprieta mi camisa con el puño. Se pone de pie y me levanta con él. Nuestros cuerpos se encajan y él enreda ambas manos en mi cabello, manteniéndome pegada a su pecho. Mis dedos dejan huellas ardientes en su estómago hasta sus hombros. Me presiono contra él, tomando ávidamente todo lo que puedo de él. Su boca se mueve sobre la mía, encendiendo fuegos. No creo que pueda tener suficiente de él. Anhele besarlo hasta dejarlo sin sentido, explorar cada rincón de su boca, aprender las sutilezas de cómo sabe y cómo reacciona a mi toque.

Mariposas estallan en mi estómago como si escaparan, y ese dolor crece. Un ruego. Un anhelo de estar aún más cerca. Las manos de Jacob se despliegan sobre mi espalda, sosteniéndome con fuerza. Profundiza el beso, entrando y enredando nuestras lenguas. Mi corazón tropieza y cruza una línea invisible y no hay forma de volver atrás. No es que quiera regresar.

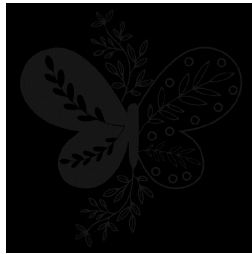
Rompe nuestro beso y nos miramos el uno al otro, ambos respirando con dificultad. Ninguno de los dos se mueve. "Vamos. Vamos adentro".

Él toma mi mano y me lleva de vuelta a la casa. Estoy aturdida y desorientada, yendo de buena gana con él, nadando en el océano de nosotros. De Jacob y Steph. Consumida con pensamientos de los días que vienen. Cuatro días en los que tomaré todo de él y le daré todo de mí a cambio. Pretenderé que el tiempo no existe y que siempre podemos estar así. Juntos, despreocupados y dispuestos. Viviré en esa ilusión porque sé cómo terminará esto.

Porque el momento adecuado nunca llegará.

Capítulo Catorce

Steph



Limpio las migas de la encimera y me aseguro de que la cocina esté limpia y ordenada mientras Jacob ata las bolsas de basura.

“Voy a sacar esto y a buscar nuestras maletas arriba,” dice, antes de besarme en la mejilla y desaparecer escaleras arriba hacia nuestro dormitorio.

Nuestro dormitorio. La frase suena con una nota agri dulce.

Asiento y sonrío, atrapada en la yuxtaposición de amar los cuatro días que hemos pasado en los brazos del otro y la realidad de que, después de las cuatro horas de viaje de regreso al campus, todo habrá terminado y tendremos que fingir una vez más.

No deberíamos tener que escondernos.

Pero lo haremos.

Una sensación de error me atraviesa, pero no hay nada que cambie nuestra situación. No puedo dejar la universidad. Solo me queda un año más. Jacob nunca me pediría eso, y yo nunca le pediría a Jacob que dejara su puesto. Aunque no entiendo por qué alguien tan obviamente brillante está enseñando. Le gustan sus estudiantes y está dedicado a su trabajo, pero no puedo evitar sentir que hay mucho más que podría hacer. No es un hombre viejo y polvoriento que ha tenido su carrera y está contento con reducir su actividad. Él es multifacético, multicapas y me ciega con un brillo de color cada momento que estoy a su alrededor. Y aun cuando no lo estoy.

Mi celular suena y contesto con una punzada de culpa. He ignorado a Adeline y probablemente se estará preguntando dónde he estado.

“Hola, Addy. ¿Cómo estás?”

“¿Dónde has estado? He dejado mensajes para ti y no has contestado,” la voz jubilosa de Adeline suena a través de mi celular. Hago una mueca y reviso rápidamente mis mensajes, viendo que me he perdido varias de sus llamadas.

“¡Lo siento mucho! He estado ocupada,” digo.

“¿Ocupada estudiando? Es un fin de semana largo. Trabajas demasiado, Steph. Necesitas tomarte un descanso,” dice ella.

Me recuesto contra el mostrador. “Para ser honesta, no he estado exactamente... estudiando.”

“Eso solo puede significar una cosa. ¡Has conocido a alguien!” La alegría de Adeline se transmite a través de las ondas, abofeteándome con su exuberancia. No debería estar ocultándole nada, pero apenas puedo decirle que he estado teniendo un romance con mi profesor.

“Algo así.”

Hay una pequeña pausa. “¿Qué está pasando? ¿Te está tratando bien? Solo dímelo y David y yo iremos para romper unas cuantas cabezas.”

Mi risa es fácil. “No hay necesidad de derramamiento de sangre. Todo está bien. Te lo haría saber si no lo estuviera.”

“Entonces, ¿te está tratando bien? ¿Es un hombre?”

“Es un hombre y me trata bien, pero ya sabes sobre el romance. Nunca es sencillo,” digo.

“Siempre y cuando prometas que estás bien,” dice ella. “Y prometas que me lo dirás si me necesitas.”

“O a mí.” Oigo la voz de papá en el fondo.

“Tranquilícense los dos. Todo está bien. Él está bien. Prometo que te contaré más, pero no ahora,” digo.

“Oooo. Eso significa que él está ahí, ¿verdad?” Adeline dice, demasiado perceptiva para su propio bien. Me sorprende de nuevo cómo está años más allá de su edad física. Supongo que así es como mantiene a papá alerta.

Hora de un cambio de tema. “Entonces, ¿qué ha estado pasando? ¿Cómo van los preparativos para tu gran día?”

“Estresante pero increíble,” dice Adeline. Ella emite un suspiro feliz. Ese suspiro. El que produce cuando está realmente feliz. Y considerando lo perfecto que es mi papá para ella, entiendo completamente por qué es real. “Hay algo que ha estado en mi mente, sin embargo.”

“¿Qué es?” pregunto.

“Siempre he querido que formaras parte de nuestra fiesta de bodas,” dice.

“Pero Maddy es tu dama de honor.” Tiene sentido que Adeline pida a su mejor amiga.

“Ella lo es, pero luego pensé, ¿por qué no tener dos damas de honor?” dice.

“¿Pero no haría eso que papá esté desequilibrado si tiene a ti, a mí y a Maddy allí, pero solo a Tristan como su padrino?” Seguro que papá ha pedido a Tristan, pero si ha pedido a alguien más, no estoy segura de quién sería.

“No me importa y a David tampoco. Él y yo estamos lejos de ser convencionales. Ya lo sabes.”

Si no tuviera sentido del amor verdadero, envidiaría lo que estas dos personas tienen. Pero ahora he experimentado a Jacob, y lo entiendo a un nivel que nunca antes tuve.

Y luego, de la nada, me doy cuenta.

Quiero lo que papá ha encontrado con Adeline para mí también. Quiero ese tipo de para siempre. Nunca había conocido ese sentimiento antes. Ni siquiera se me había ocurrido. Pero ahora, después de este fin de semana, lo tengo. Y cuanto más lo pienso, algo encaja más en su lugar.

Solo un hombre me ha hecho sentir así.

Hay tanto que no le he dicho a Jacob.

“Steph, ¿estás bien?” dice Adeline.

Parpadeo y vuelvo al momento. “¡Sí! ¡Sí, por supuesto! Solo que...” inhalo profundamente. Ahora no es el momento de hablar de mí. “¿Le dijiste a Maddy?”

“¡Ella tuvo la idea! Quiero que ambas estén allí conmigo haciendo la promesa más grande de mi vida.”

Me encanta la emoción en su voz y odio ser quien pueda sofocarla, pero no hay otra opción. “¿Fotógrafos?”

“David ha contratado a su fotógrafo habitual. La boda está cerrada al público. Tomaremos algunas fotos que se publicarán, pero no tienes que salir en ellas. Estarás segura, Steph. Lo prometo.” Si alguien podía entender mi solicitud de privacidad, sería ella. Obviamente, hablaron sobre eso antes de pedírmelo. Papá ha usado al mismo fotógrafo familiar durante una década y le paga al tipo para mantener nuestras fotos privadas. No se ha filtrado ninguna en los diez años que ha sido nuestro fotógrafo de confianza.

“Has pensado en todo,” digo.

“Por favor, di que sí. ¿Póor favor? Eres una de las personas más importantes en mi vida y te quiero allí,” dice Adeline.

Río. “Ahora no podrías detenerme si quisieras. Estoy dentro.”

“¡Dijo que sí!” Tengo que alejar el celular de mi oído cuando Adeline grita de alegría. Oigo pasos mientras hace un baile de felicidad.

“Hola, cariño, me alegra que hayamos encontrado una manera de incluirte.” La voz de papá suena en mi oído y una oleada de nostalgia me abrumba. Desearía estar allí en la cocina, saltando como una idiota con ellos.

Parpadeo para alejar las lágrimas repentinas. “Yo también.”

“Dile la otra noticia,” dice Adeline en el fondo.

Mi mente va a diez lugares diferentes a la vez cuando ella dice eso. “¿Voy a tener un nuevo hermanito o hermanita?”

Papá se ríe. Se ríe. Adeline realmente es buena para él. “Nada de eso. Solo adelantamos la boda.”

“¿Oh, cuánto?”

“Bueno, el Rainbow Room nos llamó por una cancelación. Podemos tener la ceremonia en dos semanas si decimos que sí. ¿Estás libre?” dice.

“¿En dos semanas?” Mi mente se tambalea. “Eso es... muy pronto.”

“El Rainbow Room estará reservado por un año después de eso si no lo tomamos,” dice David. “Sé que no es lo más conveniente, pero Adeline tiene su corazón puesto en ello, así como que tú estés allí con nosotros.”

“Entonces, en dos semanas será,” digo. No seré la razón por la que tengan que esperar un año. El Rainbow Room es un lugar popular y sé lo competitivo que es conseguir una fecha allí. Incluso para alguien como mi papá.

“Me alegra, cariño. Estoy deseando que llegue. Solo ven un día antes para que te prueben el vestido. Tendremos todo lo demás arreglado para ti,” dice papá. “No he oído si te has encontrado con Daniel. Lo envié allí por tu recomendación. Sé que es mitad de trimestre, pero una donación pavimentó el camino para que entrara. Tendrá un poco que ponerse al día, pero parece dispuesto a hacerlo. Es por su carrera, después de todo. Espero que te haya visto para agradecerte, al menos.”

Y el buen sentimiento desaparece como si nunca hubiera existido.

Me desplomo contra el borde del mostrador y la bola de alambre de púas se materializa en mi vientre. Casi me ahogo con mis palabras, pero las escupo de todas formas. “Eh, sí. Lo he visto y lo hizo. Gracias por todo lo que estás haciendo por él, papá.”

Mi cara se frunce ante la larga pausa. “Sabes que puedes decirme si algo está mal. No importa dónde esté o con quién. Eres mi hija y siempre una prioridad.”

“¿Pasa algo?” Oigo a Adeline en el fondo.

Reprimo una ola de calor que sube por mi garganta y me hace ver borroso. Odio mentirles. Pero no hay manera de que pueda decírselo a papá. No hay manera de que él pueda ver esas fotos mías. No quiero que sepa sobre los años que he estado mintiéndole acerca de Daniel. “Ustedes dos necesitan dejar de preocuparse. No pasa nada. Solo me golpeé el dedo del pie mientras bailaba cuando me pidieron que fuera dama de honor y no quería decirles que me había lastimado. Ahora vayan a hacer cosas de boda. Estoy segura de que están abrumados con el cambio de fecha. Volveré a casa el viernes de aquí a dos semanas para verlos. Los quiero, adiós.”

Cuelgo y me doy la vuelta cuando Jacob habla. “¿Vas a ser dama de honor?” Jacob entra en la cocina, con nuestras maletas en la mano y las coloca en el suelo. Sonríe disculpándose. “No quise ser entrometido, pero no pude evitar escuchar.”

Su camisa ajustada revela músculos bien definidos y los vaqueros de corte relajado muestran sus muslos delgados. Dejo mi celular en la encimera, doy un paso hacia él y rodeo su cintura con mis brazos, necesitando el calor que solo él puede proporcionar. “Sí, mi papá se va a casar y su prometida acaba de pedirme que sea su dama de honor.”

“Esa es una gran noticia.” Me sonrío, pero su sonrisa vacila cuando ve lo que sea que haya en mi rostro. “¿No lo es?”

“¡Por supuesto que sí! Es una sorpresa, eso es todo. Llamo a la prometida de mi papá una amiga. Acaban de adelantar la fecha por la cancelación de un lugar.” Espero que mi sonrisa sea convincente cuando en realidad todavía estoy atrapada en la admisión de papá de que hizo una donación a la universidad en nombre de Daniel. Solo espero que haya terminado en la universidad, y no en la cuenta bancaria de Daniel. Estoy segura de que habría sido sustancial.

“¿Cuándo va a ser la boda?” pregunta él, levantando las maletas.

“Tendré que volver a Nueva York en dos semanas.” Lo sigo hasta la puerta principal, echando un último vistazo al interior feliz para grabarlo en mi mente tanto como pueda antes de cruzar el umbral y cerrar la puerta detrás de mí. “Prometo que volveré el lunes siguiente a la boda. No dejaré de trabajar en nuestra disertación.”

“Es la boda de tu padre. Tómame todo el tiempo que necesites. La disertación no va a ninguna parte, así que no me decepcionarás si eso es lo que pasa por esa cabeza brillante tuya.” Jacob carga nuestras maletas en su coche y vuelve hacia mí, rodeándome con sus brazos. “Yo, por otro lado, te extrañaré muchísimo.”

Mi corazón da un vuelco en mi pecho, elevado por una sensación feliz y burbujeante a la que no estoy muy acostumbrada. Reprimo el impulso de encerrarnos de nuevo en la casa. “Me gusta trabajar en nuestra disertación. ¿Y de verdad crees que soy brillante?”

Su rostro se suaviza y me mira con ojos serios. Traza la línea de mi mandíbula y me aparta el cabello de la cara. “No es cuestión de creerlo. Sé que eres brillante. Cobras vida cuando estamos trabajando en todo, y para ser honesto, la mayoría de las veces estás un paso adelante de mí en lo que se refiere al negocio que estamos construyendo. El asunto es...”

Mis mejillas empiezan a calentarse con su cumplido porque sé que cada palabra es sincera, y quiero escuchar que más tiene que decir. “¿El asunto es qué?”

Él duda. “Sé que dijiste que podrías entrar al negocio de tu padre después de graduarte, pero Steph. Tu idea es tan buena que puede funcionar.”

Mi ceño se frunce. “¿Qué estás tratando de decir?”

“Creo que el negocio que estamos desarrollando en la disertación es lo suficientemente bueno para tener éxito. Es una idea sólida. El mercado está abierto. Tienes el talento. El cerebro. La motivación.”

Lo miro asombrada y, de repente, el mundo se expande. Siempre había asumido que trabajaría en Blue Sky después de mi título. Lo había pensado durante años, pero ¿y si no lo hiciera?

¿Qué pasaría si... qué pasaría si Jacob *pudiera* estar a mi lado? Él está tan entusiasmado con esta idea de negocio como yo. Lo subestima, pero él también ha propuesto la mitad de las ideas. No todo es solo mío.

Él es tan bueno con la disertación como yo, y merece la mitad del crédito. Se está subestimando al enseñar en lugar de hacer lo que es tan obviamente talentoso en hacer. Tal vez esto era lo que él también había estado esperando, al igual que yo.

Podríamos estar juntos mucho más tiempo que las pocas semanas hasta que obtenga mi título.

“Entonces hazlo conmigo. Construye el negocio conmigo.”

Por un momento espectacular, los ojos de Jacob se iluminan y veo infinitas y emocionantes posibilidades brillar en sus profundidades antes de que se apaguen y la calidez se desvanezca del aire.

“No puedo hacer eso. No puedo renunciar a mi titularidad.” Las palabras son amables, pero cortan más profundo de lo que pensé que podrían.

“Oh, eso es... sí, claro. No sé en qué estaba pensando.” Doy un paso atrás y me abrazo. ¿Calidez? ¿Autoprotección? ¿Ambas?

“Steph, no es que no quiera, pero no puedo hacer nada que ponga en peligro mi carrera. He trabajado demasiado duro durante demasiado tiempo. No puedo dejar que eso se arruine.” Intenta suavizar sus palabras con una sonrisa, pero no llega a sus ojos. Algo suena falso en sus palabras, pero no puedo identificar qué es.

“Entiendo.” Solo que no lo hago. No entiendo en absoluto, y la sensación de vacío dentro de mí crece en el espacio donde estaban todas esas brillantes posibilidades. Quiero encontrar la fuente del dolor y empujarla de vuelta dentro de mí porque no es culpa de Jacob. Estaba siendo insensata e impulsiva.

Construir un negocio juntos, una vida juntos, es muy diferente de un largo fin de semana.

¿Es por lo que estoy decepcionada? ¿Porque quiero una vida con él? ¿Una vida entera? Algo que, según su reacción, nunca será.

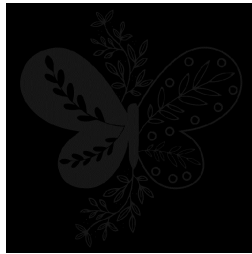
“Vamos. Será mejor que te lleve de vuelta.”

Me deslizo en el asiento del pasajero de su coche, cierro la puerta y abrocho el cinturón de seguridad sobre mi pecho. La correa me aprieta, pero la presión es lo único que me mantiene unida.

Jacob enciende el coche y salimos del camino de entrada. No tengo fuerzas para mirar el lago brillando detrás de nosotros, sabiendo que probablemente nunca lo vuelva a ver. Jacob ofrece una charla trivial, como si no pudiera encontrar nada importante de qué hablar, y la acepto, cuando todo lo que quiero hacer es decirle que olvide todo lo que dije para que me arrastre de nuevo a sus brazos y el mundo vuelva a estar bien.

Capítulo Quince

Steph



“No puedo creer que realmente estoy aquí,” susurra Adeline. Su mirada no recorre las ventanas de piso a techo que enmarcan el Empire State Building y la extensión de Manhattan más allá, sino que se fija en mi padre, de pie, alto y orgulloso, frente a la vista.

Su atención está centrada en ella a cambio. Y, ¿por qué no lo estaría? Este es su día de bodas. Ella está deslumbrante. Su cabello rubio está recogido en un estilo complicado que solo enfatiza su belleza. Su figura perfecta está acentuada en un vestido de encaje hecho específicamente para ella por uno de los mejores diseñadores de Nueva York. Es discreto pero elegante. El encaje cubre su pecho y rodea artísticamente su cintura para caer hasta el suelo, dejando al descubierto la delicada curva de su espalda. Los diamantes brillan alrededor de su cuello, sus orejas y la tiara en la parte superior de su cabeza. Todo eso es superfluo porque la belleza que no se puede comprar ni llevar brillo en su amplia sonrisa y sus ojos relucientes.

Ella saluda a su madre, sentada en una mesa cerca de donde papá espera. Lira aprieta la mano del médico que está sentado a su lado, el que la ha ayudado a volver a caminar. Su rostro está resplandeciente. Se ve feliz. Más joven. Veo de dónde sacó Adeline su belleza. Lira ahora es tan diferente de la mujer que conocí hace unos meses, delgada como un palo y enfermiza por la desnutrición.

Lily se sienta junto al asiento vacío que es de Tristan. Su cabello oscuro se riza en sofisticadas ondas alrededor de su rostro, pero no hay que equivocarse en la inteligencia que emana de ella.

Adeline mira a su mejor amiga Maddy, y luego a mí, de pie a su otro lado. Ella aprieta fuertemente su hermoso ramo. Nosotras estamos vestidas con no menos clase, en vestidos lila del mismo diseñador. A medida que doy un paso, el dobladillo se extiende y fluye a mi alrededor. Es diferente a los jeans y la sudadera con capucha que uso día a día.

“Bueno, aquí va todo,” susurra Adeline.

“Puedes hacerlo, nena,” dice Maddy.

Nuestros pies resuenan sobre las relucientes tablas de madera mientras cruzamos la pista de baile hacia donde papá espera. De pie junto a él, Tristan me mira con una sonrisa burlona. Reprimo el impulso de sacarle la lengua. Lily se aclara la garganta y Tristan pierde su sonrisa. Dejo que mi propia sonrisa juegue en mis labios y me río para mis adentros. Tonto. Tristan me ve. Sus ojos se entrecierran y sé que no lo olvidaré. Está bien, me sentaré junto a Lily toda la noche. Si ella le dice a Tristan que se controle, él se contendrá. Junto a Lily se sienta su amiga, Jen, a quien he conocido estos últimos tres días mientras nos preparábamos para hoy. Su personalidad burbujeante y su excentricidad general me han hecho reír a carcajadas.

Mentalmente, enumero a todos los que están sentados en esa mesa como mis amigos. Mi familia.

Registro a las treinta o más personas dispersas en otras mesas como siluetas. Las conozco a todas bien. Buenos amigos de papá y Tristan, uno o dos personas de negocios muy cercanas que se remontan a cuando papá comenzó Blue Sky, y a quienes clasificaría como sus amigos. Es una boda pequeña. Especialmente pequeña considerando que es para uno de los solteros más grandes y ricos de Nueva York, pero papá y Adeline solo querían a los más cercanos aquí. La madre de Adeline es su única familia. Lo último que haría Tristan es invitar a sus padres. Y papá y yo nos tenemos el uno al otro.

No puedo evitar notar la impresionante decoración que nos rodea. El aire está pesado con el aroma de flores frescas: rosas, peonías y orquídeas. Arreglos florales que combinan con el ramo de Adeline cubren las barandillas. Jarrones enormes y artísticos llenos de flores frescas están colocados en cada mesa. El espacio está lleno de elegantes detalles art déco, desde los audaces patrones geométricos en el suelo de marquetería hasta los impresionantes candelabros que cuelgan del techo. La habitación está amueblada con cómodos pero elegantes sofás y sillas de terciopelo en tonos joya profundos, que se destacan por los impresionantes acentos dorados en todo el espacio. Dondequiera que miro, veo pequeños toques que reflejan el glamour y la

s sofisticación de los años '20, desde las brillantes esculturas de bronce hasta la elegante barra de granito negro. Este lugar realmente define el lujo y la opulencia. Estoy asombrada y, a la vez, no, de que papá considere este un lugar pequeño que aun así albergaría a tres veces más invitados que nuestra pequeña fiesta de bodas.

A pesar de la opulencia y la cercanía de todos aquí, una pizca de soledad se desliza a través de mí. Una distancia mayor que los kilómetros físicos que nos separan a Jacob y a mí comenzó ese domingo cuando le pedí que construyera un negocio conmigo. Por millonésima vez, desearía poder retroceder en el tiempo y no decir esas palabras.

En las dos semanas desde entonces, él ha sido cariñoso. Gentil. Amoroso. Hacemos el amor todos los días, pero aún salgo de su apartamento antes del amanecer bajo la cobertura de la oscuridad para que nadie nos vea. Él estudia nuestro entorno antes de alcanzarme. Aparta la mirada cuando entro en su salón de clases. Sigo siendo su estudiante y él sigue siendo mi profesor. Siempre es cuidadoso de que nadie sepa de nosotros. No es lo mismo que esos dulces y despreocupados días en la cabaña junto al lago. Desearía que siempre pudiéramos estar allí.

Lógicamente, sé que tiene que ser así, pero mi corazón no es mi cerebro. Una grieta se ha formado entre nosotros y no sé cómo puede sanar. Cuanto más tiempo estemos así, más gruesa y cicatrizada será esa grieta.

Siempre llego a la misma conclusión.

Duele saber que no hay futuro entre nosotros.

Quiero que haya uno. Pero ese es el deseo imposible.

Una pequeña banda, discretamente colocada en la pared del fondo, toca "At Last" de Etta James y una mujer comienza a cantar. Papá atrae a Adeline contra él y la besa cuando ella se le acerca.

"Papá, se suponía que debías esperar a la parte de 'ahora los declaro marido y mujer' antes de besarla," río.

"¿Desde cuándo he sido alguien que respeta las formalidades?" dice él. Mi papá está bromeando. Está tan vivo. Tan feliz que me hace estallar el corazón verlo así. Adeline hizo esto por él.

"No se supone que deba ver a mi padre besar a mi madrastra," digo.

Los ojos de Adeline se abren de par en par. "Retira eso. Eres mi mejor amiga. No mi hija."

"Oye, pensé que yo era tu mejor amiga," Maddy me guiña un ojo.

"Las dos pueden ser mis mejores amigas. Iguales, al mismo tiempo. Igual que David es mi mejor amigo y mi esposo." Adeline coloca su mano en el pecho de papá. Él le sonríe con

indulgencia en su rostro.

“Aún no lo eres.” Levanto una ceja y ella se ríe.

La oficiante aclara su garganta y nos mira por encima de sus gafas con montura dorada. “Exactamente por eso estamos aquí. ¿Procedemos?”

“Buena idea.” Tristan golpea a papá con su bien ajustado hombro. “Tienes el resto de tu vida. Yo, por mi parte, quiero terminar la parte formal de la noche y pasar al servicio de comida.”

“Parece que me han dado una orden y estoy más que feliz de cumplirla,” dice papá.

Adeline le entrega su ramo a Maddy y ambas nos apartamos a un lado, mientras Tristan se queda un poco atrás cerca de papá. Papá recoge las manos de Adeline en las suyas y soy testigo de su amor puro el uno por el otro. Imagino remolinos de chispas rosadas y doradas fluyendo a su alrededor mientras sus palabras y amor los unen para el resto de sus vidas.

Papá se inclina para un beso prolongado y cuando Adeline finalmente se aparta, tiene que parpadear para despejar sus ojos. El fotógrafo nos dirige sutilmente como quiere y toma fotos que solo nosotros veremos. Algunos de nuestros amigos toman fotos con sus celulares. Siento una punzada de incomodidad, pero estas son personas que he conocido la mayor parte de mi vida y nunca se ha filtrado nada sobre mí al público. Sé que es difícil, pero papá siempre ha respetado mi privacidad.

Luego me hago a un lado y el fotógrafo toma las fotos oficiales que enviará al equipo de publicidad de Blue Sky. Mientras eso sucede, me siento junto a Lily. Así como papá se ilumina alrededor de Adeline, Tristan se ilumina de la misma manera con Lily.

Me hace bien hablar mal de Tristan con Lily mientras él está atrapado con el fotógrafo. Está a una distancia que puede oír y no puede hacer nada al respecto. Lily lo entiende y paso una media hora divertida viendo a Tristan retorcerse. El fotógrafo libera tanto a él como a Maddy para tomar algunas fotos de pareja con papá y Adeline.

“Tristan ha estado muy ocupado con el trabajo últimamente. Dijo que ha estado trabajando hasta tarde en la oficina,” dice Lily, con un brillo en sus ojos.

“A menudo dice que trabaja hasta tarde.” Me aseguro de usar comillas aéreas. “Pero creo que se ha unido a un club secreto de tejido subterráneo.”

Lily se recuesta y se toca el labio inferior. “Ahora que lo pienso, creo que sus suéteres se han visto más profesionales últimamente.”

“La próxima vez estará tomando lattes de chai y discutiendo las últimas tendencias en cuidado de la piel. Tendré que empezar a llamarlo Tristina si sigue así.”

Lily intenta no reírse. “Con su aspecto dorado de chico americano de al lado, le queda bien.”

Lo veo venir hacia aquí como si estuviera al extremo de una banda elástica estirada. “Dile que, si quiere pedir prestados mis pantalones de lantejuelas para su próxima reunión de tejido, los quiero de vuelta limpios y sin manchas. Todavía estoy traumatizada desde la última vez que derramó el frappe de mocha en mi camiseta favorita y negó que hubiera sido él.”

Lily asiente. “Considéralo hecho. Apreciará los consejos de moda. Incluso podría aceptar tu oferta.”

“Mejor escondo el top de lantejuelas que va con los pantalones. No creo que el mundo esté listo para la gloria completa y brillante de Tristina todavía,” digo.

Tristan toma el vaso de whisky puro y bebe. “Ustedes dos están celosas de mis habilidades locas de tejido y lattes. Esperen hasta que les haga suéteres a juego en los colores neón más chillones que pueda encontrar. Rogarán por un latte de chai y un asiento en el círculo de tejido, se los garantizo.”

Lily y yo nos echamos a reír. Hablo con la versión más relajada de Tristan que he visto. Y luego hablo con Lira. Me entero de que el nombre de su médico es Sam. Han estado saliendo durante dos meses y él la adora absolutamente. David y Adeline se acercan, habiendo sido liberados del fotógrafo, y es un torbellino de buenos deseos, felicitaciones y risas. Comemos. Bailamos. Sudamos. Bebemos. Comemos.

En un momento dado, Lily pierde su celular cuando volvemos a la mesa después de bailar “I Want to Dance with Somebody” de Whitney Houston, pero luego lo encuentra en el suelo bajo la mesa y está feliz de que nadie lo pisó y rompió la pantalla. Estoy sin aliento, habiendo bebido demasiado y necesito ir al baño.

“Sé rápida. Pronto haremos los discursos.” Adeline me hace un gesto de despedida y me retiro.

“Sí, y David quiere hacerlos rápido para poder llevar a su esposa a la luna de miel,” dice Tristan. Su corbata está tirada en la mesa y se ha desabrochado el primer botón de su camisa.

Me río mientras me abro camino entre las mesas, porque prácticamente duerme con corbata. Me dirijo al pequeño pasillo para acceder a los baños. Mi sangre se congela al instante cuando veo un destello de cabello rubio familiar. Pero no puede ser. No hay manera de que Daniel pueda estar aquí. Todos recibieron un pase especial para la boda. Nadie podría haber pasado la seguridad sin él. Papá solo contrata a los mejores.

Una mano agarra mi codo y giro, con el corazón latiendo fuerte, pero es solo Maddy. Su ceño se frunce al ver lo que sea que hay en mi rostro. “¿Todo bien?”

Giro de nuevo en la otra dirección, pero lo único que veo es la puerta de los baños de hombres cerrándose lentamente. “¿Viste a un hombre alto y rubio?”

“¿Te refieres a Tristan?” pregunta ella.

“No. Me refiero a uno que es un poco mayor que yo.”

Maddy se pone de puntillas y escanea el área, con los ojos bien abiertos. “Oooh. ¿El señor alto, claro y apuesto? ¿Dónde estás, mi caballero vikingo de brillante armadura?”

“Créeme, este hombre no es un caballero blanco con el que quieras tener algo que ver,” murmuro.

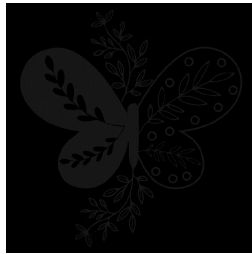
Maddy vuelve a apoyarse en los talones, frunciendo el ceño mientras me fija con una mirada atenta. “¿Quién es ese tipo?”

“No te preocupes. Creo... creo que solo estaba viendo cosas.” Le agarro la mano y la arrastro hacia el baño. Estoy viendo cosas. Es solo estrés. Tiene que serlo. “Será mejor que seamos rápidas. Van a sacar el pastel. Vamos rápido para seguir disfrutando.”

Suelto un suspiro cuando ella me sigue después de un momento de duda, y finjo que la bola de alambre de púas no está destrozando mi estómago en un desorden ensangrentado al pensar que Daniel podría estar aquí en la boda de mi papá.

Capítulo Dieciséis

Steph



El pequeño y pintoresco café bulle con el suave zumbido de la conversación y el tintineo de las tazas de cerámica contra los platillos. La luz del sol entra a raudales a través de las grandes ventanas delanteras, proyectando todo en un resplandor cálido y acogedor. Las plantas en macetas y los menús de pizarra le dan un ambiente terroso y rústico al acogedor espacio.

Me muevo en el lujoso sillón, con la mirada perdida en el arte ecléctico de las paredes de ladrillo a la vista mientras Maddy y Lily charlan animadamente frente a mí. Mi teléfono hace un agujero en mi bolsillo, el zumbido persistente de los mensajes envía hormigueos de anticipación bailando a lo largo de mi piel.

"¡Tierra a Steph!" La voz de Lily atraviesa mis pensamientos errantes con un acento burlón. "Lo estás haciendo de nuevo, esa mirada de mil metros que dice que tu mente está firmemente en otra parte".

El calor me sube por la nuca cuando me encuentro con sus alegres ojos verdes. "Lo siento, ¿qué? Sólo estaba... uh, admirando la decoración".

La mentira se siente endeble en mi lengua, pero Maddy se ríe, tomando un sorbo de su café con leche. Su mirada se concentra en mis manos inquietas. "Más bien admirando el zumbido persistente en tu bolsillo, ¿verdad?"

Mierda. De repente aquieté los dedos, apretando los muslos contra el latido insistente entre ellos. Reúnanse, Steph.

"¿Qué?" Finjo ignorancia con un gesto despreocupado de la mano. "Oh, eso no es nada. Solo algunos mensajes de spam, probablemente."

Lily arquea una ceja perfectamente arreglada. "Si tú lo dices. Pero has estado muy nerviosa y... sonrojada, últimamente." Sus ojos se entrecierran juguetonamente. "Casi como si hubiera alguien ocupando tus pensamientos más de lo habitual."

Fuerzo una risa ligera, aunque mi pulso se acelera. "Ustedes dos tienen una imaginación hiperactiva. Tal vez solo tengo calor por todo este..." Hago un gesto vago hacia la luz del sol que entra por las ventanas. "Hermoso clima que estamos teniendo."

El zumbido vibra contra mi muslo nuevamente, y tengo que apretar los dientes para evitar un escalofrío. Maldición, ¿por qué tiene que ser tan persistentemente distractor?

"Ajá, claro." Maddy no parece remotamente convencida, intercambiando una mirada cargada con Lily. "Y yo soy una supermodelo de renombre mundial."

"En serio." Lily se inclina con esa chispa de chismosa en los ojos que indica que está tras algo jugoso. "No está siendo un acosador, ¿verdad? ¿Te trata bien?"

Si supieran lo bien que Jacob me está tratando. Mi corazón hace una cosa rara en mi pecho. Me trata tan bien que me lleva al borde de la locura con nada más que un mensaje o una nota de esa voz tan sensualmente texturizada. Una que sabe exactamente dónde lamer con su lengua para hacerme arquear hacia él, persiguiendo ese éxtasis incendiario que solo él puede darme.

Lucho contra los recuerdos ardientes que se agolpan en mi mente. Tranquila, chica. No es el momento ni el lugar.

"¿Steph?" Maddy me empuja cuando mi silencio se prolonga demasiado.

Pegando una sonrisa que espero sea convincente de despreocupación, encuentro sus miradas expectantes de manera uniforme. "En serio, chicas, estoy bien. No tienen que preocuparse por mí o por mi vida amorosa."

Bueno, no del todo cierto, pero decir esa mentira en particular mantiene la paz y la cordura por ahora.

Lily parece totalmente desconcertada, pero parece aceptar mi refutación con un encogimiento de hombros. "Está bien, si tú lo dices." La mirada significativa que comparte con Maddy dice que volverán a tocar este tema pronto.

Haciendo un esfuerzo concentrado por calmar mis manos inquietas, tomo un sorbo fortificante de mi café con leche y cambio rápidamente de tema.

"Entonces, ¿ustedes creen que papá y Adeline están pasando un buen rato en Italia hasta ahora?" Intento desviar la conversación lejos de Jacob y de mis mejillas aún calientes.

Maddy arquea una ceja, claramente sin creer en mi cambio de tema, pero parece seguirlo. Tendré que tener cuidado con ella. Solo tiene veinte años, pero es tan perspicaz como alguien el doble de su edad. "Estoy segura de que lo están pasando genial. Aunque probablemente tu papá esté abriendo su portátil cada pocas horas para colarse en algo de trabajo."

"¡Ugh, espero que no!" Lily gime con sentimiento. "Eso es como, el asesino definitivo del romance en tu luna de miel. Si yo fuera Adeline, lanzaría esa portátil por la ventana."

"Eso es un poco extremo, ¿no crees?" Me río, relajándome un poco mientras el enfoque se aleja de mí. "Espero que papá pueda resistir sus tendencias de ser adicto al trabajo, solo esta vez," continúo, manteniendo mi tono ligero y casual. Ellas saben el camino difícil que llevó a papá aquí, a este nuevo comienzo con Adeline. "Él y Adeline merecen simplemente... relajarse y estar en esa burbuja de recién casados por un tiempo, ¿saben?"

Maddy asiente. "Absolutamente. Sin distracciones, sin responsabilidades, solo pura indulgencia romántica. Si alguien merece eso, son tu papá y Adeline."

Ella me lanza una mirada astuta. "Hablando de indulgencias románticas..."

"No empieces," advierto, levantando una mano. Puedo ver el brillo de la travesura en sus ojos.

Lily se ríe, apretando mi brazo. "Ay, vamos, solo estamos bromeando. Todos sabemos que aún estás... sin compromiso." El tono de su voz claramente transmite que no lo cree del todo.

Muestro los dientes en una semblanza de sonrisa, tratando de no mostrar mi frustración. Caemos en una conversación cómoda, y mi teléfono vibra en mi bolsillo. Ese cosquilleo familiar se dirige directamente a mi núcleo mientras lo saco disimuladamente bajo la mesa y veo el nombre de Jacob en la pantalla. Sus mensajes siguen rápidamente.

Jacob: *No puedo esperar para tenerte a solas de nuevo. Mi cama ha estado terriblemente vacía sin ti en ella.*

Mi celular vuelve a sonar.

Jacob: *He estado pensando en cómo tiembles cuando beso ese lugar detrás de tu oreja... cómo te aferras a mí cuando estoy profundamente dentro de ti.*

Deseo puro, sin disfraz, me quema, avivando el ardor lento de la excitación que él ha encendido solo con sus palabras. Trago saliva con fuerza, echando un vistazo rápido a través de la mesa para asegurarme de que mis amigas aún están absortas en su conversación antes de escribir una respuesta con dedos temblorosos.

Yo: *También extraño tus manos sobre mí... tu boca...*

Enviando el mensaje, guardo rápidamente mi teléfono de nuevo mientras la risa brillante de Lily atrae mi atención de nuevo al momento presente. Fuerzo una sonrisa, asintiendo mientras cuento alguna historia tonta sobre Tristan siendo un provocador enamorado.

Pero por mucho que intento mantenerme involucrada, los mensajes de Jacob me hacen robar miradas constantes a mi teléfono, incapaz de resistir la atracción magnética de las imágenes mentales que se reproducen en mi mente: su mirada ardiente clavándose en mi lugar, el roce de su mandíbula barbada contra mis muslos internos, la deliciosa sensación de él envuelto en mí mientras nos movemos juntos en perfecta armonía.

Dios, lo necesito. No solo sus manos y boca llevándome a ese pico desgarrador una y otra vez hasta que estoy desmadejada y saciada. Sino él, todo él, la forma en que aquieta el zumbido perpetuo de ansiedad en mis venas.

La forma en que me mira como si yo fuera lo único en el mundo que importa.

Jacob es lo único en mi vida que tiene sentido.

Pero hay una corriente subyacente en sus mensajes y sé que se está conteniendo. Tenemos un límite de tiempo. En cuestión de meses, me graduaré, y parte de mí sospecha que Jacob planea dejar esto entre nosotros cuando lo haga.

Por increíble e inevitable que parezca la conexión entre nosotros, no quiere un para siempre conmigo. Es mi profesor, dieciséis años mayor que yo, y en una etapa de la vida completamente diferente a la mía. Nuestro apasionado romance es finito, destinado a permanecer como un secreto pesado con un final ya escrito en tinta invisible.

Lucho contra la repentina picazón de lágrimas cuando mi teléfono vuelve a vibrar.

Jacob: *¿Estás bien, hermosa? Te has quedado callada...*

Mi corazón se aprieta porque incluso a través del medio distante del texto, puedo escuchar la suave preocupación en sus palabras. En mi mente, puedo imaginar vívidamente la pequeña arruga entre sus cejas, esa suave mirada en sus ojos cálidos como el whisky mientras transmite sin palabras cuánto le importo.

A pesar de mis súplicas silenciosas y mi hambre de más—de todo—con él, ya conozco la verdad. Para Jacob, soy solo otra estrella fugaz destinada a atravesar su cielo por un momento finito antes de apagarse inevitablemente.

Con el corazón hundido, trago con fuerza y me obligo a responder de manera ligera y tranquilizadora.

Yo: *Todo bien, solo lidiando con la tortura de la charla de chicas aquí. Ya sabes cómo es.*

Pego una sonrisa brillante mientras la atención de Maddy se dirige hacia mí, sus ojos agudos entrecerrándose con astucia.

"Bueno, ciertamente te ves sonrojada y alterada por allá, amiga," observa con una sonrisa pícara. "¿Caliente y molesta por los mensajes de alguien, hmm?"

El brillo travieso en sus ojos rebota en la crudeza de mis emociones, golpeándome de lleno en el pecho. Parpadeo rápidamente, de repente abrumada por la cruda realidad que se abalanza sobre mí en oleadas. Esto con Jacob es temporal, lo sé. Pero, Dios, ¿tiene que serlo?

¿Por qué el pensamiento de que él esté fuera de mi vida para siempre hace que mi corazón se sienta tan destrozado?

"Solo un poco de calor," desvío con una sonrisa forzada, mi tono sonando tenso incluso para mis propios oídos. Agarrando mi café con leche, tomo un sorbo apresurado para disimular el temblor de mis labios.

Lily frunce el ceño, captando intuitivamente mi cambio repentino de comportamiento, aunque no entienda la causa. "¿Estás bien, Steph?"

Su suave preocupación casi me desmorona. Porque no, no estoy bien, en absoluto. Estoy cayendo más y más profundamente por Jacob con cada momento que pasa. Y muy pronto, tendré que desatarme de esta hermosa y sublime cosa que hemos creado.

El pensamiento es devastador. Desgarrador. Porque él se ha convertido en mi gravedad, atrayéndome con una fuerza ineludible. Y temo lo que perder esa fuerza de anclaje me hará.

Reuniendo toda mi fuerza, fuerzo una sonrisa débil y asiento. "Estoy bien, de verdad. No se preocupen por mí."

Incluso cuando la trivialidad sale de mi lengua, mi teléfono vuelve a vibrar con el siguiente mensaje de Jacob, haciendo que mi pecho duela de anhelo por él, por más. Entierro la punzada de rechazo y me levanto. "Solo necesito ir al baño. Vuelvo en un segundo."

Ignoro sus miradas y me apresuro entre las personas sentadas en las mesas charlando y comiendo. Algunas miradas se detienen y se alargan, probablemente porque estoy pasando como un torbellino. Todos se ven tan felices. Tan despreocupados, y por un momento siento celos. Quiero ser como ellos. Perdida en relaciones fáciles y libre de amar a quien quiera. Aplasto ese pensamiento tan pronto como lo tengo. Ninguna relación es fácil. No hay excepciones.

Estoy tan perdida en mi mundo que no noto una figura bloqueando mi camino hasta que casi me estrello contra él. "Lo siento." Pienso que es un camarero y retrocedo para dejarlo pasar.

Unas manos fuertes agarran mis codos y miro hacia arriba, encontrándome con la cara de Daniel. El aire se me escapa del cuerpo y mi mente se queda en blanco. Debería estar gritando

por ayuda. Por Lily y Maddy. Pero no sale nada, excepto un suspiro. “¿Por qué estás aquí? ¿Cómo me encontraste?”

Él levanta su gafete de empleado. “No es difícil averiguar dónde va a estar la hija del jefe.”

“No quiero hablar contigo aquí,” siseo. Quiero a Daniel muy, muy lejos de aquí. Soy consciente de varias miradas en nuestra dirección y de un par de voces elevadas. Podría armar un escándalo, pero no quiero que nadie sepa que estoy hablando con Daniel. No quiero más conexiones entre nosotros de las necesarias. “Cualquier cosa que quieras, puedes pedirla en Midwestern cuando vuelva.”

Daniel arquea una ceja y mi estómago se hunde. Quiere algo más. Ya le he dado tanto. Nunca va a haber un final para esto.

“Escuché por ahí que Tim Hodgers se va a retirar. Va a vivir en Barbados por un año o así después de dejar la vida laboral.”

Tim ha estado en Blue Sky desde el principio. Me conoce desde que era pequeña y es como un tío para mí.

“¿Qué pasa con Tim?” No necesito preguntar, pero voy a hacer que lo diga de todos modos. Veo la avaricia chispeando en sus ojos sin vida.

Una lenta sonrisa se dibuja en sus labios. “Te lo explicaré. Quiero que hables con tu querido papá sobre que yo tome su posición.”

“Tim es el COO. Necesitas un título en Administración de Empresas, un historial comprobado de rendimiento sobresaliente, experiencia comprobada, comprensión de recursos humanos, finanzas y marketing, conocimiento práctico de análisis de datos, aptitud para la toma de decisiones, habilidades organizativas y de liderazgo.” Sin mencionar que Daniel no tiene ninguna de esas cualidades. Apenas puede mantenerse al día en clase. De hecho, he oído quejas de compañeros de clase sobre cómo están reescribiendo los errores que comete para poder aprobar los trabajos en grupo.

“Qué suerte que no necesito nada de eso cuando tengo la buena recomendación que tú vas a darme,” dice.

“No puedes hacer el trabajo, Daniel,” replico.

Su mirada se desplaza a algún lugar detrás de mí. “Entonces tendré que darte una pequeña dosis de realidad para ayudarte a encontrar una solución.”

Mi sangre se enfría. “¿Qué quieres decir?”

“Steph. Mencionaste la palabra 'pipí' y luego nos dimos cuenta de que no podemos ir de compras con la vejiga llena,” llama Maddy entre la multitud.

Me doy vuelta para ver a Lily y Maddy acercándose. Me giro de nuevo para ver el espacio vacío donde antes estaba Daniel y la puerta del baño de caballeros cerrándose.

“¿Ese era Daniel Adam?” dice Lily. Ella lo reconocería. Ha estado viniendo a Blue Sky con Tristan regularmente.

“Sí. Tenía que decirme algo. No es urgente. Solo algo relacionado con la boda que están haciendo en el trabajo para papá.” Añadí, cuando una arruga frunce su ceño.

Ella me fija con una mirada directa. “Parecía bastante serio. Sé que no es asunto mío, pero...”

“¿Pero qué?” dice Maddy.

Lily parece elegir sus palabras cuidadosamente. “El tipo no es tan profesional como otros en Blue Sky... me lo dirías si algo estuviera mal. ¿No es así?”

Ella es demasiado perspicaz para su propio bien. Y el mío. Aparto mi rostro y rodeo su cintura con mi brazo para que no pueda ver mi expresión. “Por supuesto que lo haría. Ahora, ¿vamos al baño? ¡Tenemos que ir de compras!”

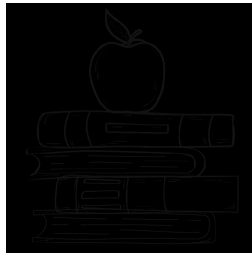
Trago saliva contra la náusea que revuelve mi estómago, porque una cosa está horriblemente clara: he subestimado gravemente hasta dónde está dispuesto a llegar Daniel para conseguir lo que quiere de mí. Y ahora estoy al borde de un oscuro ajuste de cuentas, con su ultimátum colgando sobre mi cabeza como la hoja de una guillotina.

Hacer lo que él pide, traicionando todo en lo que creo para allanar su camino hacia una vida que no merece. O negarme y enfrentar las consecuencias de su represalia contra mí, sufriendo el tormento que él considere “motivador” para doblegarme a su voluntad.

Ninguna opción es aceptable, lo que significa que oficialmente me he quedado sin opciones.

Capítulo Diecisiete

Jacob



Ha pasado una semana desde que la tuve entre mis brazos. Siete largos días llenos de tareas que he realizado en piloto automático. Apago el enlace de las calificaciones y los informes de los estudiantes que he actualizado. Apilo las carpetas de trabajos de los estudiantes que he comentado y calificado a un lado de mi escritorio. Reviso mi bandeja de entrada por centésima vez. No hay mensajes nuevos de colegas, estudiantes o amigos. Incluso Marcus ha estado en silencio, sin más demandas hacia mí en este momento. No tengo nada más que hacer. Estoy al día.

Completamente perdido.

El tiempo se ha deformado, alargado y ralentizado. Los segundos son minutos y los minutos son horas. He vivido un mes en lugar de una semana. Todo porque no he podido verla. Tocarla. Besarla. Hacer el amor con ella. Mi cama está tan vacía como mis días y odio cada maldito momento en que ella no ha estado conmigo.

Lógicamente sé que está en la boda de su padre. Sé que no había manera de que pudiera haber ido con ella. He sido tan cuidadoso para evitar que alguien se entere de nosotros porque no quiero que deje esta universidad con una reputación, o que alguien piense que sus resultados son algo distinto a lo que ella ha logrado personalmente. No permitiré que su nombre se manche

porque no puedo mantener mis pensamientos, manos y cada otra parte de mi cuerpo alejados de ella.

Pero mi cabeza y mi corazón son dos cosas diferentes.

Quiero mucho más de lo que tenemos. Me mató rechazar su sugerencia de construir un negocio juntos. Lo dije seriamente cuando dije que su idea de negocio funcionará. Si estuviera en cualquier otra posición, habría aceptado su oferta. Terminar el año para que ella pueda obtener su título. Presentar mi renuncia con suficiente tiempo para que la universidad pueda contratar a un reemplazo.

Como un comienzo.

Quiero mucho más de ella.

Mucho más de lo que nunca tendré. Después de que termine este semestre, no la volveré a ver. La única salida para mí es si Marcus renuncia y eso será dentro de años. No hay razón para que él se vaya cuando hay tanto dinero para robar. Cuando estoy aquí a su merced y canalizando dinero para él. Está ganando millones y no tiene que mover un dedo. Buen negocio si puedes conseguirlo. Mi sucio secretito del que no quiero que ella tenga nada que ver.

Mi computadora emite un pitido con una notificación y me doy cuenta de que he estado mirando por la ventana, sin ver el día soleado y a los estudiantes paseando por los jardines afuera. Muevo mi silla, muevo el ratón, la pantalla se despierta y la pequeña tarea me roba la atención cuando reservo a un estudiante de primer año en mi apretada agenda. Ha pasado un minuto más.

Miro el reloj, viendo que marca la una de la tarde. He estado despierto desde las cinco de esta mañana. Corrí hasta las siete. Di clases de diez a doce y he estado en mi oficina desde entonces. No tengo hambre, pero supongo que debería comer. No he desayunado todavía.

Reviso mi celular en busca de sus mensajes, mi ritmo cardíaco se acelera. Nada nuevo desde hace diez minutos, cuando lo revisé por última vez. Debería comer. Calculo que caminar hasta la cafetería, comer y regresar a mi oficina llenará cuarenta minutos. Más o menos. Cierro mi computadora e ignoro el vacío que despierta dentro de mí.

¿Cómo voy a sobrellevarlo cuando se vaya para siempre?

Me dirijo a la cafetería del campus, mi mente perdida. El murmullo de los estudiantes y el personal llena el aire, pero sus voces son distantes y amortiguadas. Agarro un sándwich y una botella de agua, sin importar realmente lo que estoy comiendo. Es solo combustible para mi cuerpo, nada más.

Mientras encuentro una mesa vacía en la esquina, escucho una conversación que me saca de mi ensimismamiento. Es Carol, una de mis colegas del departamento de negocios, hablando animadamente con otro profesor.

"... ¡una boda tan lujosa! No puedo imaginar cuánto costó todo."

"¿Verdad? ¿Y viste el vestido de la novia? Escuché que fue diseñado exclusivamente para ella por..."

Las voces familiares registran y me doy cuenta de que mis colegas, Carol y Amy, están absortas en chismes sobre alguna boda de celebridades. Interiormente, ruedo los ojos, preguntándome por qué la gente está tan obsesionada con la vida personal de los ricos y famosos.

Mientras destapo mi botella de agua y la levanto, Carol me ve y me hace señas entusiastamente. Suprimiendo un suspiro, agarro mi bandeja y me dirijo a su mesa, poniendo una sonrisa educada.

"¡Jacob! Tienes que ver estas fotos de la boda de David Chandler el fin de semana pasado," Carol exclama, deslizando fotos en su celular. "¿Ese es el magnate hotelero de Nueva York, sabes? Pensé que podrías conocerlo."

Mi cabeza se levanta al escuchar el nombre de David Chandler. Había oído que estaba comprometido con una mujer la mitad de su edad. Ese hecho por sí solo ha mantenido los rumores circulando en las redes sociales. No es que pudiera culpar al hombre. Su prometida es impresionante. Y nada de mi incumbencia, excepto por el dinero que estoy malversando de él.

"Está por todo Instagram. No es de extrañar que se esté casando con su prometida. Ella es hermosa," dice Amy.

"Y joven," comenta Carol.

No hay nada que quiera decir, así que asiento y escaneo las mesas en busca de un asiento lejos del chisme.

"Ey, ¿no es esa una de tus estudiantes?" pregunta, y señala una de las fotos.

Cuando Carol sostiene la pantalla, el aliento se me corta en la garganta.

Es Steph.

Mi Steph. Ella está junto a David Chandler, radiante con un vestido fluido, sonriendo con esa sonrisa deslumbrante que me ha dejado sin aliento tantas veces. De repente no puedo respirar, no puedo pensar.

"¿Cómo? ¿Por qué está ella...?"

"Es la hija secreta. Todos saben que tiene una, pero no se sabía cómo se veía. Hasta ahora," dice Amy.

"Parece que el secreto ha salido a la luz," dice Carol. Amplía la foto para que la cara de Steph llene la pantalla. Ella está sonriendo. Feliz. Hermosa. Lleva el glamour muy bien. Veo el parecido familiar con su padre.

"Sí, ahora todos los hombres y mujeres querrán conocerla," dice Amy.

"Bueno, es la heredera de millones. Billones. No hay mucho que no guste de eso," dice Carol.

"¿Jacob? ¿Estás bien?" Amy me mira con una expresión desconcertada.

Trago con fuerza, tratando de recomponerme mientras las dos mujeres intercambian una mirada confundida. "Yo... sí, perdón, es que... no me lo esperaba."

Steph no es Stephanie Chandler. Ella... ella es Steph Smith. Mi estudiante. Mi amante. Mía.

Steph no proviene de dinero. Ella usa jeans desgastados y sudaderas y no tiene suficiente dinero para el almuerzo y...

Pensé que podría haber una conexión y la descarté. Simplemente... no quería verla. No quería hacer la conexión.

Pensé que la conocía.

Solo que ahora... ahora me doy cuenta de que no la conozco en absoluto.

Me disculpo, murmurando algo sobre necesitar volver al trabajo y dejo la bandeja en la mesa. Carol y la otra profesora apenas notan mi partida, demasiado absortas en sus chismes sobre la boda. Regreso a mi oficina aturdido, sin apetito. Cierro la puerta detrás de mí, me desplomo en mi silla y miro la pared.

Ahora veo todo lo que me ha contado sobre sí misma bajo otra luz. Los puntos se alinean y bing, bing, bing. Dijo que su padre trabajaba en construcción. Me dijo que sus padres la enviaron a una escuela privada cara. Su cabello es el mismo castaño de la foto que Marcus me mostró.

Nunca me *mintió*.

Pero nunca me contó toda la *verdad*.

¿No confía en mí? ¿He hecho algo para que piense que no debería hacerlo? Mucho. Hay muchas cosas que también he ocultado de ella.

Mentiras por todos lados.

Necesito hablar con ella, escuchar su versión de la historia. Pero tengo miedo de lo que podría descubrir. Miedo de que la frágil y prohibida relación que hemos construido se desmorone. Pero a medida que pasan los minutos, el silencio de mi oficina ensordecedor, me pregunto si alguna vez realmente la tuve.

Mi celular suena y el nombre de Marcus aparece en la pantalla. Parte de mí quiere ignorar la llamada, pero sé que no es sensato desafiarlo. Pulso el botón de contestar.

"Marcus," digo, tratando de mantener mi voz firme.

"Confío en que has escuchado las grandes noticias," dice con tono burlón.

Mi garganta se constriñe. "Sí, yo... vi las fotos."

"Excelente. Esta es la oportunidad que hemos estado esperando." Quiero vomitar ante la nota de satisfacción en su voz. Ante la insinuación de que soy una parte dispuesta de todo lo que él me ha exigido. De lo que sé que me va a pedir.

"Es una estudiante, Marcus," digo. Tengo que intentarlo, aunque sé que no funcionará.

"No eres estúpido, Jacob. Sabes qué hacer. Una vez que la tengas bajo tu hechizo, la convences para que persuada a su padre de hacer 'generosas donaciones' a la universidad." Se ríe. "Estoy seguro de que una chica tan inteligente como ella entenderá los beneficios de invertir en su educación."

La bilis sube en mi garganta al considerar la depravación de su plan. Es despreciable, imperdonable. Y ella va a pensar que eso es todo lo que significa para mí cuando lo descubra. Porque lo hará. Ella es así de inteligente.

"Yo... lo intentaré," logro decir, las palabras sintiéndose como ceniza en mi boca. "Ella... puede que no me quiera. No de esa manera." Tengo que poner la idea en su cabeza. Tengo que al menos intentarlo.

"Oh, harás más que intentarlo, Jacob. Harás todo lo posible para que esa chica se enamore de ti," advierte Marcus. "¿Necesito recordarte las consecuencias si fallas?"

Sé que no está mintiendo. Solo que ahora no solo está en juego mi carrera. Steph estará bajo el escrutinio público. Ahora más que nunca. Hay una amenaza muy real de que quiénes somos el uno para el otro se descubra. Pero si sigo con su retorcido plan... Steph puede que nunca me perdone cuando salga la verdad. Habré traicionado a la mujer que amo de la peor manera posible. La repulsión lucha con la resignación dentro de mí. Nunca me he sentido tan impotente, tan acorralado.

"No, no necesitas recordármelo," digo, con la derrota pesando en mis palabras.

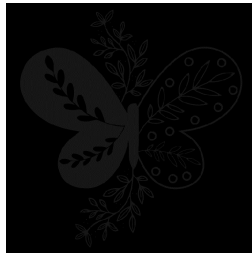
Hay un momento de silencio, luego Marcus da una risa feliz que me hace sentir subhumano. "Excelente. Y quiero ver algunos de mis fondos depositados directamente en mi cuenta. Estoy cansado de esperar. Especialmente ahora que sé que más estarán llegando. Espero una transferencia en mi cuenta hoy, y actualizaciones regulares sobre tus... relaciones con la señorita Chandler."

La llamada se desconecta, pero la violación de Marcus perdura. Tiro mi celular sobre el escritorio y entierro mi cara en mis manos. Si ella alguna vez descubre la verdad de lo que he

aceptado, me odiará. Estoy completamente, desesperadamente atrapado... sin forma de proteger a la mujer que amo de las consecuencias que vendrán.

Capítulo Dieciocho

Steph



La cacofonía de ruidos en la bulliciosa zona de recogida de equipaje del aeropuerto me envuelve en una ola discordante, un contraste impactante con la relativa calma del vuelo del que acabo de desembarcar. Me muevo inquieta de un pie a otro, estirando el cuello para escanear la cinta transportadora en busca de mi equipaje, desesperada por cualquier sensación de avance.

Porque lo que se avecina es la inevitabilidad que he estado temiendo y anhelando por igual desde que dejé Nueva York: Jacob. Un escalofrío de anticipación chispea en lo profundo de mi vientre. No pasará mucho tiempo antes de que lo vea de nuevo. Solo han sido unos días, pero parece una eternidad.

Muerdo mi labio inferior, una sensación familiar instalándose entre mis muslos mientras destellos de nosotros juntos se escabullen por mi mente. Sus elegantes manos recorriendo las líneas de mi cuerpo, el deslizamiento abrasador de su boca sobre la mía, la forma reverente en que me toca al deslizarse en mi cuerpo.

El calor sube a mis mejillas y me ajusto la chaqueta, tratando de controlar el torbellino de deseo hasta que pueda saciar mi necesidad ardiente. Pero a pesar del delicioso anhelo, hay una pizca de aprensión que no puedo descartar, sin importar cuánto lo intente.

Nuestro tiempo juntos tiene una fecha de caducidad. Ese tiempo se acerca con cada día que pasa. Jacob no quiere, no puede llevar esto más allá, sin importar cuán profundamente resuene en

mi alma.

Y, sin embargo, no puedo dejarlo ir. No cuando estar con él es lo único que silencia el zumbido constante de ansiedad que resuena bajo mi piel. No cuando él me hace sentir más vibrante y auténtica que nadie jamás.

Él no sabe quién soy, pero me conoce más profundamente que nadie jamás.

No he sabido nada de él, pero luego recuerdo que mi celular aún está en modo avión. Lo saco de mi bolsillo y desactivo el modo avión. Las notificaciones comienzan a sonar mientras se conecta. Jacob. Mi corazón se acelera mientras reviso mis mensajes, la anticipación vibrando en mí.

Pero no es él.

Los nombres en la avalancha de mensajes frenéticos que inundan mi pantalla hacen que mi estómago se hunda como un peso muerto. Adeline. Y Papá.

"¿Qué?" No debería estar escuchando de ellos. Deberían seguir en su luna de miel, envueltos el uno en el otro. Mis dedos teclean febrilmente para leer los mensajes frenéticos.

Adeline: Oh Dios, Stephanie, lo siento muchísimo.

Papá: Estoy manejando esto. Estamos haciendo todo lo posible para detenerlo.

¿Detener qué? Mi corazón late de manera errática mientras la aprehensión se enrosca cada vez más en mi estómago. Con unos cuantos deslizamientos más, la imagen se vuelve horriblemente clara.

Mirándome de vuelta en vívido detalle, es una imagen de la recepción de la boda de Adeline y Papá, una toma espontánea de mí abrazada con los dos recién casados sonrientes, con nuestras sonrisas radiantes capturadas para la eternidad en la noche de su boda.

Y basándome en la avalancha de textos sobrecargando mi teléfono, ese momento privado en familia ha sido filtrado ampliamente en todas las plataformas de medios, junto con mi nombre completo y conexiones con el imperio empresarial de mi padre de alto perfil.

Un sonido ahogado se atasca en mi garganta mientras escaneo frenéticamente mi entorno. Seguro, miradas furtivas y susurros ahora parecen dirigirse hacia mí desde todos los ángulos, dándome cuenta con un escalofrío recorriendo mi piel como un frío hielo. Por eso la gente me ha estado mirando. Los susurros y miradas encubiertas que noté ayer y toda la mañana ahora tienen sentido.

Mi anonimato, mi vida simple de pasar desapercibida... todo ha sido arrasado de un solo golpe. Ahora estoy expuesta, un foco iluminando cada uno de mis movimientos, quiera o no.

"Steph, querida, lo siento mucho." La voz ronca de papá cruje en la línea tan pronto como respondo su llamada frenética, su tono tenso con ira y arrepentimiento.

"¿Cómo sucedió, papá? Hemos sido tan cuidadosos." Todos en la boda eran nuestros amigos y familiares más cercanos. Todos allí conocen y siempre han respetado los deseos míos y de mi padre en cuanto a mi privacidad.

La voz de papá gruñe en la línea. "No sé cómo sucedió esto, pero te juro por mi vida, llegaré al fondo de esto y haré que quien haya violado tu privacidad pague por ello."

Pero yo ya sé quién lo hizo. Daniel estaba allí. Hizo lo que ha amenazado hacer durante años y cumplió su promesa.

Inhalo con dificultad, con el pánico constriñendo mi garganta porque es demasiado tarde para devolver este genio a la botella. El daño está hecho. Así de rápido, mi vida tranquila y maravillosamente insular ha sido destruida, ya no es mía.

"Steph..."

"Está bien, papá. Tarde o temprano iba a suceder." De alguna manera logro articular las palabras. Él está en su luna de miel. Merece tener unos días donde pueda simplemente disfrutar. Adeline también. Ambos han pasado por mucho.

"Volveré a casa. Los dos lo haremos". Escucho a Adeline en el fondo estar de acuerdo con papá.

"¿Pueden relajarse ustedes dos? Estoy bien. Honestamente, fue un pequeño milagro que pudiéramos mantenerme en secreto tanto tiempo. Estaré bien. Hablaremos cuando regresen, pero no quiero saber de ustedes por al menos otra semana," digo.

El celular suena. "Steph, como tu nueva madrastra..."

Fuerzo alegría en mi voz. "Adeline, como tu nueva hijastra que también es adulta, te digo que te relajes. Llegaremos al final de esto, pero una semana no hará ninguna diferencia. Lo digo en serio. Vayan y disfruten sus vacaciones." La golpeo donde sé que dará resultados cuando empieza a protestar. "Papá lo necesita."

Adeline hace una pausa. "Solo... averiguaremos quién hizo esto y luego pagará."

"Absolutamente." Diré cualquier cosa para que no se preocupen.

Terminamos la llamada, pero sé que no dejarán de preocuparse. Haré todo lo posible para mantenerlos en su luna de miel el mayor tiempo posible, pero para hacerlo, tendré que fingir como si mi estómago no se estuviera vaciando y dejando un profundo y oscuro abismo en su lugar.

Mi celular suena de nuevo, y aparece el nombre de contacto de Daniel. Abro el flujo de mensajes y aparece mensaje tras mensaje. Yo en la boda. Yo almorzando con Maddy y Lily. Yo de compras. Yo esperando un taxi. Yo sonriendo y charlando con Papá y Adeline cuando fuimos a desayunar antes de la boda. Foto tras foto de momentos espontáneos revelando no solo mi vida privada, sino también a las personas más cercanas a mí.

Tengo que llamarlo.

El teléfono se siente como un peso de plomo en mi palma sudorosa mientras reúno el valor para marcar el número de Daniel. Mi dedo se detiene sobre el botón de llamada, el pecho se me contrae porque sé que no hay vuelta atrás. Él tiene todas las cartas. No tiene sentido posponerlo. Con una inhalación fortalecedora, toco la pantalla y llevo el teléfono a mi oído con una mano temblorosa.

Solo suena una vez antes de que su voz inmediatamente reconocible salga con un tono tenso, “Vaya, vaya. Si no es la pequeña princesa, arrastrándose de vuelta para suplicar mi misericordia.”

La ira y el temor luchan dentro de mí, pero mantengo mi tono lo más firme posible. “Deja de publicar esas fotos, Daniel. Haré lo que quieras, solo por favor, deja de filtrar las fotos.”

Una risa áspera se escucha a través del altavoz. “Así me gusta. Sabía que eventualmente entrarías en razón.” El tono burlón hace que mi piel se estremezca de repulsión. “Pero solo para ser absolutamente claro sobre lo que quiero, el trabajo de Tim es mío. Nada de juegos.”

Cierro los ojos con fuerza contra la náusea que me revuelve el estómago, porque ambos sabemos que esa petición es absolutamente imposible en tantos niveles y, sin embargo, él no puede verlo.

Quizás pueda retrasarlo un poco. Conseguir unos días para pensar.

Oh, Dios. Jacob. Jacob va a saber quién soy. Si no lo sabe ya, lo sabrá pronto. Trago el sabor agrio de la bilis.

“Una vez que Papá regrese de su luna de miel, empezaré a hablar bien de ti, a preparar las cosas poco a poco.” Mi voz suena como papel a mis propios oídos, la mentira sabe a cenizas en mi lengua.

“¡Nada de juegos, Stephanie!” El rugido atronador al otro lado me hace estremecer. “Haz que esto suceda ahora, o que Dios me ayude, empezaré a subir esos otros pequeños videos caseros que tengo para que el mundo los vea.”

Un sonido ahogado se atora en mi garganta mientras el pavor helado aprieta mi corazón. “Eres un bastardo,” digo con voz entrecortada, con lágrimas ardientes en las esquinas de mis ojos.

“Éramos solo unos niños entonces, tú enfermo depravado...”

“¡Cállate, Princesa!” El ácido gruñido de Daniel me corta sin piedad. “No me importa un comino los malditos detalles, solo quiero lo que se me debe. Y a menos que planees arrastrarte a mis pies y suplicar perdón...” Una pausa, luego una risa oscura llena de pura malicia. “Bueno, obtendrás lo que mereces pronto.”

Otro pensamiento aterrador me golpea. No lo había visto hasta ahora, pero la verdad se destaca como una gran bandera roja. “No quieres que vuelva...”

“Puedes envolver esos dulces labios alrededor de mi polla cualquier día,” dice.

Me tapo la boca con los dedos. “No, Daniel. No.”

“Me pagarás de alguna manera. Puedes pagar con dinero o con tu coño. La elección es tuya,” gruñe.

¿Elección? ¿Él cree que eso es una elección?

Mi cerebro en pánico trabaja horas extra tratando de encontrar una solución, un salvavidas antes de que sus amenazas escalen. “Te di lo que tenía.”

“Siempre puedes pedirle a tu novio más. Si no puedes encontrar la manera, él ciertamente puede” dice Daniel.

Mi sangre se hiela. Fuerzo palabras rígidas de mi boca. “No tengo novio.”

A menos que... mis pensamientos en espiral se detienen en una posibilidad tan absurda, tan absolutamente depravada que inmediatamente retrocedo con horror. No, no puedo... él no... no hay manera de que Daniel lo sepa, pero... los fragmentos se enlazan. Hay una razón por la que Daniel no me ha acosado por unos días. Tan poco característico de él. Cuando quiere dinero, usualmente no se detiene hasta conseguirlo.

“Oh, puedo escuchar esos pequeños engranajes bonitos girando en tu cabeza, Princesa.” La vil burla en el tono de Daniel me hace retroceder físicamente. “¿Qué tal si le pides a ese apuesto profesor tuyo que cubra los costos, eh? Estoy seguro de que estaría feliz de meterse la mano en el bolsillo si alguien descubriera tu sucio secretito... No es que no me haya ayudado antes.”

Un tembloroso suspiro sale de mí mientras la línea telefónica queda escalofriantemente en silencio. Porque las palabras de Daniel han tomado un significado completamente nuevo, infinitamente más siniestro contra el que estoy totalmente impotente.

Mi celular suena de nuevo. Abro una foto para ver a Jacob y a mí en su sala de conferencias. La foto ha sido tomada a través de una grieta en la puerta. Estamos borrosos, pero no hay duda de lo que estamos haciendo. Estoy inclinada sobre el podio, mi cabeza hacia atrás, con la boca

abierta mientras Jacob me llena desde atrás. Sus ojos están cerrados, el éxtasis tensa su rostro mientras sus dedos agarran mis caderas.

¿Así es como nos vemos?

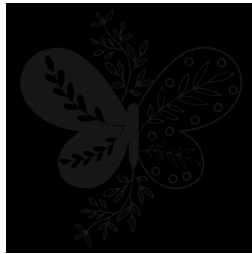
“Deberías ser más cuidadosa con quién te acuestas, Steph.”

“¿Qué quieres decir con ‘*no es como si no me hubiera ayudado antes*’?” le espeto, ignorando su burla.

Daniel se ríe. “Veo que me he entrometido en tu vida personal. Ustedes dos deberían trabajar en sus habilidades de comunicación. Quiero otros cinco mil en mi cuenta para esta noche. Si no lo recibo, liberaré otra foto. Y otra. Y otra... hasta que se pague. Qué bueno tenerte de vuelta en el campus, Steph.”

Capítulo diecinueve

Steph



¿Jacob sabe de mí?

¿Jacob le pagó a Daniel?

¿Cómo lo supo?

¿Cuándo sucedió esto?

¿Cuánto sabe?

Jacob nunca dijo una palabra. Ni una sílaba. Mis pensamientos se dividen en mi cabeza, pero no aparecen respuestas mágicas a través del espeso, oscuro temor.

Pensé que Daniel había renunciado cuando me negué a pagarle la última vez, pero debería haberlo sabido. Estoy delirante. Delirante con la cabeza en la arena. Daniel no se rinde.

Nunca se rendirá.

Dios, oh Dios, oh Dios.

Jacob lo sabe, lo sabe, lo sabe.

Mis dedos fríos aprietan mi celular mientras lo sostengo en mi oído. Mi entorno lentamente vuelve a filtrarse a mi alrededor. Veo a alguien mirándome y bajo la cabeza, cubriendo mi cara con mi cabello. Terminó la llamada y miro mi celular.

Su distancia tiene sentido ahora. Un horrible y drástico sentido. ¿Por qué querría estar cerca de alguien como yo?

Mi celular suena y el nombre de Jacob aparece en la pantalla. Dije que lo llamaría cuando aterrizara y no lo he hecho.

No lo haré.

No puedo.

Tengo que hacerlo.

Las cosas nunca serán iguales entre nosotros, no importa cuánto desee desesperadamente lo contrario.

Las maletas comienzan a circular en la cinta transportadora. Me mantengo al margen y dejo que la multitud tome sus maletas y se marche. Me quedo hasta que mi única maleta da vueltas. Las personas del próximo vuelo comienzan a llegar para esperar sus maletas antes de que tome la mía, salga a ciegas y tome un taxi. El temor y el dolor se enfrentan dentro de mí mientras le doy al conductor mi dirección y me acomodo en el asiento trasero. No quiero nada más que retroceder el tiempo y de alguna manera evitar que este evento catastrófico destruya nuestro mundo.

Pero no puedo hacer lo imposible.

Me pregunto si Jacob pagó a Daniel antes de nuestro fin de semana. El aceite negro recubre mi estómago y me dan arcadas.

“¿Está bien, señorita?” El conductor me lanza una mirada preocupada a través del espejo retrovisor.

Pego una sonrisa en mi cara. “Nunca mejor.”

El campus se extiende delante, una imponente estructura de ladrillo y concreto que alguna vez fue mi refugio seguro, mi acogedor capullo académico. Ahora se siente más como un campo minado a punto de detonar. Nos detenemos frente a mi edificio. Pago al conductor y salgo del asiento trasero.

Necesito verlo.

No espero para dejar mi maleta adentro. En lugar de eso, agarro el asa con los nudillos blancos, uso el peso para centrarme y obligo a mis pies a moverse uno delante del otro por el campus. Los estudiantes se detienen y me miran. Los veo mirarme, incluso con la cabeza baja y el cabello cubriéndome la cara.

La información corre rápido en el campus. Y ¿por qué no? Soy un chisme grande y jugoso. El centro de lo que he evitado por tanto tiempo.

El ruido de los susurros y las miradas furtivas me hacen cosquillas en la piel. Cada murmullo, cada mirada apenas disimulada en mi dirección, me corta de nuevo, un recordatorio claro de que

mi mundo privado ha sido expuesto irreparablemente.

Mantengo mi expresión tranquila. Pero en el fondo, la angustia me araña la garganta mientras los flashes de esa imagen ardiente—la expresión eufórica de Jacob mientras me toma por detrás—se clavan en mi mente. No puedo dejar de verlo, no puedo dejar de escuchar las palabras de Daniel. Mi peor pesadilla y la realidad se combinan.

Daniel sabe de nosotros.

Jacob pagó a Daniel.

Todos saben quién soy.

Un aliento entrecortado sale de mí mientras finalmente llego a la puerta de la oficina de Jacob. Espero a que los estudiantes pasen detrás de mí antes de inhalar profundamente y reunir la fuerza para golpear la puerta de su oficina con los nudillos. La puerta se abre y Jacob está justo frente a mí.

Quiero lanzarme a sus brazos. Quiero llorar. Quiero enfurecerme. Quiero amarlo.

Por un momento suspendido, él solo... me mira, esos ojos azul océano bebiéndome con sorpresa, desconcierto, felicidad antes de transformarse en reserva cautelosa mientras la realidad se asienta. Pensé que había enmascarado mi expresión, pero él ha visto algo allí. Algo que no puedo ocultar. El temor se hunde en el fondo de mi estómago.

“¿Profesor Black?” Mi voz se quiebra en la dirección formal, y odio cómo me hace sentir... disminuida de alguna manera, como si la fácil intimidad que habíamos construido ya se hubiera reducido a cenizas. “Esperaba poder hablar con usted sobre nuestra disertación ahora que he vuelto.”

Me aseguro de elevar la voz lo suficiente para que las palabras se escuchen en el pasillo. Las palabras son intencionadas, deliberadamente audibles para cualquiera que pueda escuchar y asumir que esta es simplemente una visita casual entre estudiante y profesor. Pero ambos conocemos la verdad.

Nada volverá a ser casual entre nosotros.

La garganta de Jacob trabaja convulsivamente antes de darme el más pequeño de los asentimientos, con la expresión aun cuidadosamente impasible mientras se aparta para dejarme entrar en la oficina. Pero no me pierdo la forma en que su mirada se desliza reflejamente hacia el pasillo en ambas direcciones, comprobando si hay observadores potenciales. “Por supuesto, señorita Smith. Tengo unos minutos.”

La vista es un torno alrededor de mi corazón, apretando hasta que apenas puedo respirar. Sé que simplemente está volviendo a nuestros viejos patrones de discreción y precaución, los

hábitos arraigados inculcados por necesidad. Esta vez, el gesto se siente menos pragmático, más... cargado de vergüenza de alguna manera. Como si estuviera levantando esas barreras para proteger los retazos destrozados de decoro que pueda salvar entre nosotros.

Mi visión se nubla con una película de humedad abrasadora. Porque este dolor visceral y devastador que me atraviesa es un toque de muerte: el comienzo de nuestro inevitable, irrevocable fin.

El alcance de Daniel ha corroído más de mi vida.

Las lágrimas se liberan cuando Jacob cierra la puerta firmemente detrás de mí, sellándonos en el santuario que está a punto de romperse en un millón de pedazos dentados.

"Steph..." Su voz ronca y baja envuelve las sílabas de mi nombre como una caricia, enviando pequeños zarcillos traidores de deseo que me atraviesan a pesar de todo. La mirada de Jacob me penetra con una intensidad abrasadora. Ese calor familiar que solía anhelar ahora se siente como estar atrapado bajo un foco abrasador.

"Tú le pagaste". La acusación se desliza en un trémulo estallido antes de que pueda detenerla. "Daniel. Le pagaste".

Jacob no se inmuta ni trata de negar la fea realidad. Se limita a asentir solemnemente, apretando la mandíbula casi imperceptiblemente. "Hice lo que tenía que hacer para protegerte, Steph. Para protegernos".

La ira y el desconcierto luchan dentro de mí en un ciclón volátil. "¿Protegerme? ¿De qué, exactamente? ¿El tipo me ha estado chantajeando durante años!"

"¿Años?" Da un paso hacia mí, con los brazos extendidos, pero se detiene cuando me alejo. No puede tocarme. "Yo... no sabía eso".

Ya he dicho demasiado. He revelado más de lo que quería. "No sabes muchas cosas".

Él traga saliva, su mirada recorriendo mi rostro. "Lo hice por ti".

"¿Y pensaste que pagarle al degenerado lo haría simplemente... rendirse e irse? Eso es increíblemente ingenuo, Jacob".

Usar su nombre sin preámbulos se siente como hurgar en una costra que está sanando: innecesario y punzante. Pero estoy herida y desquitarme es actualmente mi único alivio, aunque en el fondo sé que solo estoy retrasando lo inevitable.

Porque Daniel nunca se detendrá. Esa horrible verdad es una de las pocas certezas que quedan en esta situación que se deteriora rápidamente. Él lo dejó muy claro, sus amenazas sobre esas 'otras fotos' flotando como una sombra cancerosa sobre todo lo que somos... todo lo que éramos.

Mi pecho se contrae con tanta fuerza que me roba el aliento. “Dime que no pensaste que arrojarle unos miles terminaría con todo esto”.

Jacob exhala con fuerza, sonando tan dolido y acorralado como me siento. “Por supuesto que sabía que era solo una solución temporal. Por eso le advertí sin rodeos que sería la única vez”.

Una mirada incrédula de mi parte parece drenar toda la lucha de sus anchos hombros, porque él sabe la verdad tan agudamente como yo. No hay ‘una única vez’ cuando se trata de alguien como Daniel.

“¿Cinco mil dólares, sin embargo?” Las palabras se me escapan. “¿De dónde sacaste ese dinero?”

Jacob se mueve casi imperceptiblemente, su mirada desviándose de la mía como si no pudiera mirarme a los ojos. Me está ocultando algo, otro secreto devastador esperando para detonar.

“Eso... no es importante ahora,” se defiende con una voz rasposa. “Lo que importa son esas fotos tuyas en internet en la boda. Tu padre... tu padre es David Chandler. ¿Eso también fue obra de Daniel?”

La bilis me quema la garganta. Las ha visto. Ha visto la foto de mí. Pero claro que la ha visto. Es una noticia candente. Chisme irresistible.

“Yo...”

“¿Por qué no me dijiste la verdad sobre quién eres realmente?” Su voz áspera me saca de mi espiral, impregnada con un tono peligrosamente cercano al reproche. “Si eres la hija de David Chandler, eso significa que tienes acceso a recursos, conexiones para detener a alguien como Daniel, de una vez por todas”.

La declaración detona como una granada entre nosotros, reavivando las brasas de resentimiento y dolor que arden en mi pecho. “¿Me estás tomando el pelo?” Prácticamente escupo las palabras.

Jacob parpadea, claramente sorprendido por mi veneno. Pero no puedo encontrar en mí la capacidad de moderar mi respuesta. No cuando cada centímetro de mi alma ya ha sido abierto y expuesto.

“¿Crees que alguna vez recurriría a pedirle dinero a mi padre para protegerme de la depravación de algún don nadie?” le exijo. “Dame un poco de crédito, Jacob. ¿O pensabas que era una niña rica y mimada con la que has estado lidiando todo este tiempo?”

Tiene la decencia de parecer suficientemente avergonzado, incluso sacudiendo la cabeza lentamente mientras el dolor brilla en sus ojos llenos de alma. “No, Steph, no quise...”

“Porque si es así, te has estado engañando al ver solo lo que querías ver todo el tiempo”. Continúo adelante, necesitando liberar este torrente abrasador antes de que me consuma por

dentro. “La dulce, mimada pobre niña rica que es ajena a los oscuros entresijos del imperio de su familia en lugar de...”

“Steph”. La voz de Jacob me envuelve, firme y suave a pesar de la angustia que seguramente está grabada en mis rasgos en este momento. “No eres así. Te conozco. Te veo. La verdadera tú. Nunca pensaría menos de ti por nada”.

Algo dentro de mí se aquieta ante la sinceridad enfática de sus palabras, la marea caliente de furia cediendo ligeramente ante ese bálsamo inexplicable que siempre parece poseer.

“Entonces, debes saber esto. Nunca podría suplicar la ayuda de mi padre. Daniel es mi problema y solo mío,” digo.

La habitación cae en un silencio cargado, ambos sopesando la magnitud de todo lo que se ha desangrado lentamente entre nosotros en fragmentos y astillas: emociones volátiles, admisiones feas, inseguridades paralizantes. Eventualmente, inevitablemente, Jacob parece encontrar su voz de nuevo. “¿Qué tiene ese bastardo sobre ti?”

Levanto la cabeza de golpe, soltando una risa sorprendida. “¿Aparte de nosotros, quieres decir?”

“Eres una mujer fuerte, Steph. Quería dinero de ti por alguna razón más allá de nosotros. No eres una persona fácilmente manipulable. A menos que haya una muy buena razón”. Habla en voz baja, pero sus palabras rebotan en las paredes.

Ahí está, expuesto al fin. El núcleo de todo, la vulnerabilidad central que me ha tenido al borde del abismo. Y él también lo ve.

Parpadeo con fuerza contra el ardor repentino detrás de mis ojos, tragando el nudo de vergüenza que me constriñe la garganta. “No importa”.

“Claro que importa. Todo lo que te pasa importa”.

Cierro los ojos por un momento, pero no encuentro consuelo en la oscuridad. “Daniel sabe sobre nosotros, tú y yo. Y si ya te ha estado extorsionando, solo puedo imaginar lo mucho peor que se pondrá ahora”.

Los ojos de Jacob se ensanchan, pánico e incredulidad cruzando por sus fuertes rasgos. “Yo...Tu padre puede ayudar, ¿cierto? Él...”

“¡Nadie puede ayudar!” El grito feroz explota desde lo más profundo de mi ser antes de poder controlarlo, crudo y desgarrado en jirones. “¡Nadie puede saberlo!”

La humedad ardiente corre sin ser invitada por mis mejillas mientras me encojo sobre mí misma como si me hubieran golpeado en el estómago, jadeando por un aire que no llega. Porque

involucrar a mi padre en este desastre me obligaría a admitir las peores partes, las piezas de mí misma que he luchado tanto por mantener ocultas, guardadas bajo llave.

Iluminar esos rincones más oscuros sería el desenlace definitivo. Finalmente levantaría el velo sobre cada transgresión sucia y desprotegida que me marcaría como una persona dañada a los ojos de todos, sobre todo a los de mi padre. Estoy tan cansada. De esto. De todo. Si pudiera dormir durante una década, tomaría la píldora mágica sin dudarlo.

La voz de Jacob es un murmullo bajo de consuelo resonante mientras se acerca a mí, sus manos se posan como marcas en mis hombros. “Por supuesto que importa. Cuando se trata de ti, todo importa. Sea lo que sea esto, por malo que sea... lo superaremos juntos. Ya no tienes que seguir ocultando partes de ti misma, cariño. Ya no más”.

El término cariñoso de alguna manera arranca otro sollozo desde lo más profundo de mí, mi cuerpo parece plegarse sobre sí mismo por el dolor ardiente que irradia a través de cada molécula. Porque, por mucho que ansío su tranquilidad, su promesa de estar a mi lado a través de cualquier nuevo horror que esté por desatarse, se lo que pasará, ya conozco la verdad.

Hay algunas cosas—viles, despreciables—que simplemente no se pueden superar.

“No”. Finalmente logro ahogar la única sílaba, mis hombros temblando con la fuerza de mantener todo a raya. “No entiendes, Jacob. Daniel nunca se rendirá. Nunca dejará de extorsionarnos. Tarde o temprano, el dinero será todo lo que veas. Todo lo que cualquiera ve cuando me mira ahora. Y yo... no puedo...”

“Shhh, ey...” Sus palmas se deslizan arriba y abajo por mis brazos, intentando en vano calmar la tormenta fracturada que arde dentro de mí. “Nunca—nunca—pondría el dinero antes que lo que siento por ti. Por nosotros”.

La patentemente sincera confesión tira de algo dentro de mí con tanta fuerza que casi me hace doblar las rodillas. Pero entonces otra terrible posibilidad se cristaliza en medio de mis pensamientos turbulentos, manteniéndome fría en lugar de arder como todas las demás.

“El dinero...” Las palabras roncadas se raspan en mi garganta apretada en una oleada de temor. “Los cinco mil que le pagaste a Daniel. Yo lo pagaré. No eres responsable de eso”.

Cinco mil dólares es mucho dinero. Por favor, que no haya puesto en peligro toda su carrera y reputación junto a nuestra ya devastada relación. No por mí.

El torturado silencio de Jacob es suficiente respuesta, al parecer. Mi corazón plomizo cae hasta mis pies cuando su cabeza se inclina hacia adelante, cargada por una carga invisible. Cuando finalmente levanta su mirada devastada para encontrarse con la mía, la verdad queda expuesta al fin. “No quiero que lo pagues”.

“Eso es... no. Es demasiado. Te lo pagaré. ¡Lo haré!”

“Steph, cálmate. No... era exactamente mi dinero el que le di”. Su voz vacila. “Era dinero que tu padre donó al fondo discrecional de la universidad. Y antes de que pienses en preguntar, absolutamente tenía la intención de devolver hasta el último centavo una vez que tuviera la oportunidad. Lo juro, Steph. Mi único objetivo era mantenerte a salvo, por cualquier medio necesario”.

Mientras la fea confesión se asienta sobre nosotros como un velo sofocante, una risa sin humor burbujea desde algún lugar crudo y herido dentro de mí porque, claro. Por supuesto. No era su dinero. Era el dinero de la universidad. En última instancia, el dinero de mi padre.

¿Pero qué era lo peor de todo? La cruda y desgarradora realidad de que, por mucho que Jacob quiera estar a mi lado en esto, eventualmente ni siquiera él será inmune a la enfermedad. Eventualmente, la mancha se filtrará demasiado y lo convertirá en alguien como todos los demás.

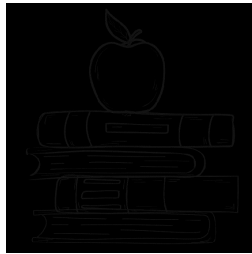
Me limpio las lágrimas de las mejillas y finalmente murmuro. “Era feliz cuando nadie sabía quién era. Feliz porque nadie podía usarme, porque, al final, eso es todo lo que obtendré. Siempre se reduce al dinero. Dinero y traición. El dinero contamina. El dinero arruina. Bueno, ahora ya sabes todo. Te pagaré, Jacob. Lo último que quiero es que te manches con el dinero de mi padre. Daniel ya tiene suficiente influencia sobre nosotros”.

“Ni lo digas”. Jacob me interrumpe con un ronco y vehemente susurro, agarrándome los brazos y dándome un leve sacudón como si pudiera meterme la verdad a la fuerza. “No te atrevas a decir o siquiera pensar que podría mirarte y ver nada más que quién eres realmente. Eres mucho, mucho más que eso para mí”.

“Ya lo haces”. Mi boca se tuerce en una especie de sonrisa. Sacudo la cabeza y me suelto de su agarre. Mi garganta se cierra. Trago con fuerza, luego fuerzo las palabras. “Todo lo que podemos hacer es controlar el daño, pero no podemos darle más municiones. Se acabó, Jacob. Tú y yo y todo lo que tenemos... tuvimos. Se acabó”.

Capítulo Veinte

Jacob



La devastadora certeza en las palabras de Steph me deja sintiéndome vacío y completamente perdido mientras ella se escabulle de mi oficina, con lágrimas surcando su hermoso rostro. Cada instinto me grita que vaya tras ella, que la abrace y no la deje ir hasta convencerla de que mis sentimientos trascienden cualquier cosa tan banal y efímera como el dinero. Pero permanezco enraizado en mi lugar, incapaz de hacer otra cosa que dejarla ir mientras un vacío doloroso se abre dentro de mí.

El resto del día transcurre en una neblina que se asemeja más a una pesadilla. Deambulo de clase en clase en una niebla desértica, incapaz de concentrarme en los planes de lecciones o de involucrar a mis estudiantes. Para cuando el campus se ha vaciado y la noche envuelve todo en sombras, estoy encerrado solo en mi oficina, corrigiendo trabajos metódicamente sin retener una sola palabra.

La falta de sueño ha dejado círculos oscuros bajo mis ojos. Mis manos tiemblan cada vez que mi mente vuelve a la devastación en el rostro de Steph cuando dijo que lo nuestro se había terminado. Esa mirada atormentada y vacía de un alma destrozada demasiadas veces antes.

En esos momentos, una prensa invisible constriñe mi corazón hasta que apenas puedo respirar, porque la idea de ser el responsable de poner esa mirada desolada en sus ojos... es insoportable.

Peor aún, sacude los mismos cimientos de todo lo que he llegado a conocer sobre mí mismo en estas semanas sublimes de tener a Steph en mi vida.

De amarla con todo lo que soy, incluso si he sido demasiado ciego o cobarde para admitir completamente la profundidad de esos sentimientos hasta ahora.

Porque esa es la dura verdad que finalmente se solidifica en una realidad irrevocable y ardiente: amo a esta mujer más de lo que he amado a nadie antes.

Más de lo que alguna vez pensé que era posible sentir por otro ser humano.

Amor ineludible, irrevocable.

Lo que significa que alejarme, rendirme en lo nuestro debido a los intentos de un sádico despreciable de degradar todo lo que somos... no es una opción que esté dispuesto a considerar.

Necesito luchar. Luchar por ella. Por mí.

Por nosotros.

Ella ha luchado sola durante tanto tiempo.

Es la persona más fuerte que conozco. Y no tiene que enfrentar a sus demonios sola nunca más, no si tengo algo que decir al respecto.

Una renovada determinación vibra a través de mí. Me levanto de mi escritorio y alcanzo mi abrigo con manos que se han calmado, cada terminal nerviosa en mi cuerpo electrificado y enfocado.

He terminado. Terminado con dejar que el miedo y el interés propio dicten el camino que toma mi vida. Terminado con dejar que otros me alejen de lo que—quién—más quiero.

Todo es solo polvo si no puedo tener a la mujer que amo.

La amo. La amo y la dejé ir.

Mierda.

¡Mierda!

Ella merece más que un hombre que se queda parado y deja que otros la empujen. Seré más que eso. Seré todo lo que ella necesita. Y a través de eso, todo lo que necesito ser.

Una urgencia ardiente llena mis venas. Necesito decírselo. Ella necesita saberlo.

Salgo de mi oficina. Los estudiantes se vuelven a mirarme caminar por los pasillos. Me importa un carajo el espectáculo que seguramente estoy causando. Mi reputación, mi carrera... es vacía sin Steph.

Ella es todo.

Y maldita sea si la pierdo—si nos pierdo—sin pelear como debería haber hecho. Debería haber salido golpeando desde el principio.

Afuera, me dirijo directamente hacia el dormitorio de Steph. Marcus probablemente revocará mi titularidad por esta violación, pero así sea. Es hora de priorizar lo que realmente importa. Por una vez, él y su chantaje toman un segundo lugar.

Su dormitorio se alza frente a mí, con las ventanas como balizas brillantes llamándome desde la incertidumbre. Mi pulso se acelera mientras subo las escaleras de dos en dos hasta su piso.

Con el pecho agitado, me acerco a su puerta sin ningún plan más allá de ver su hermoso rostro de nuevo y convencerla de que estoy completamente comprometido. Consecuencias al diablo.

Ella lo vale todo.

Y más.

Levanto la mano y golpeo con los nudillos contra su puerta, los golpes huecos resonando como el latido de mi corazón.

El vacío es un abismo cavernoso mientras mis golpes quedan sin respuesta. La desesperación me atenaza la garganta y golpeo más fuerte, como si la pura fuerza de voluntad pudiera convocar su presencia. Pero el silencio se prolonga, ensordecedor.

“Hola, profesor, ¿busca a Steph... o Stephanie, supongo?”

Una morena cautelosa asoma la cabeza desde unas puertas más abajo, claramente desconcertada por mis golpes.

“Sí, ¿la has visto? Es importante” relájate, mi voz ronca es irreconocible para mis propios oídos.

Ella frunce el ceño ante mi apariencia desaliñada. “No la hemos visto en días. Asumimos que se fue a casa por el fin de semana después de... ya sabe.” Se interrumpe torpemente.

Después de que internet explotara con esas fotos de la boda, exponiendo su vida privada al mundo. Solo imaginar su sufrimiento en soledad hace que mi pecho se contraiga dolorosamente.

No solo por las fotos. Yo contribuí a su angustia. Debería haber estado de su lado.

Es entonces cuando veo los sobres empujados bajo su puerta, fechados hace días.

“Eh, eso es privado...” Arrebato los sobres a pesar de la protesta de la chica, pero la silencio con una mirada antes de alejarme.

Steph los habría recogido si hubiera vuelto aquí.

No está aquí.

Se ha ido.

Mi respiración se corta con fuerza en mis pulmones porque dejé que esto sucediera. Me quedé de brazos cruzados y la dejé irse. Después de todo, ella debe creer verdaderamente que está imperdonablemente sola.

Con los dedos temblando, saco mi celular y marco su número, rezando para que conteste esta vez. Que me deje arreglar esto, pero va directo al buzón de voz. Aprieto mi celular con fuerza y escucho su voz.

“Steph... Dios, lo siento tanto,” murmuro, con la voz quebrándose por el arrepentimiento sin disimulo. “Estaba equivocado, tan catastróficamente equivocado sobre dónde deberían haber estado mis prioridades. Contigo. Eres... eres todo. Y te fallé de la peor manera.”

Me detengo, con el pecho agitado por la fuerza de la emoción que amenaza con ahogarme.

“Solo... por favor, llámame. Dame una oportunidad para arreglar esto, para mostrarte lo absolutamente vital que eres para mí. Te lo ruego, Steph. No me cierres la puerta, no aún.”

Cuelgo, pero no lo dejaré así. La cagué. Necesito arreglarlo.

Si no está aquí, solo hay otro lugar lógico donde podría estar. Su casa en Nueva York. Giro bruscamente sobre mis talones y rompo a correr en la dirección de la que vine, con las suelas de cuero patinando y devorando el pavimento.

Con los pulmones esforzándose en el aire frío, corro hacia el estacionamiento y mi coche. Está desierto excepto por algunos vehículos dispersos, mis pisadas resonando en el concreto. Meto la llave, necesitando empezar a conducir hacia mi chica.

“¿Va a algún lado, profesor Black?”

Giro la cabeza para encontrarme con Marcus acechando en las sombras fuera de mi puerta abierta. Maldita sea, lo último que necesito ahora. No quiero escuchar su mierda.

“No es de tu incumbencia,” respondo con aspereza, inclinando mi cuerpo para encender el motor mientras lo fulmino con la mirada, dejando claro que no quiero más conversación. “Pero si me disculpas...”

“Quiero mi dinero, Black. Y lo quiero esta noche,” dice.

“Eso es imposible. Hay un proceso...”

“Ese no es mi problema.” Marcus me interrumpe.

Agarro el volante con fuerza. “No voy a seguir haciendo esto por ti, Marcus. No más dinero. No más robos. He terminado.”

La risa brusca de Marcus es lo último que esperaba. “Nunca terminarás.”

“¿De qué estás hablando?” Espeto.

“¿Crees que lo único que tendría sobre ti es un pedazo de culo que ya se fue? No llegué a donde estoy hoy por ser estúpido, Black. Veo las situaciones desde todos los ángulos y si fuera tú, estaría tratando de construir un caso contra mí. Y hazlo lo suficientemente bueno como para que funcione. Es la única razón por la que no has huido hasta ahora.”

¿Lo ha sabido todo el tiempo? Mi agarre es tan fuerte que podría romper el volante. Lo miro, apretando los molares.

Una sonrisa engreída cruza su rostro. “Eso pensé. Parece que ambos hemos jugado el mismo juego, solo que yo estoy varios pasos por delante de ti. Estoy seguro de que las autoridades estarán muy interesadas en los documentos que muestran cómo estás extorsionando a la universidad. Tengo correos electrónicos. Transferencias de dinero. Recibos. Todo bajo tus credenciales de inicio de sesión, por supuesto.”

Debería haber anticipado que haría algo para protegerse. Debería haberlo sabido. Aun así, tengo que intentarlo. “Esos documentos son fabricaciones absolutas y lo sabes. Nunca...”

“¿Servirán?” Marcus me interrumpe con un bufido despectivo. “Piénsalo, Black. ¿A quién crees que creerán las autoridades, a ti o al reverenciado decano de una universidad? Es la misma razón por la que probablemente has pasado todo este tiempo reuniendo pruebas contra mí. Pero ¿sabes qué verán? Verán que eres un profesor de análisis de negocios. Un hombre que sabe cómo desviar dinero y que tiene los medios para acceder a los fondos de la universidad gracias a tu oferta de ayudarme a gestionar los fondos de la universidad. La mayoría de la gente pensaría que es demasiada tentación. Y si todo lo demás falla, estoy seguro de que alguien, en algún lugar, agradecerá el pequeño extra enviado a su manera, o incluso becas para sus hijos, si deciden estudiar en la Universidad del Medio Oeste.”

Resisto la urgencia de vomitar. Tiene razón. Y yo, más que nadie, sé cuán persuasivo es Marcus. Todo lo que necesita es a alguien débil para manipular. Alguien desesperado. Alguien dispuesto a pasar por alto cosas que no deberían pasarse por alto.

“Eres un saco de mierda repulsivo,” escupo en un susurro gutural. La rabia que hierve por mis venas es un infierno devorador y, en ese momento, una llama cáustica de odio y repugnancia se enciende en mí tanto hacia él como hacia mí mismo. ¿Cuántos años he dejado que este parásito me manipule y me chantajee? Todo por reunir más pruebas contra él cuando todo lo que tenía que hacer era inventar las mismas pruebas contra mí.

Pensé que era demasiado estúpido cuando todo el tiempo él me había jugado.

Solo que ahora. Ahora tengo algo más que perder.

Una mueca curva sus delgados labios. “Recuerda tu lugar, Black. Y hablando de eso, estoy seguro de que estás al tanto del último chisme en el campus.”

La furia candente se eleva por mi garganta con tal fuerza que casi me ahogo con ella. La idea de Marcus usando a Steph—mi Steph—como otra pieza torcida en su juego enciende una furia imparable y una ferocidad protectora dentro de mí. “¿De qué hablas?”

“¿Ha olvidado mi petición, profesor? Imagina mi sorpresa al descubrir que nuestra Steph Smith es en realidad Stephanie Chandler—y además tu estudiante de disertación. No hay duda de que se han conocido bastante bien mientras trabajaban en ese pequeño proyecto juntos.”

Él lo sabe. El malestar me revuelve el estómago, amargo y rancio. Aprieto los labios, forzando las palabras que quiero decir hacia abajo. Porque por mucho que quiera nada más que alcanzar a través de la ventana del coche y arrancarle esa mueca de la cara, el instinto de autopreservación aún lucha dentro de mí con la necesidad imperiosa de proteger a Steph a toda costa.

“Eso es un punto fácil para ti, Black. Ya tienes un paso adelante. ¿Me entiendes?” dice Marcus. “Claramente,” respondo.

“Entonces estamos en la misma sintonía cuando te digo que quiero ver otra jugosa donación de David Chandler muy pronto. Qué agradable charla hemos tenido. Me alegra que pudiéramos ponernos al día. Disfrute su noche, profesor.”

Observo en silencio hirviente cómo Marcus se aleja hacia la salida principal del estacionamiento, las palabras finales retumbando en mi cabeza mucho después de que haya desaparecido de la vista. La rabia me inunda en olas tumultuosas, pero la controlo lentamente, encontrando consuelo en la parte principal de nuestra conversación. Ya sea que él lo sepa o no, hemos terminado. Él cree que me tiene contra las cuerdas, pero estamos más que acabados.

Irónicamente, debería agradecer a Marcus por liberarme de las cadenas de mi propio miedo. Inhalo un suspiro tembloroso, luego otro, usando cada bocanada de aire para infundirme una mayor determinación, una mayor claridad sobre lo que debe suceder a continuación. Habrá tiempo para desenmarañar a Marcus—ahora hay algo mucho más vital que debo hacer.

Encontrar a Steph y derramar cada última verdad sin reservas que me queda por dar.

Realmente no tengo nada que perder.

Con un giro de mi muñeca, el motor ruge a la vida. He terminado de ser una víctima—ese hombre muere esta noche.

Steph es mi destino.

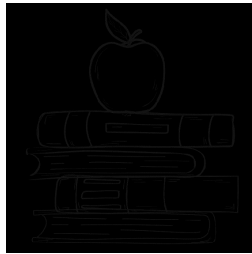
No más mentiras, no más tormento.

Ella es mi única misión ahora, y nada me impedirá tomar lo que quiero.

Nada.

Capítulo Veintiuno

Jacob



El rugido de los motores del avión se desvanece en un zumbido apagado mientras descendemos sobre el brillante horizonte de Manhattan. Esto es una locura. Una idea desesperada e impulsiva alimentada por nada más que una necesidad ciega de encontrar a Steph.

¿Cómo pensé que podía simplemente presentarme en esta enorme ciudad y... qué? ¿Tropezar con ella por pura suerte? La duda y la realidad de mi necesidad se infiltran, pero las aplasto sin piedad.

No puedo perderla, no así.

El rebote de las ruedas del avión contra la pista me devuelve al momento presente. Mi corazón late con fuerza mientras avanzo con la multitud hacia la terminal, completamente desorientado.

Ni siquiera tengo equipaje.

Entonces, un pensamiento fugaz atraviesa la niebla en mi cabeza: el imperio empresarial de su padre.

Por supuesto. Es una posibilidad remota. Pero si hay algún lugar concebible para empezar a buscar una pista, sería ahí. Tomo un taxi y le doy la dirección al conductor, me acomodo en el asiento trasero y espero a que el tráfico de Nueva York nos lleve hasta la enorme sede de Blue Sky.

Con los pies golpeando la acera, atravieso las puertas delanteras pulidas con tanta fuerza que el guardia de seguridad me lanza una mirada aguda. Lo ignoro sin pensarlo, buscando frenéticamente con la mirada... ni siquiera sé exactamente qué.

Es entonces cuando casi me estrello contra alguien. Un chillido sorprendido sale de la mujer mientras una cascada de rizos castaños vuela brevemente alrededor de su rostro. Una sensación de familiaridad me invade por un instante, pero luego desaparece.

“¡Dios, lo siento!” exclamo, levantando las manos reflexivamente como si fuera a atraparla.

“Es-está bien, no estaba mirando por dónde iba,” dice. Su mirada recorre mi rostro y luego mi cuerpo, sin duda tomando nota de mi apariencia desaliñada. “¿Está... puedo ayudarle en algo?”

Intento alisar mi cabello, pero sé que lo he despeinado demasiado para que se quede quieto. No conozco a esta mujer, pero no puedo desperdiciar esta oportunidad, no cuando podría llevarme un paso más cerca de Steph.

“Por favor,” digo de repente, dando un medio paso más cerca sin pensarlo. “Yo... Dios, esto va a sonar loco, pero ¿sabe algo sobre una mujer llamada Stephanie Chandler? Ella se hace llamar Steph.”

Debo parecer realmente trastornado a juzgar por el destello de incertidumbre que cruza sus rasgos. Pero, para su crédito, no retrocede de inmediato ni me descarta como un lunático.

“No puedo dar información personal sobre la familia,” dice con cautela después de un momento. “Pero... puedo pasar un mensaje, si quiere. Dejar que la señorita Chandler decida si desea ponerse en contacto en respuesta.”

“¡Entonces sí la conoce!” La esperanza surge en mí. Me contengo por pura fuerza de voluntad. Nadie ayudará a un loco. “¡Sí! Sí, por favor, cualquier cosa... solo necesito hacerle llegar un mensaje, por pequeño que sea.”

Los ojos de la mujer se entrecierran ligeramente mientras me evalúa con esa misma extraña y penetrante calidad de antes.

“Está bien, puedo intentarlo,” dice al final. “Pero primero, necesito saber de parte de quién estaría extendiendo este mensaje. Usted es...”

Respiro profundamente para calmarme.

“Mi nombre es Jacob Black,” digo con voz ronca. “Y soy el hombre enamorado de Stephanie Chandler.”

Finalmente, una de sus cejas perfectamente esculpidas se arquea. “¿En serio? ¿Cómo propondría que califique la autenticidad de su petición?”

No puedo mentir. No hay otra manera de avanzar que no sea siendo totalmente honesto. Completamente abierto.

“Tiene razón en ser cautelosa. Sé cómo suena esto: un hombre extraño diciendo estar enamorado de la hija de una de las familias más ricas de la ciudad. Pero no busco dinero ni nada deshonesto, lo juro.”

Me paso los dedos por el cabello. Dios, eso suena como algo que diría cualquier otro hombre. Trago saliva con fuerza. “No sé si ella le ha contado sobre la disertación en la que estamos trabajando juntos. Ella es brillante. Mucho más inteligente de lo que yo jamás seré. Y hermosa. Encantadora. Cariñosa. Divertida. En fin...”

“La conexión que tenemos. Ella... me hace querer ser un mejor hombre, trae luz y propósito a mi vida como nunca antes había experimentado. Mis sentimientos por Steph son reales, crudos, lo más honesto que he conocido. Ella es... *todo* para mí.

“Esas fotos recientes... Debería haber estado allí, debería haberla protegido. Pero en lugar de eso, la fallé de la peor manera. Necesito enmendar eso, mostrarle que lo que tenemos es mucho más grande que los chismes o el estatus social...”

Me detengo y vuelvo a mirar a la mujer. De ahí la conozco. Ella estaba en una de las fotos con su brazo alrededor de Tristan Booker, otro nombre conocido en el mundo de los negocios. “Tú... tú estás en esas fotos. *Conoces* a Steph.”

Ella cruza los brazos y echa los hombros hacia atrás en una postura defensiva. “Conozco a Steph. Por eso, si estás aquí para acosarla o lastimarla de alguna manera, lo vas a lamentar.”

La amenaza protectora en su tono no pasa desapercibida para mí. Sacudo la cabeza, levantando las manos en un gesto de apaciguamiento. “No, no, lastimar a Steph es lo último que quiero. Ya la he lastimado bastante al no estar allí cuando más me necesitaba. Debería haberle dicho cómo me sentía hace semanas. Pero todo está saliendo mal, al revés. Estoy... estoy hecho un lío.”

Los ojos penetrantes de la mujer se clavan en mí durante un momento que parece eterno. Luego, casi imperceptiblemente, la tensión en sus hombros parece liberarse y la más leve de las sonrisas se dibuja en sus labios llenos. “Bueno, si un hombre no está hecho un desastre por la mujer que ama, entonces no la ama de verdad, ¿no es así?”

Una risa solitaria se escapa de mí cuando registro sus palabras. “¿Me ayudarás?”

Ella pronuncia las palabras con una protección feroz. “Solo porque Steph significa todo para mí también. Es prácticamente una hermana. Y ahora entiendo por qué está encerrada en su casa y no responde a mis mensajes.”

“Gracias, esto significa mucho,” titubeo ligeramente bajo el peso de la gratitud y una determinación ardiente, sintiéndome nauseabundo porque ella está sufriendo por mi culpa.

“Oh, creo que tengo una idea.”

Los ojos de la mujer brillan con agudeza. Hay algo intuitivo en ella, algo que percibe mucho más allá de las capas superficiales detrás de las que alguien como yo suele esconderse. Puedo ver por qué Steph sería amiga de una mujer como esta.

“Sé que has hecho algo, por eso te permitiré verla. Si no es por otra cosa, ella necesita oírte rogar por su perdón. Ponlo todo sobre la mesa, cada pedazo roto de lo que sientes.” La orden afilada como una navaja atraviesa mis defensas, afilando cada palabra en una claridad cortante.

“Y si después de eso te manda lejos, lo respetas. Te alejas sin luchar y la dejas en paz.”

La idea de perder a Steph por completo me constriñe la garganta. Pero la mujer no ha terminado, su tono es frío, y puedo decir que cada palabra que sale de su boca es completamente sincera. “Pero, por Dios... si vas allí y la lastimas más de lo que ya está lastimada, te cortaré las pelotas y las usaré como un maldito collar. ¿Me entiendes?”

“Clarísimo. Y solo para que sepas, nunca la lastimaré voluntariamente otra vez, no por nada en este mundo. Si lo hago, me las cortaré yo mismo y te las entregaré en una cadena de oro.”

Ella frunce los labios. Mantengo mis ojos fijos en ella, esperando que lo que vea en mi rostro sea lo que necesita. “Steph no está aquí.”

Mis hombros se desploman. “Por supuesto. Fue estúpido pensar que podría simplemente presentarme aquí. Que ella siquiera estaría aquí.”

Ella levanta la mano. “Está en casa. En el apartamento que comparte con su padre.” Su padre es David Chandler. No tengo que recordarme lo poderoso que es el hombre. “Quien está en su luna de miel con su nueva esposa...”

Lo que significa que Steph está allí sola.

Me da la dirección de uno de los edificios de apartamentos en la zona alta. “Toma el metro hasta la 87 Oeste, luego camina cuatro cuadras al este hasta Park Avenue. Su edificio es el nuevo rascacielos en la esquina; no puedes perdértelo.”

Me apresuro a ingresar los detalles en mi teléfono con dedos temblorosos, medio convencido de que estoy soñando y a punto de despertar en mi solitario apartamento del campus en cualquier momento. “Gracias, esto... no tienes idea de cuánto significa para mí.”

“Oh, creo que tengo una idea.” Sus ojos brillan con la misma agudeza indescifrable de antes. “Soy Lily, por cierto. Dile a Steph que fui yo quien te dio su dirección. Y recuerda lo que dije sobre esas pelotas.”

Asiento en señal de agradecimiento, me doy la vuelta y salgo del edificio hacia la acera, con los nervios vibrando con un renovado sentido de propósito y determinación mientras detengo un taxi. Porque de alguna manera, contra todo pronóstico, me han dado una oportunidad de redención.

El viaje en taxi hasta el lugar de Steph es una tortura agonizante. Cada bache y semáforo en rojo aprieta más mis nervios. Pero con cada cuadra, también me acerco un paso más a ella. Cuando finalmente llegamos al elegante rascacielos, soy un desastre desesperado y frenético.

Esto es de alta tensión, una sola oportunidad. Un error y estoy acabado.

Mis piernas están temblando cuando salgo y me dirijo a la entrada del vestíbulo. Es lujoso. Opulento. Discreto. Elegante. No capto mucho más mientras paso junto al portero, ni siquiera le lanzo una mirada. Marcho directamente hacia el banco de ascensores, la voz del portero se desvanece detrás de mí. Con manos temblorosas, marco el código que Lily me dio en el panel de control.

El ascensor se abre con un zumbido metálico y me meto dentro, presionando el botón para el piso veintinueve. Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica mientras los pisos pasan a un ritmo agonizante.

No hay vuelta atrás.

Cuando las puertas finalmente se abren, tengo que reunir toda mi resolución para obligar a un pie a seguir al otro por el pasillo hacia la puerta al final. Trago con fuerza, tratando de tomar algunas respiraciones para calmarme, pero el aire se siente espeso y viscoso. Me detengo en la puerta, congelado durante un puñado de latidos vacilantes mientras la pequeña voz en mi cabeza comienza a susurrar todas las dudas autodestructivas en repetición.

Esto es un error. Ella te va a ver y te va a cerrar la puerta en la cara, pedazo de mierda patético. No perteneces a su mundo. Ella está a años luz de tu estratosfera, y cuanto antes aceptes eso, mejor...

Antes de que pueda disuadirme, golpeo con los nudillos fuertemente contra la sólida madera, el sonido reverberando a través de mis huesos.

Escucho un suave movimiento, luego la puerta se abre.

Y ahí está ella.

Así, es como si el mundo a nuestro alrededor se desvaneciera en insignificancia.

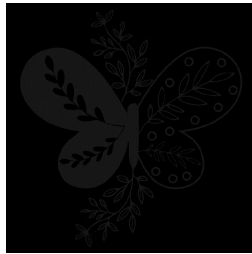
Esos cálidos ojos marrones en los que he pasado incontables noches perdiéndome delirantemente se clavan en los míos con shock y confusión desnudos. “¿Jacob? ¿Qué haces aquí... cómo...?”

El sonido de su voz destruye mis últimas defensas en escombros a mis pies. Estoy desnudo ante ella.

Y sinceramente, es un maldito alivio estar tan deshecho.

Capítulo Veintidós

Steph



Parpadeo lentamente, segura de que debo estar viendo cosas. Porque no hay manera de que Jacob realmente pueda estar de pie en mi puerta, luciendo como un desastre total. No después de todo lo que pasó entre nosotros.

Pero esos ojos profundos que me han atormentado... no hay forma de confundirlos. Es realmente él. Desaliñado, con ojos desorbitados y luciendo mucho más desesperado de lo que jamás he visto.

“¿Jacob?” El nombre sale de mis labios en un rápido susurro. “¿Qué estás... cómo...?”

Preguntas revolotean en mi mente, pero no puedo expresar ninguna de ellas. No cuando él está justo aquí frente a mí, lo suficientemente cerca como para tocarlo si extendiendo la mano.

Pero ahora, con él de pie a solo unos metros, es como si una presa se hubiera roto y todos los sentimientos que he reprimido regresaran de golpe. Los recuerdos de su toque, su beso, la forma en que poseía cada parte de mí que he intentado recuperar con tanto esfuerzo.

Cierro los ojos con fuerza y respiro temblorosamente, rezando para no desmoronarme.

Pero es demasiado tarde.

Ya lo estoy haciendo.

Reacciono tan rápido. Tan completamente a él.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, Jacob está congelado en la puerta. Me fijo bien en su apariencia. Su ropa arrugada como si la hubiera llevado puesta durante días. Esos ojos enrojecidos, rodeados de manchas de insomnio. El ligero temblor en sus manos mientras se tambalea un poco, deshecho y completamente desolado.

Por mí. Por lo que hice a nosotros.

Un sollozo casi se escapa cuando me doy cuenta de que, a pesar de intentar protegerlo del caos de mi vida, él aún ha quedado destrozado. Y todo es mi culpa por permitirle acercarse tanto, por ceder a mi egoísta deseo.

Solo quería saber cómo se sentía. Qué significaba ser amada por ser yo misma.

Todo se ha convertido en cenizas ahora que él sabe quién soy realmente.

O tal vez se convirtió en cenizas porque él realmente no sabía nada sobre mí.

Lo único que sí sé con certeza es que soy la razón por la que su mundo se ha roto, cada fachada desmoronándose para dejarlo expuesto y herido frente a mí. Y ahora está aquí, devastado y sin duda buscando respuestas.

Debería haberlo sabido. No debería haberle mentido.

Los labios de Jacob se separan con un esfuerzo inmenso. “Steph... hálame. Por favor, nena... déjame entrar.”

“Lo siento,” digo con voz entrecortada, los dedos apretados tan fuertemente alrededor de la puerta que los nudillos han perdido color. “Siento mucho no haberte contado la verdad sobre quién soy realmente.”

Jacob sacude la cabeza, dando un paso más cerca. Sus ojos son océanos de tristeza y sinceridad. “No tienes nada de qué disculparte, Steph. Nada.”

Se pasa una mano temblorosa por el cabello, haciendo que los rizos se queden parados en todas direcciones y suelta un suspiro tembloroso. “Soy yo quien debería estar rogándote perdón. Yo... nunca debí dejarte ir así, no sin luchar por mantenerte cerca.” Una mueca amarga retuerce su boca. “Mereces mucho más que la forma en que te he tratado.”

La autocrítica en su tono hace que mi garganta se contraiga dolorosamente. “No, Jacob... no entiendes...”

“Por favor.” Me interrumpe, levantando una mano suplicante. “Por favor, ¿puedo... puedo entrar? Solo por unos minutos.”

Mi boca se mueve sin emitir sonido mientras encuentro la esperanza desnuda ardiendo en su mirada. Este hombre que se ha destrozado en pedazos por mí, que claramente ha pasado por su propio infierno personal debido a las mentiras y el engaño en torno a mi identidad.

Merece la verdad, sin importar lo fea que sea. Merece oírlo todo de mí y luego tomar su propia decisión al menos. Trago mi orgullo y doy un paso atrás de la puerta en una invitación silenciosa. Jacob cruza el umbral, quedándose incómodo en la entrada como si no supiera cuán cerca es seguro estar.

Aclaro mi garganta, ganando tiempo mientras trato de encontrar las palabras adecuadas y cierro la puerta detrás de nosotros. “Yo... no le dije a nadie que era hija de David Chandler porque...”

“No importa.”

La simple declaración corta mi tensión. Lo miro parpadeando, segura de haber escuchado mal. Pero la expresión de Jacob es solemne, resuelta. “Realmente no me importa quién sea tu padre o cuánto dinero tenga tu familia, Steph. Esa no es la mujer de la que me enamoré.”

El aire se detiene en mis pulmones. “Eso no está bien. Eso...”

“Cuando nos conocimos, tú solo eras Steph para mí,” continúa Jacob en un murmullo. “Una estudiante brillante que tuve la suerte de tener en mi clase. Me cautivaste desde el primer momento con tu pasión y tu calidez y tu agudo sentido del humor.”

Sus labios se curvan en la sombra de una sonrisa, pero no llega a sus ojos —esos ojos profundos que parecen llevar el peso del mundo.

“Conocer a la verdadera tú, a la increíble mujer bajo la superficie... trajo más luz a mi vida de la que jamás he conocido. Me hiciste sentir vivo de una manera que no creía posible.”

Mi garganta trabaja convulsivamente ante la adoración desnuda que arde en sus palabras. Nadie me ha mirado así antes, como si fuera algo precioso en lugar de una obligación que soportar. Como si fuera más que solo el apellido de mi familia y todas las complicaciones que vienen con él.

Sé lo que eventualmente sucederá. Lo que *siempre* sucede.

Trato de juntar mis pensamientos dispersos en algo coherente. “Jacob, yo... tienes que entender, el dinero lo cambia todo. Mancha las motivaciones de la gente, hace que me traten diferente cuando saben...”

Dejo de hablar, incapaz de articular completamente el cansancio profundo que conlleva toda una vida de ser vista como un símbolo de estatus. Él no puede ser una excepción a eso, ¿verdad? No realmente. Nadie es tan noble.

Pero la certeza ardiendo en los ojos de Jacob no vacila mientras da otro paso más cerca. “Entonces son unos tontos ciegos que nunca merecieron el privilegio de conocerte.”

Tiemblo ante la intensidad acalorada de su mirada que me inmoviliza en su lugar.

"No soy tan ingenuo como para pensar que la riqueza de tu familia no complicará las cosas de una manera que no puedo imaginar", continúa, con dedos ligeros como una pluma rozando mi mejilla. "Pero sé en el fondo de mi alma que eres mucho más que un apellido o un saldo bancario, nena. Eres todo lo que más importa en este mundo".

Su pulgar roza la curva de mis labios, su tacto enciende cada terminación nerviosa en un exquisito despertar. "Y pasaré todos los días demostrándote que mi amor no tiene nada que ver con algo tan fugaz y sin sentido como el dinero. Porque ya me has dado algo mucho más precioso: la oportunidad de vivir y amar con total autenticidad". Vuelve a pasarse los dedos por el pelo. "Es por eso por lo que tengo que decirte... Dios. Te debo saber de mí. Te debo saberlo todo".

Parpadeo, completamente confundida. "¿Qué quieres decir con que tienes que decirme algo? ¿Qué otra cosa podría haber?"

La expresión de Jacob se retuerce, los labios se aprietan en una línea tensa como si luchara por encontrar las palabras adecuadas. Cuando finalmente habla, las palabras caen en una carrera nudosa. "Hay una razón por la que robé esos fondos de la universidad, Steph. No se trataba de codicia o de enriquecerme, o de usar el dinero que tu papá donó de buena voluntad a la universidad, lo juro". Jacob deja escapar un suspiro entrecortado. Camina primero en una dirección, luego hacia atrás antes de quedarse quieto y volver a mirar la mía. "Marcus Sotheby, el decano... Me ha estado chantajeando durante años. El dinero nunca fue para mí".

Una sensación de pavor se desliza por mi espalda mientras mi mente trata frenéticamente de dar sentido a sus palabras. Pero incluso cuando abro la boca para exigir una aclaración, Jacob levanta una mano, deteniéndome efectivamente mientras sus hombros giran en señal de derrota. "Déjame...déjame decir todo, por favor." Su voz es un susurro bajo de calma forzada, cargado con la tensión de revivir el infierno reciente que Marcus debió haberle hecho pasar. "Necesitas entender toda la verdad, incluso si eso significa..."

Cierra los ojos con fuerza, apretando la mandíbula tan fuerte que los tendones se tensan en su cuello. "Incluso si eso significa perderte al final, no puedo permitir que te vayas sin saber todo primero."

Algo vital se retuerce dentro de mí. Está destrozado. Roto. Desesperado.

¿Cómo ha ocultado esta parte de sí mismo tan bien?

De la misma manera que yo oculté una parte de mí a él.

"Yo... está bien." ¿Qué más puedo decir? Lo mínimo que le debo es mi atención.

Asiente, traga saliva. Intenta hablar, pero no sale nada y traga de nuevo. Finalmente, dice, “Cuando me contrataron por primera vez como profesor en Midwestern, era solo un chico con los ojos brillantes recién salido de la escuela de posgrado, ¿sabes? Tan ansioso por demostrar mi valía, por absorber todo el conocimiento y las oportunidades que venían con la titularidad.” Una risa amarga y atormentada se escapa de sus labios. “Dios, era un pequeño tonto ingenuo y arrogante en ese entonces...” Su mirada se engancha con la mía. “Cuando una vieja novia de mi ciudad natal se transfirió para terminar su licenciatura, estaba convencido de que el universo me estaba dando algún tipo de señal. A pesar de haber crecido y estar separados por años, volví a caer en esos viejos patrones de lujuria e infatuación adolescentes.”

Me quedo perfectamente quieta, la angustia cruda que emana de Jacob en olas casi robándome la capacidad de respirar. Me mira, con la mirada vidriosa y desenfocada, obviamente reproduciendo recuerdos en su mente.

“Emily y yo nos acostamos algunas veces, solo encuentros acalorados alimentados por la nostalgia y el afecto mal dirigido. Pero al final de la semana, ambos reconocimos lo que era: una recaída momentánea en la seguridad del pasado en lugar de algo sustancial. Así que terminamos las cosas mutuamente, yendo por caminos separados sin resentimientos.”

Su garganta se mueve convulsivamente, la manzana de Adán subiendo y bajando con aparente dificultad. “Solo que Marcus nos había visto juntos. Y en lugar de descartarlo como la aventura inocua que era, lo aprovechó como un arma contra mí.”

La autocompasión torcida contorsiona sus rasgos en algo atormentado. “Amenazó con destruir mi carrera, denunciándome por inconducta ética grave y haciendo que me incluyeran en la lista negra de tal manera que nunca volvería a trabajar en la academia. Posiblemente incluso cargos criminales por aprovecharme de una estudiante, aunque ella tenía veinte años, a semanas de cumplir veintiuno. Yo podría haber tenido veinticinco, pero aún era su profesor. Tenía firmado un documento legal con mi titularidad que podría enviarme a prisión.”

Mi mano vuela hacia arriba para sofocar el grito de sorpresa que escapa de mis labios, mi mente girando por el golpe visceral de su revelación.

“Así que, durante años, he sido virtualmente su esclavo,” los ojos de Jacob se clavan en mí con todo el tormento de un alma condenada. “Desviando dinero a sus cuentas, falsificando papeles e informes financieros, incluso...incluso robando fondos directamente cuando exigía más dinero de soborno.”

Su voz se quiebra entonces, la agonía desnuda fracturando lo que queda de su compostura de acero. “Comprometí cada estándar ético y fragmento de integridad que poseía para sobrevivir.

Solo agachaba la cabeza y le dejaba abusar de mí de las formas más oscuras imaginables porque sabía cómo explotar mi peor miedo: no solo ser expulsado de mi carrera, sino arruinar la vida de Emily en el proceso porque dijo que la nombraría. No podía arrastrarla conmigo. No lo haría.” Su boca se curva en una sonrisa triste que no tiene humor. “No es que de ninguna manera haya hecho algo para que esto ocurra, pero estoy seguro de que puedes ver las similitudes.”

Lo que veo es la cáscara atormentada en la que lo han convertido años de humillación sistemática. Un cascarón del hombre honorable del que me he enamorado. Pero justo cuando pienso que la ola de angustia no puede subir más, la boca de Jacob se presiona en una línea sombría, una sentencia de muerte que desmorona la frágil esperanza.

“Si descubre lo nuestro...te usará como palanca también. Destruirá nuestras vidas solo para llenar sus bolsillos y mantener su control sobre mí. Solo que, igual que con Emily, no será solo sobre mí que tenga control. Será sobre los dos. Ya me ha pedido que ‘te conozca’ para obtener más dinero de tu padre.

“Pero ves, Steph, he terminado de ser su marioneta. He terminado de ceder ante él. He terminado con el control que tiene sobre mí. Y si eso significa ir a prisión o ser despojado de todo mi sustento, que así sea.” Inhala un aliento entrecortado y tembloroso, su mirada se clava en mí con una intensidad abrasadora. “Porque me niego a dejar que te arrastre a través de mi desastre también. No cuando aún puedo detenerlo, no cuando...”

Su angustia atraviesa directamente mi alma. “Jacob.” Mi voz sale como un croar ronco, apenas más que una exhalación entre nosotros. Está dispuesto a sacrificarlo todo. Su carrera, su futuro. Su identidad. No por él mismo.

Sino por mí. Por Emily.

“He venido a decirte que te amo. Y lo mejor que puedo hacer es dejarte. No vuelvas a la universidad. Me aseguraré de que puedas transferirte. Podría significar un retraso con la disertación, pero...”

“Jacob.”

“Pensé que vendría aquí y te pediría ser tu para siempre, pero ahora sé que está mal. Tu futuro es demasiado brillante. Eres demasiado inteligente para ser mantenida abajo y usada y no seré tan egoísta...”

“Jacob.”

Esa revelación detona como una supernova dentro de mí, quemando cualquier duda de que lo que me está diciendo es la verdad absoluta.

“Y Daniel, esa escoria. Me haré cargo de lo que tiene sobre ti también. Haré todo lo posible para que puedas ser libre. Me hundiré por extorsionar a la universidad, me hundiré por eso también. Diré que te obligué. Diré a todos que te coaccioné. Tengo un historial de transgresiones pasadas; me creerán...”

“Jacob.”

Realmente *puede ver* más allá del dinero.

Me ve a mí.

Me ve a mí.

ME *ve a mí.*

En este momento, sé con certeza cristalina que ninguna fuerza en la existencia podría hacerme apartarme de él. Este hombre es demasiado hermoso. Demasiado bueno, y yo...no puedo dejarlo ir.

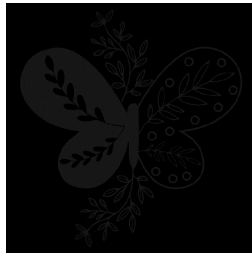
Simplemente no puedo.

Así que no lo haré.

“No harás ninguna de esas cosas.” Me acerco lo suficiente para que mis pechos se aplasten contra su pecho y pongo mi mano sobre sus labios. Me mira fijamente. Nado en dos piscinas gemelas de océano azul. “Porque te amo demasiado como para dejar que te destruyas a ti mismo.”

Capítulo Veintitrés

Steph



Presiono mis labios contra los de Jacob en un beso suave. Se pone rígido contra mí, luego se aparta, sacudiendo la cabeza.

“Steph, eres demasiado buena para mí. ¿Escuchaste algo de lo que acabo de decir?”

Encuentro su mirada torturada. “Escuché cada palabra.” Este hombre, con todos sus defectos y cicatrices, es el indicado para mí. Nunca habrá nadie más que alcance mi alma como él lo hace.

“Entonces sabes que no puedo permitir que te sacrifiques por mis errores.”

Las palabras cuelgan entre nosotros, claras e ineludibles. “Y tú tampoco te sacrificarás por los míos.”

Su ceño se frunce. “¿De qué estás hablando?”

Tomo una respiración profunda. “Nunca me coaccionaste, Jacob. Siempre te quise. Incluso cuando sabía que lo que estábamos haciendo no era correcto.”

Sus ojos se ensanchan y el color se intensifica. “¡Lo que hicimos siempre fue correcto!”

Hay algo salvaje en él mientras sus manos rodean mis bíceps. Se recompone, sacude la cabeza de nuevo, la angustia grabada en cada línea de su rostro. “Dios, ayúdame, pero no soy lo suficientemente bueno para ti. Sé que no lo soy. Estoy roto, manchado. Te mereces mucho más que el desastre que he hecho de mi vida.”

El odio hacia sí mismo emana de él, pero veo la verdad que brilla bajo todo. Nunca me ha mirado y visto dinero. Todo lo que ha hecho ha sido por mí. Ni siquiera se da cuenta de lo diferente que es de todos los demás que conozco.

Lo quiero. No, eso no es correcto.

Yo... lo *necesito*. Lo necesito como necesito mi próximo aliento. Fui tan estúpida de no darme cuenta antes de poner un pie de vuelta en Nueva York.

Llevo una mano a su mejilla, mi pulgar rozando la barba en su mandíbula. “Nada tiene sentido sin ti, Jacob.”

Su respiración se entrecorta, sus ojos buscando los míos. La negativa está en sus labios. Palabras que necesito silenciar. Me inclino, tocando mis labios con los suyos. Sus manos bajan a mi cadera. Gime, sus caderas se sacuden y se frota contra mí, su erección rozando mi cadera. Cubro mi sonrisa. Está tan afectado por mí como yo por él, pero está intentando contenerse.

Hombre terco.

Abro lentamente mis labios y deslizo mi lengua a lo largo de la línea de los suyos mientras su boca se abre. El aire que respiramos se mezcla. Me quedo ahí, apenas tocándolo. Provocándolo. La excitación corre por mi sangre, instándome a hacer más, pero me contengo. Apenas.

“Steph...” Su voz se quiebra en mi nombre, una súplica desesperada y una oración en una.

Lentamente, de manera creciente, siento que la rígida tensión comienza a drenar de su cuerpo. Sus dedos se aprietan y un temblor recorre su cuerpo. Inclina su rostro, nuestros labios permanecen juntos.

“Saldremos de esto y no tendremos que escondernos más, Jacob,” digo.

Sus manos recorren mis costados, a lo largo de mis bíceps, enredándose en mi cabello mientras sus palmas sostienen mis mejillas.

“No te merezco.” Apoya su frente contra la mía. “Pero Dios me ayude, no puedo alejarme. No otra vez. Nunca más.”

Me atrae hacia él como si estuviera al borde del control. Jadeo mientras frota su erección contra mí y aprovecha ese momento para capturar mi boca en un beso abrasador. Un beso lleno de calor, de anhelo, de nuestra conexión latente. Todo se desvanece. El apartamento, Nueva York, el mundo, Marcus, Daniel y todo lo demás que se interpone en nuestro camino.

En este momento no hay nada más que nosotros. Aquí. Ahora.

Gime, con su lengua rozando la mía. Suelta mi rostro para agarrar mis muslos y me levanta con la fuerza de su cuerpo. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, me aferro a él. Entrelazo mis piernas alrededor de su cintura y froto mi calor contra su rígida erección.

El eje del mundo se inclina y finalmente todo encaja de manera perfecta.

Jacob es mi droga preferida. Estoy arruinada para cualquier otra cosa.

No es que quiera a alguien más que a él.

“Tu habitación,” ordena Jacob.

Lo beso y señalo hacia el pasillo a través del área de estar. Las luces de Nueva York brillan más allá de las ventanas del piso al techo. La vista es exquisita, vale cada centavo del precio astronómico del apartamento y la razón por la que mi padre mantiene una residencia en este nivel exclusivo y de alta seguridad. Pero estoy ciega a su belleza. Nunca he estado más agradecida de que papá y Adeline estén en su luna de miel.

Entonces olvido todo mientras me lleva a través del área de estar. Señalo mi habitación y entramos tambaleándonos. Gira, presionándose contra la pared, frotándose contra mí. Mi cabeza cae hacia atrás, mi boca abierta, jadeando fuerte. Rompe nuestro beso. Sus labios recorren mi mandíbula y chupan mi carne tierna mientras levanta mi camiseta y sus manos suben por mis costados para capturar mis pechos. Amasa mi carne tierna, pero de repente gruñe y se aparta.

“Fuera. Te necesito desnuda.” Su voz está llena de necesidad cruda.

Me toma medio segundo reunir algún pensamiento y cuando lo hago, él ya está empujando mi camiseta por encima de mi cabeza. Sus dedos recorren mi espalda y antes de darme cuenta, mi sujetador está suelto. Lo quita como si le ofendiera y luego sus manos me acarician, me masajean. Inclina su cabeza, succionando primero un pecho en su boca casi dolorosamente mientras masajea el otro. Cambia a mi otro pecho, y mi piel se eriza en el aire fresco que golpea el camino caliente de sus labios.

Jadeo, me aferro a él y siento.

Oh, Dios. Sí. Esto. Lo necesito. A él.

Me sobresalto cuando muerde mi pezón y mi ropa interior se inunda con mi excitación. Estoy húmeda. Tan húmeda que la humedad cubre mis muslos.

Sus dedos envuelven bajo mi muslo y recorren mi centro. Gime cuando descubre cuán húmeda estoy. Cómo he arruinado mi ropa. Agarra mis leggins por detrás e intenta bajarlos, pero la posición es incorrecta.

Suelto mis piernas y me pongo de pie, pero mis piernas no me sostienen. Me tambaleo mientras él me quita los leggins, llevándose mi ropa interior al mismo tiempo. Se arrodilla. Levanto cada pie y arroja mi ropa detrás de él en algún lugar.

Su mirada recorre mis piernas y se detiene en la unión de mis muslos. Sus fosas nasales se ensanchan. Sus manos se levantan, temblando mientras las posa sobre mis muslos. Las yemas de

sus dedos me aplastan la carne. Ambos pulgares acarician hacia arriba a lo largo de la parte interna de mis muslos. Alto y más alto. Salto cuando me rozan los labios húmedos, hinchados por mi necesidad.

Sus ojos saltan a los míos. Sus pupilas están dilatadas, dejando solo un pequeño borde de color azul brillante alrededor del borde. Me sostiene la mirada y se inclina hacia mí. Despacio. Así que poco a poco empiezo a moverme. Sus dedos se endurecen y deja de moverse hasta que me quedo quieta.

Mi clítoris palpita con cada latido del corazón. Su aliento flota sobre mi montículo desnudo volviéndome loca. Cada pequeña cosa de esto me vuelve loca. Lo observo, hechizada, con el pecho agitado, con la excitación goteando por mis muslos mientras continúa su viaje hacia mí. Aparece su lengua y desliza un camino largo, caliente y húmedo a lo largo de mi costura, cubriendo su boca con mi esencia.

Traga saliva y se lame los labios. *Tan caliente.* "Hmmm. Delicioso".

Desliza las palmas de sus manos detrás de mis muslos, instándolos a separarse. Su mirada vuelve a descender hasta mi núcleo expuesto. Respira hondo como si llenara sus pulmones con el aroma de mi excitación.

“Mía”. Pronuncia la única palabra antes de sumergirse.

Y.

Me.

Devora.

Grito, con mis dedos enterrándose en su cabello mientras un orgasmo inesperado me sacude. Mis músculos se contraen y me quedo suspendida en un espacio sin aliento mientras chispas blancas recorren mi cuerpo. Me besa justo ahí, como si estuviera besando mi boca. Succiona. Muerde. Pasa su lengua por el desastre empapado, lamiéndome limpia con cada pasada dura y rápida. Mi clítoris late mientras desciendo de mi clímax. Él hunde su rostro entre mis muslos, captura mi clítoris con su boca y succiona con fuerza.

Vuelvo a volar, mis músculos se tensan, el aliento se queda atrapado en mis pulmones.

Se levanta antes de que recupere el aliento, me recoge, se da la vuelta y me coloca en mi cama. Nunca antes había tenido un hombre en mi propia cama. Esto no es una invasión de mi santuario, sino una adición bienvenida. Él añade calidez a mi habitación. Su presencia llena rincones que nunca supe que estaban solitarios. Se eleva sobre mí, una mano en mi cintura y la otra entrelazada en mi cabello.

"Uno de nosotros está demasiado vestido para esta ocasión," bromeo, aunque hay algo ilícito en el hecho de que yo esté desnuda mientras él sigue completamente vestido.

Y de repente, su ropa me resulta ofensiva. Quiero que ambos estemos desnudos juntos. Me incorporo sobre mi codo mientras él se echa hacia atrás, llevando sus dedos a su camisa. Sus ojos recorren mi cuerpo mientras se quita la ropa con movimientos frenéticos hasta quedar allí, desnudo. Vulnerable. El aliento se me escapa de los pulmones de nuevo por una razón diferente.

Es impresionante. Hermoso.

Él envuelve su mano alrededor de su pene y se acaricia. Sigo el movimiento con la mirada y me invade un impulso singular. Se me hace agua la boca mientras me pongo de manos y rodillas y lo alcanzo.

"Ven aquí." Una orden. Una súplica.

Él da un paso hacia mí sin vacilar y gime cuando me inclino hacia su cuerpo, todo músculos abultados y piel suave. Aferro su eje, seda y acero quemando mi palma, y luego beso la cabeza en forma de hongo. Su aroma almizclado se eleva a mi alrededor, emanando de la parte más potente de él.

Quiero probarlo. La compulsión es demasiado abrumadora como para pensar en otra cosa.

Gime cuando lo meto en mi boca. Almizcle masculino y tierra cubren mi lengua. Emite un sonido parecido a un siseo y empuja suavemente hacia mí. Lo chupo mientras se mueve, deslizando mi lengua sobre las crestas y venas, llenando mi boca con él. Sus dedos se enredan en mi cabello, apartando mechones de mi rostro. Levanto la vista y encuentro su mirada fija en mis labios entreabiertos, ardiente y feroz.

Mi clítoris late y me pregunto si volveré a correrme solo con él en mi boca. Estoy cerca. Mi excitación se eleva rápidamente hasta convertirse en un infierno una vez más.

Nunca he hecho esto con un hombre.

Nunca he querido, hasta ahora.

Pero con Jacob, quiero poner mis labios por todo su cuerpo. Quiero hacerlo sentir bien. Tan dichoso como él me ha hecho sentir a mí.

Ahueco mis mejillas, metiéndolo profundamente en mí y chupo con fuerza. Libero la succión, me retiro y muevo la cabeza para hacerlo todo de nuevo. Sus muslos tiemblan y un sonido estrangulado sale de su garganta. Sus dedos se tensan mientras muevo la cabeza una y otra vez, chupando, deslizándome, usando mi lengua para girar alrededor de su cabeza. Las venas de su pene laten.

"Dios. Steph. Voy a correrme..."

Intenta soltarse de mí, pero no quiero apartarme. Quiero probarlo. Comerlo como él me ha comido a mí. Aferro sus muslos y chupo. Fuerte.

Él emite un grito sin palabras. Empuja, sus músculos se tensan. Su pene late y mi boca se llena con su liberación salada. Trago, sin querer dejar que nada se derrame de mi boca. Su cuerpo tiene espasmos y luego queda quieto.

Lo libero, acariciando suavemente sus testículos y sus muslos mientras se retira. Está mojado por haber estado en mi boca y observo su eje aún semi-erecto temblar bajo mi mirada.

"Eso fue..." Respira pesadamente.

Un rizo castaño cae sobre su frente mientras pasa sus dedos suavemente por mi mejilla. Traza la línea de mi mandíbula con su pulgar. Sus ojos se encienden cuando chupo su pulgar en mi boca. Sonrío porque nunca me cansaré de la forma en que puedo hacer que se desmorone.

Sus ojos brillan con nueva luz. Se inclina hacia mí, una mano en mi hombro y me dirige a mi espalda. Me recuesto mientras su mirada caliente recorre mi cuerpo. Me siento hermosa. Deseable. Deseada.

Necesitada.

Miro a lo largo de su cuerpo para ver su pene erecto balanceándose contra su abdomen. Eso no debería ser... ¿Cómo puede...? Se necesita más tiempo para recuperarse de...

Tomo un rápido aliento y es su turno de sonreír cuando mi mirada sorprendida regresa a su rostro. "Te necesito tanto, cariño."

Se coloca entre mis muslos abiertos. El aire fresco golpea mi centro y luego su carne caliente me cubre. Frota su eje a través de mi abertura, hurgando en mi resbaladiza excitación. Me besa, buscando mis ojos. "Quiero follarte ahora. Por favor."

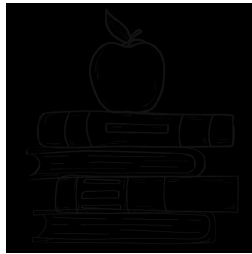
Espera por mí. Por mi permiso. Quiero esto más que nada.

"Sí, Jacob. Por favor."

No pierde tiempo, ajusta sus caderas y se desliza en mí como si siempre hubiera pertenecido allí.

Capítulo Veinticuatro

Jacob



Steph gime conmigo mientras me envuelvo en su resbaladizo calor. Me acerco a ella, guiándome hacia sus profundidades hasta donde puedo llegar. Es demasiado. No es suficiente.

La necesito. Por dentro y por fuera.

Ella es mía.

Mía ahora, y para siempre.

Ella jadea cuando toco fondo, con la espalda arqueada y la cabeza echada hacia atrás. Me agacho para mordisquear la delgada línea de la garganta que me ha descubierto, saboreando la dulce sal en su piel. Su esencia íntima en mi lengua se funde con su transpiración, elevando mi necesidad.

Más. Necesito más.

Soy un bastardo codicioso. Aceptaré todo lo que ella esté dispuesta a darme. Nunca voy a dejar que esta mujer se escape. Por ninguna razón, la menor sería una absoluta estupidez.

Doy gracias a los ángeles. Mis guías. Estaré agradecido por este momento hasta el final de mis días.

Me retiro de su cuerpo, embriagado por el tacto de ella. De la mirada vidriosa en sus ojos. De la pasión cruda e inconsciente que emana de ella. Sus dedos se enrollan alrededor de mis bíceps mientras vuelvo a entrar en ella, una y otra vez.

"Dame todo. Dámelo todo", le digo.

Sus labios se abren y grita. "Sí, sí, sí. Tómallo. Tómallo todo".

Sus pechos se estremecen con mis embestidas. Enrolla sus piernas alrededor de mis caderas y se aferra a mí, cabalgándome mientras le doy placer. Hemos hecho el amor antes, pero esta vez es diferente. Esto es más íntimo. Un desnudamiento y fusión de nuestras almas.

Ella me ha dado la suya de buena gana, y ahora estoy sirviendo la mía en un plato de oro para que ella haga lo que quiera. Le debo mi vida porque ha traído mi espíritu de vuelta de la oscuridad, donde estuve perdido durante tanto tiempo.

Ella me ha salvado a través de su aceptación.

"Perfecta. Eres perfecta" susurro.

Puede que no se dé cuenta de la magnitud de lo que ha hecho, pero pasaré toda la vida contándoselo. Mostrándoselo. Es lo menos que puedo hacer. Nuestra respiración se sincroniza. Me mira, permitiéndome leer el deseo que se convierte en calor fundido, el éxtasis salpicado en su rostro. Me levanto sobre ella sobre las palmas de mis manos y me inclino para tomar su boca con la mía. Le chupo los labios. Su lengua. Atraer cualquier parte de ella a mi cuerpo de cualquier manera que pueda.

Mis pelotas se aprietan. Empiezan a hormiguear. La tensión recorre mi espalda.

Necesito más.

Necesito.

Me pongo de rodillas, agarrando sus caderas con fuerza. Cerca. Ella está cerca y quiero que esto sea tan bueno para ella. Estiro la mano y le paso la yema del pulgar por el clítoris, sintiendo el manotaje de nervios palpar bajo mi tacto. Cambia la inclinación de sus caderas. Se le corta el aliento. Se queda boquiabierto. Su mirada se cruza con la mía. Más cerca. La sorpresa parpadea antes de que ella se encierre en sí misma. Su corazón revolotea a mi alrededor.

Me agarra las muñecas, el cuerpo se tensa mientras llega al orgasmo. Empujo, sacando su placer. Un calor abrasador me sube por la columna vertebral y mis testículos se tensan. Un leve gemido agudo sale de su boca. Me estremezco contra ella, más fuerte, más rápido, mis movimientos espasmódicos, con mi carne golpeando contra la suya.

Lo libero en un glorioso desenvolvimiento. Sacudo la cabeza, arqueo la espalda y aprieto el cuerpo. El placer detona. Rujo. Una bobina dorada se rompe dentro de mí y me rompo en un millón de pequeños fragmentos que no tienen principio ni fin.

Cielo. Nirvana. Paraíso.

Como coño se llame.

Estoy ahí, bañado en su gloriosa y jodida luz.

Recojo a Steph en mis brazos, girándonos de lado para enfrentarnos en su cama con el último pedazo de mi cordura, aún enterrado en lo más profundo de su cuerpo.

Floto.

Poco a poco me doy cuenta de las sábanas debajo de mí. El calor de su cuerpo a lo largo del mío. El suave ascenso y descenso de su respiración, el soplo de su cálido aliento en mi pecho. Una profunda sensación de paz y bienestar me inundaba en oleadas.

Las sensaciones físicas que normalmente se sentirían bien ahora son absolutamente alucinantes. El roce de los dedos de Steph a lo largo de mi brazo pone la piel de gallina y envía pequeños escalofríos de placer a través de mis nervios. Cuando me besa, sin prisa y profundamente, todo mi cuerpo se derrite. Basta con un leve movimiento de su lengua para producir cortocircuito en mi cerebro.

Las yemas de los dedos de Steph trazan patrones ociosos sobre el brillo del sudor que se enfría en mi pecho mientras yacemos enredados en las sábanas arrugadas. Por unos momentos robados, es como si existiéramos en nuestro propio pequeño mundo, una burbuja donde el resto de la realidad no puede alcanzarnos.

Disfruto de la simple comodidad de estar piel con piel, de poder tocar abiertamente a esta mujer en mis brazos. Pero como todas las cosas frágiles y efímeras, nuestro santuario solo puede resistir la presión del mundo real durante un tiempo. Lo siento primero como un peso sutil, un grano de gravedad casi imperceptible. Una atracción cósmica que hace señas.

Steph también parece sentir el cambio, si la diminuta tensión que de repente enrosca sus músculos es una indicación. Sus dedos aún contra mi esternón, con las uñas rascándose ligeramente en un reflejo inconsciente indica que ha registrado el cambio de energía a nuestro alrededor.

Con cada segundo que pasa, se hace más difícil ignorar el vacío más allá de nuestro refugio de extremidades enredadas y sábanas arrugadas. Verdades feas acechan justo en la periferia de nuestro dichoso olvido.

"Tengo que hablarte de Daniel..." El cuerpo de Steph se vuelve rígido, perdiendo la suavidad anterior. Casi quiero detener esta línea de conversación, pero la parte de mí que quiere saber y proteger gana.

Sus palabras resuenan en mi cerebro: *Daniel sabe de nosotros, tú y yo. Y si ya te ha estado exprimiendo por dinero a mis espaldas, solo puedo imaginar cuánto peor se pondrá ahora.*

Su garganta se mueve varias veces mientras lucha por hablar.

"No puede hacerte daño aquí. No tienes que hacer esto sola. Ya no". Le paso los dedos por el pelo, alisándolo de su cara, y la aprieto con más fuerza.

Hunde su cara en la cruz de mi cuello y me respira mientras un ligero temblor recorre su cuerpo. "Me sedujo cuando tenía dieciséis años".

Las palabras detonan dentro de mi cráneo. Apenas detengo el retroceso. La necesidad visceral de lanzarme de la cama, encontrar esa escoria y reorganizar su rostro. Ese imbécil se aprovechó de ella. Mi Steph, inocente y poco más que una niña, manipulada y violada. Sabía que no me gustaba, y ahora sé por qué.

"Era solo una niña tonta... Pensé que lo amaba. ¡Pensé que era todo para mí!" Su murmullo lastimero solo se hace más profundo, porque eso no es cierto. La manipuló cuando era demasiado joven para valerse por sí misma. "Me enamoré de sus frases de mierda, y cuando me di cuenta de qué tipo de depredador sádico era realmente, ya era demasiado tarde. Fui tan jodidamente estúpida".

La violencia alcanza su punto máximo dentro de mí y la controlo a través de pura fuerza de voluntad. "Tomó fotos. Íntimas. La única vez que estuvimos... juntos así".

Dios. No. Por favor, cualquier cosa menos eso.

"Las ha estado usando en mi contra desde entonces como palanca para extorsionarme... y favores..."

Una imagen repugnante se forma en mis entrañas. "¿Qué clase de favores?" Me ahogo.

"Trabaja para papá. Yo... He hablado con papá. Sobre él. Le dije lo bueno que sería Daniel para un trabajo en particular. Ponerlo en línea para un ascenso. Han sido cosas de pequeño nivel, pero recientemente... me ha pedido un puesto de alto nivel del que quiere que hable con papá y..." Respira hondo. Me está matando, *me está matando*, escuchar esto, pero ella necesita sacarlo. Necesito saberlo. "No hay forma de que papá vea a Daniel asumiendo este papel, y si no lo hace, entonces Daniel lo hará... mostrará... Dios, Jacob. Le he estado mintiendo a mi propio padre durante años. ¿Qué voy a hacer?"

Cuando por fin consigo borrar parte de la neblina roja de mi visión, Steph está llorando, sollozos silenciosos y desgarradores que le destrozan todo el cuerpo. La visión rompe algo vital dentro de mí y un sonido estrangulado arranca de mi cuerpo.

"Ese sádico hijo de puta". El rugido brota de lo más profundo de mí. "Lo mataré hijo de la mierda. Juro por Dios que, si alguna vez vuelve a mirarte, yo..."

Sus dedos delgados trazan planos de mi rostro con infinita ternura. Me encanta su tacto, pero necesito más. Atraigo su cuerpo sobre el mío, envolviendo mis brazos alrededor de sus hombros,

como si anclarla a mí ayudara. “Está bien, Jacob.”

¿Me está calmando? Esta mujer.

Respiro entrecortadamente. "Tenemos que recuperar esas fotos. Destruirlas de una vez por todas para que no tenga nada que retener sobre nosotros".

"Lo he intentado durante años, pero incluso si me las entregara, no se sabe si ha hecho copias o no. Son digitales", dice.

Esta situación es insostenible. ¿Cómo pudo alguien tan depravado como Daniel haber enganchado a Steph durante tantos años? Pero luego miro a la mujer que amo, acurrucada en sí misma con la vergüenza y la vulnerabilidad que irradian de ella en oleadas, y la ira se transmuta en una protección profunda hasta los huesos.

“Ya no estás sola en esto” le digo con voz áspera, acercándola a mi pecho y acunando su cuerpo tembloroso contra el mío. "Este hijo de puta no puede seguir atormentándote, no mientras yo esté aquí para luchar a tu lado".

Deja escapar un resoplido sin humor contra la piel desnuda de mi hombro. "Es fácil para ti decirlo. No pasaste años mintiéndole a todos los que te importan, cavando y escondiéndome en un pozo".

El odio a sí misma en su tono hace que mi mandíbula se apriete con fuerza. “Basta de eso” gruño, cogiéndole la barbilla y obligándola a encontrarse con mi mirada ardiente. "Hiciste lo que tenías que hacer para sobrevivir. No hay vergüenza en eso, ni un maldito gramo".

Los labios de Steph se aprietan en una línea tensa, la guerra entre la creencia y el cinismo arraigado se desarrolla en su mente inteligente. Prácticamente puedo ver los engranajes girando, todos sus instintos de supervivencia y respuestas traumáticas luchando contra la esperanza.

Se le escapa un suspiro, que me roza la clavícula. “No es tan sencillo, Jacob. He tratado durante años de encontrar dónde guarda esas fotos. No puedo simplemente irrumpir a través de la puerta de su casa y agarrar lo que quiero".

Trazo el delicado arco de su oreja, mi suave tacto en desacuerdo con la ardiente necesidad de destrozar a ese hijo de puta Daniel. "Esto es demasiado grande para que sigas tratando de manejarlo sola, nena. Necesitamos ayuda. Ayuda con el poder y el alcance que necesitas para poner fin a esto".

Ella muerde su labio, con los engranajes visibles girando detrás de sus ojos mientras lucha con las implicancias de lo que le estoy proponiendo. Finalmente, deja escapar un suspiro resignado. “Estás hablando de contarle todo a mi padre, ¿verdad?”

Un músculo se tensa en mi mandíbula, pero no aparto la mirada. Hace mucho que dejamos de andar con rodeos alrededor de verdades incómodas. “Sí, lo hago. Necesita saber la magnitud de lo que su empleado le ha estado haciendo a su propia hija durante todos estos años.”

Steph se estremece, pero no protesta más. Si acaso, un destello de aceptación resignada cruza sus hermosas facciones.

“No es tan simple, sin embargo,” murmura tras una pausa cargada. “¿Tú piensas que mi padre simplemente... ¿qué? ¿Me recibirá con los brazos abiertos después de escuchar cómo he sido comprometida y manipulada? Sin importar por qué, aún no lo hice. Podría haber ido a él hace años.”

“Hiciste lo que tenías que hacer para sobrevivir. Eras una niña. Una víctima. Daniel sabía lo que estaba haciendo desde el principio. De ninguna manera eres responsable de esto. Si tu padre tiene siquiera media alma, él podrá ver eso también.”

Sus labios se separan en una inhalación temblorosa, con los ojos brillando con el destello de lágrimas no derramadas. Pero está en silencio. Preocupada, pero al menos considerando.

“Ya no estás sola en esto, cariño. Estoy aquí contigo. Lo ponemos todo sobre la mesa, desordenado y crudo, sin más mentiras ni pretensiones.” Paso la yema de mi pulgar por la curva sedosa de su pómulo, sintiendo la humedad de sus lágrimas contra mi piel. “No más escondites, no más ser subyugada por un imbécil como Daniel, ¿entiendes?”

La barbilla de Steph tiembla levemente, pero su mirada permanece fija en la mía con una intensidad que hace que mi respiración se detenga. Luego, lentamente, asiente de forma brusca.

“Está bien,” susurra. “Está bien, lo ponemos todo sobre la mesa y lidiamos con las consecuencias juntos, pase lo que pase.”

“Gracias.”

“¿Por qué me agradeces?” pregunta.

“Porque me has dado todo. Tu mente. Tu cuerpo. Tu corazón. Y ahora... ahora me has dado tu confianza. La clase de confianza que es absolutamente inestimable. Y te agradezco por eso,” murmuro contra la seda febril de su boca antes de reclamarla en un beso abrasador.

Que venga la tormenta. Ambos estaremos listos. Finalmente veré el final de los demonios que la han atormentado durante demasiado tiempo.

Hacemos el amor de nuevo. Hasta bien entrada la noche y el día. Comemos. Dormimos. El día se convierte en noche. No sé la hora. No me importa. Este es nuestro oasis en el tiempo y aprovecharé cada segundo como el regalo que es. Antes de que la vida real pueda invadir y quitárnoslo. La lavo cuando nos duchamos, pero no la seco completamente antes de volver a

besarla y llevarla de nuevo a la cama. Ambos alcanzamos el clímax juntos. La atraigo hacia mi pecho, y aún dentro de ella, me quedo dormido. Me estoy ahogando en ella y simplemente no me importa. Me deslizo en su suave calor y le hago el amor lentamente.

Ruidos distantes me despiertan y se convierten en parte de mi sueño, pero el sueño se aferra a mí y no me despierto por completo. Los ruidos son persistentes. El sonido de una puerta abriéndose y cerrándose. Voces murmuradas suavemente. Una conversación corta. Pasos cuidadosos en la alfombra que se vuelven más fuertes.

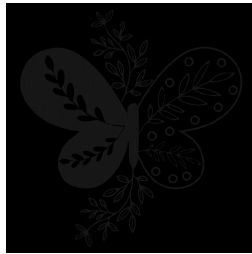
“¿Steph? ¿Cariño?”

El cuerpo suave y cálido a mi lado se sobresalta y me despierto por completo. Las cobijas se desprenden de mi cuerpo mientras envuelvo a Steph en mis brazos, la lanzo debajo de mí y me giro hacia la amenaza. Dos siluetas se encuentran en el marco de la puerta, una más grande que la otra. ¿Quiénes son? ¿Ladrones? Les muestro los dientes. Quienes sean, no permitiré que lastimen a Steph.

Ella se retuerce, con los ojos asomando desde el borde de las cobijas. Se aparta el cabello de los ojos, que se abren de par en par cuando ve a la pareja. “¿Adeline? ¿Papá? Yo... ¿volvieron antes?”

Capítulo Veinticinco

Steph



Me toma un momento para que mi cerebro lo procese por completo, luego—oh, Dios mío. Adeline asoma la cabeza por detrás del hombro de papá, con los ojos bien abiertos y preocupados. Ambos se ven bronceados y relajados, excepto por sus expresiones gemelas de sorpresa.

“No llegamos temprano,” dice Adeline. Parece sospechosamente como si intentara reprimir una risa. “Hemos estado fuera casi dos semanas. Nuestro vuelo aterrizó hace unas horas.”

Repaso los días en mi cabeza y maldigo de nuevo. ¡Tres días! He estado en la cama haciendo el amor con Jacob durante tres días completos.

Mi mirada se dirige culpablemente a Jacob, con el pánico revoloteando en mi pecho al darme cuenta de que ha estado conspicuamente silencioso e inmóvil a mi lado todo este tiempo. Pero una mirada a la angustia estrangulada grabada en sus hermosas facciones es suficiente para eclipsar momentáneamente mi propio pavor creciente. Eso, y el hecho de que estoy completamente envuelta en las sábanas, mientras que cada gloriosa pulgada de él está a la vista. Trato de cubrir su abdomen en un torbellino, pero estoy atrapada en el algodón, lo cual empeora cuando sus brazos se aprietan aún más alrededor de mí.

“¿Steph?” La voz de papá me devuelve a su rostro. “¿Está... todo bien por allá?”

Abro la boca, luego la cierro de nuevo, las palabras se desvanecen como cenizas en mi lengua. El ardor en mis mejillas es real.

Es demasiado para Adeline y una risa ahogada se escapa. “Diría que está más que bien. ¿Qué tal si les damos la oportunidad de, uh... arreglarse? Voy a poner el café, ¿de acuerdo?” Ella agarra el brazo de papá y lo saca del marco de la puerta. Ella se estira más allá de él y cierra la puerta rápidamente.

Entierro mi rostro en el pecho de Jacob, consumida por la mortificación. “Dios.”

“De alguna manera no creo que él vaya a salvarnos ahora,” dice Jacob.

Miro su rostro. “Esta no es la forma en que quería que lo conocieras.”

Sus labios se retuercen y luego hace una mueca al mirar su forma desnuda. “Ciertamente no es una impresión que olvidará.”

“No quiero salir. No estoy... lista.” Significa que este santuario de tiempo se ha acabado y quiero seguir engañándome. Solo un poco más.

Él inclina mi rostro con un suave empujón de su nudillo bajo mi barbilla. “Yo tampoco, pero te prometo de nuevo que lograremos esto. Te lo prometo.”

El colchón se mueve mientras se reposiciona hasta ser una presencia sólida y atractiva a mi lado. Miro sus ojos y veo la verdad brillando hacia mí. Sé que él cree que puede cumplir esta promesa, pero también entiendo que ninguno de los dos estamos en posición de exigir nada a la vida. Le ofrezco una sonrisa tímida.

Me obligo a salir de la cama y ponerme algo de ropa. Jacob recoge su ropa del suelo y se la pone. Está terriblemente desaliñado, pero no se detuvo a empacar una maleta en su camino aquí. Hago una nota mental para preguntar a papá si Jacob puede tomar prestada algo de su ropa.

“Supongo que esto tendrá que servir,” dice Jacob.

Lo beso. “Papá te amará, sin importar qué.”

Él pasa sus dedos por su cabello y hace una mueca. “Desearía tener tu optimismo.”

Le aliso la camisa, pero no hace ninguna diferencia. “No es optimismo. Simplemente conozco a papá.”

Me tira hacia él cuando intento alejarme, aplastándome contra su pecho. Su boca se encuentra con la mía y desliza su lengua entre mis labios entreabiertos. Me besa profundamente. Como si no pudiera tener suficiente, lo cual sé que es cierto porque siento lo mismo. Cuando se aparta, estoy aturdida y sin aliento. Me alegra que me esté sosteniendo porque no creo que mis rodillas sean lo suficientemente fuertes todavía. Pasa su pulgar por mi labio inferior hinchado. “Eso tendrá que bastar hasta que pueda tenerte en mis brazos de nuevo.”

“Si me vas a besar así, le diré a papá que se vaya a otra luna de miel y estaré en tus brazos mientras ambos vivamos,” digo.

“No me tientes. Me daría una oportunidad para causar una mejor primera impresión, pero también soy realista y solo puedo asumir que está paseándose por la cocina en este momento al borde de volver aquí para asegurarse de que te estoy tratando como deberías ser tratada,” dice él.

Sonrío. “Pensé que eso era lo que estabas haciendo.”

“Provocadora.” Él sonríe de vuelta.

“Siempre.” Entrecruzo mis dedos con los suyos. “Vamos. Hagamos una gran segunda impresión.”

Lo llevo a la cocina donde Adeline y papá están sentados en la isla tomando café. El vapor se eleva de las dos tazas adicionales colocadas en la encimera. Adeline se cubre los labios con las yemas de los dedos y papá se sienta derecho.

Abre los brazos. “Ven aquí, querida.”

Me acerco a él, agradecida de que esté aquí. Como si su presencia pudiera desvanecer el dolor, como lo hacía cuando era pequeña. Sus brazos se cierran alrededor de mí. Me abraza fuerte y susurra en mi oído. “Voy a preguntar de nuevo. ¿Él te está tratando bien?”

Levanto mi rostro y susurro de vuelta. “De la mejor manera, papá.”

Doy un paso atrás, los nervios hormigueando. “Papá. Adeline. Me gustaría que conocieran a Jacob.” Tomo una profunda respiración. Tengo que decirles y es mejor que venga de mí. Necesito hacer las cosas bien esta vez. “Jacob es el Profesor Jacob Black. Mi profesor en la Universidad del Medio Oeste.”

“¿Eres el profesor con el que Steph ha estado trabajando en su tesis este semestre?” dice Adeline. Ella siempre ha sido muy rápida para atar cabos.

La mandíbula de papá se tensa casi imperceptiblemente. “¿Estás aprovechándote de mi hija, profesor?”

“¡No!” La protesta explota de mí. “No es nada de eso, papá. Lo juro.”

La mano de Jacob encuentra la parte baja de mi espalda, estabilizadora y sólida. “Yo la perseguí,” declara en un tono bajo y controlado. “Contra todas las voces racionales en mi cabeza que me decían que no lo hiciera, cedí. No pude detenerme. Pero ella nunca me manipuló ni me presionó de ninguna manera. Esto fue enteramente mi falta de juicio y ética como su profesor.”

Me río. *¿No lo presioné?* Eso es lo más alejado de la verdad. Lo que tenemos es profundo. Muy profundo.

“Papá,” digo, mi voz temblando a pesar de mis esfuerzos por mantenerme firme, “sé cómo debe parecer esto, pero necesito que entiendas algo. Lo que Jacob y yo tenemos significa todo. No importa que sea mi profesor. En unas pocas semanas, me graduaré. Él no se aprovechó de mí. Es cien por ciento mutuo. Lo juro.”

Mis dedos se entrelazan inconscientemente con los de Jacob. “Nos enamoramos, papá. Profunda, locamente, irrevocablemente enamorados. Y ahora vamos a luchar como el infierno para mantenerlo, sin importar las consecuencias que nos lancen.”

“Es verdad. Estoy enamorado de Steph. También estoy completamente preparado para entregar mi renuncia para estar con ella,” dice Jacob.

Me giro hacia él. “¡Jacob! No. No quiero que lo hagas. Dije que hablaría con papá sobre esto...”

Nado en el profundo océano de su mirada. “Cariño, realmente no es su problema. Esto es asunto mío. Encontraré una manera. Haré que funcione. Mi carrera ya está acabada de todas formas.”

Jacob es demasiado privado. Demasiado dispuesto a cargar con todo a sus propias espaldas en detrimento suyo. Cuando se trata de eso, no es justo. Las balanzas tienen que inclinarse a nuestro favor de una vez por todas.

“No. No lo está.” Enfrento a papá. He pasado años temiendo que me rechazaría y disgustara por lo que hice con Daniel. Pero Jacob me ha cambiado. Veo la verdad. No estoy sola. Puedo recurrir a aquellos que me aman y quieren lo mejor para mí. No necesito sufrir más.

Jacob es mi luz, mi liberación, el anhelo de mi alma después de años de hambre. Y si exponer cada última herida secreta y humillación es el precio que tengo que pagar para mantenerlo firmemente arraigado en mi mundo... bueno, es pequeño en el gran esquema de las cosas.

Porque la verdadera tragedia sería dejarlo escapar.

“El decano está chantajeando a Jacob. Lo obligó a desviar fondos de la universidad a la cuenta bancaria privada del decano y lo configuró para que pareciera que Jacob estaba actuando solo. Jacob no solo perderá su trabajo. Irá a prisión si no hace lo que Marcus le dice.”

Adeline respira hondo y papá maldice en voz baja. Sigo adelante, sin dar tiempo a ninguno de ellos a hablar.

"Eso no es todo. Yo... Yo también estoy en problemas".

“¿Qué está pasando, Steph?” Dice papá. "¿Cómo que estás en problemas?"

Mi corazón se acelera mientras me preparo para detonar el barril de pólvora más grande. "Hay... Mucho más está pasando. Conmigo, con Jacob, con... con todo".

Tantas veces, he jurado que nunca cargaría a mi padre con la verdad sobre Daniel. Pero ese voto fue hecho desde un lugar de miedo y vergüenza: la parte herida e ingenua de mí misma que creía que sufrir en silencio era de alguna manera el mejor camino a seguir. Bueno, no más. No cuando finalmente he vislumbrado la verdad de lo vital que es Jacob para mí.

Ya no hay vuelta atrás. Solo tengo todas las de ganar.

"Empezó cuando tenía dieciséis años", pronuncio palabras que cortan como el cristal. "Fue entonces cuando Daniel por primera vez... cuando me sedujo".

La mandíbula de papá se afloja mientras sus ojos se abren en evidente estado de shock. Adeline palidece, antes de mirar de mí a papá y viceversa. "¿Daniel Adam? Del... ¿Trabajo?"

"El mismo". Asiento con la cabeza, parpadeando para contener las lágrimas calientes. La bóveda de recuerdos que he guardado bajo llave durante tanto tiempo finalmente se abre.

"Era solo una niña, tan desesperada por ser vista como madura más allá de mi edad. Daniel se aprovechó de eso, me sedujo hasta que caí en todo lo que dijo, anzuelo, sedal y plomo". Un sollozo de hipo se abre paso para liberarse. Me doblo en el cuerpo de Jacob cuando me levanta y me sostiene contra él. "Para cuando me di cuenta de lo sádico y oportunista que era, el depredador que era... era demasiado tarde".

Aspiro el aroma de Jacob y dejo que me conecte a tierra. Daniel no puede hacerme daño aquí. Él no tiene ese poder. Ya no. No puedo mirar a papá ni a Adeline mientras obligo a la siguiente admisión desgarradora.

"Tomó fotos. Íntimas, explícitas. Juntos. Mi única vez". La bilis me quema la garganta, mi voz se vuelve acuosa y ronca. "Y las ha estado usando para chantajearme y manipularme desde entonces". Un sonido áspero y gutural sale de papá. Adeline retrocede, una mano volando hacia arriba para ahogar un grito horrorizado.

"Ese *imbécil*," susurra.

"Dime todo." Papá escupe cada sílaba de forma precisa y letalmente desprovista de inflexión. "Cada detalle de lo que ese sádico hijo de puta te ha hecho pasar. Necesito saberlo todo para comprender que tanto he fallado como padre."

La cruda franqueza en su voz casi me hace doblar las rodillas. "Papá, no... esto no fue tu culpa. Nada de esto, te lo juro..."

"*¡Al diablo que no!*" El rugido detona entre nosotros. Los puños de papá están tan apretados que los tendones se destacan con dureza contra sus antebrazos, cada línea de su cuerpo vibrando con una furia tan potente que es prácticamente radiactiva.

"¿Mi propia hija, sometida a años de manipulación?" Él en realidad gruñe, bajo y feroz. Sus ojos brillan con una ira incandescente. "Esto termina. Desde este momento, vamos a ir a la guerra total contra Daniel Adam y a arruinarlo para siempre."

La vehemencia en su tono me hace estremecer de pies a cabeza. Porque, por primera vez en casi la mitad de mi vida, esto está a la vista. Ya no tengo que guardar este secreto. Ya no puede dañarme de la misma manera en que lo he permitido. Todavía estoy horrorizada, pero el alivio que me inunda es mareante. La palma de Jacob se asienta sobre el frenético golpeteo de mi corazón, anclándome de nuevo al momento.

"Y a Marcus Sotheby," digo. "Vamos a detener a ambos."

Papá lanza una mirada aguda y evaluadora a Jacob. Un músculo se tensa en la mandíbula de Jacob, pero no aparta la vista. Solo sostiene la mirada de papá con firmeza, el aire entre ellos prácticamente crepitando. Pero también puedo detectar la indignación candente que hierve allí. Papá odia más que nada lo que le hicieron a su esposa por parte de su propio padre. Ya ha arrasado con Harry, y ahora lo hará de nuevo.

"En mi experiencia, no todos los que son chantajeados son culpables," afirma con frialdad. "Mi hija nunca se habría enamorado de cualquiera. Confío en ella y ahora, por extensión, decido confiar en ti."

Luego, fija su penetrante atención en mí, y el peso de mil palabras no dichas pasa entre nosotros—una vida de anhelo y amor y protección paternal, tanto dada como vergonzosamente descuidada a lo largo de los años. Cuando finalmente habla de nuevo, su voz se ha vuelto más suave, pero de alguna manera aún más intensa.

"Grábate mis palabras, Steph... esto termina hoy. Por cualquier medio necesario, vamos a cortar la podredumbre que se ha permitido crecer." Niega lentamente con la cabeza, con la boca formando una línea grimosa de determinación. "Daniel y Marcus Sotheby recibirán lo que se merecen. Voy a quitarme los guantes por completo para esto."

Un profundo sentido de alivio se apodera de mí. Porque ya no estoy sola en esto. No solo está Jacob a mi lado, sino mi familia también.

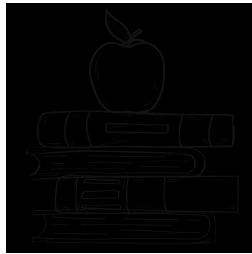
Por primera vez en mucho tiempo, estoy... liberada.

Las cadenas del pasado se han desenvuelto. Puedo finalmente respirar.

Los ojos de papá brillan mientras nos mira a cada uno de nosotros por turno. "Voy a traer a Tristan para ayudar. Esos imbéciles van a caer."

Capítulo Veintiséis

Jacob



El momento surrealista me rodea mientras me siento en el lujoso salón del penthouse de David Chandler, rodeado de personas que son figuras legendarias y poderosas en el mundo de los negocios. Sin embargo, aquí estoy, en el centro de su intensa atención mientras David, el *padre* de Steph, me mira con una mirada evaluadora. A su lado, Tristan Booker se reclina con un aire de elegancia casual, girando un vaso de cristal con whisky puro en su mano de dedos largos. No soy lo suficientemente ingenuo para no notar la aguda inteligencia clara en sus ojos mientras me evalúa.

Estos son dos de los hombres más poderosos e influyentes en el mundo de los negocios en Nueva York. Titanes de la industria que han remodelado el panorama global a través del talento y la determinación inquebrantable.

Y yo soy solo... yo.

Un simple profesor de análisis de negocios que no ha traído más que problemas a su puerta.

Mi mirada se desvía hacia la mujer acurrucada contra mí en el lujoso sofá esquinero que rodea toda el área del salón. Solo beber del perfil de Steph, el delicado barrido de sus pestañas, la suave hinchazón de sus labios provoca un dolor en mi pecho.

"Lo estás haciendo de nuevo."

El murmullo de Steph me saca de mi espiral, acompañado por el apretón tranquilizador de su mano en la mía. Parpadeo, encontrándola estudiándome con esos perceptivos ojos color café que ven a través de mí.

Intento una media sonrisa para desviar, apretando sus dedos en respuesta. Dejo que piense que solo estoy en las nubes en lugar de dudar de mí mismo. Pero el cambio en la atmósfera de la habitación me eriza los pelos en la nuca. Alzo la vista para encontrar a David y Tristan observando nuestra interacción silenciosa con aguda atención.

La mirada láser de David se clava en mí mientras Tristan nos observa a ambos con una media sonrisa inescrutable, como si de alguna manera estuviera divertido. Está tan divertido como la morena con el moño afilado que ahora sé que es Lily Williams, la mujer que me dio la dirección de Steph en el vestíbulo de Blue Sky. No puedo evitar pensar en cómo el universo ha conspirado a favor y en contra de mí.

Cuando ha sido bueno, ha sido absolutamente increíble, pero cuando ha sido malo, quiero apuñalarlo.

Resisto la tentación de moverme inquieto bajo el peso de sus miradas combinadas. Lo que estén evaluando en silencio sobre Steph y yo es irrelevante comparado con las batallas por delante.

"Está bien, basta de pensar," David de repente retumba, con un tono barítono autoritario cortando la tensión. "Tenemos serpientes que decapitar."

Steph inhala bruscamente a mi lado, su espalda se endereza como una vara mientras la intensidad cobra vida en su lenguaje corporal. Ahora está hecha de acero, cada línea vibrando con la promesa de avanzar a cualquier costo. Debe haber heredado ese acero de su padre.

Es embriagador ser testigo, suficiente para acelerar mi pulso. Está en su elemento así. Puedo ver su astuto cerebro trabajando. Cruzo las piernas cuando mi miembro se endurece.

Enciendo la laptop segura que David me ha dado para usar y tomo una respiración profunda. "Así es como he estado lavando el dinero de la universidad para Marcus. Al principio comenzó de manera pequeña," empiezo, con los dedos inconscientemente apretándose en puños blancos contra mis muslos. "Dinero en efectivo malversado aquí y allá, facturas alteradas, ese tipo de cosas. Lo suficiente como para mantenerme desequilibrado y preocupado, pero nada que realmente activara alarmas mayores."

David gruñe en reconocimiento, la mandíbula tensa mientras procesa los detalles. La mano de Steph encuentra mi rodilla, apretando en apoyo silencioso.

"Pero escaló bastante rápido después de eso. Una vez que Marcus tuvo esas primeras pruebas de poder sobre mí, se volvió más audaz. Más codicioso."

Tristan y David se inclinan mientras les muestro todo. Las redes privadas. La multitud de cuentas en el extranjero. Los detalles bancarios. Contraseñas. Inicios de sesión. Todo está expuesto. Hacen preguntas inteligentes y yo respondo honestamente. Les cuento cada violación ética y extorsión en la que he sido cómplice a lo largo de los años. No dejo nada fuera.

Toma un tiempo, pero cuando termino, miro cada una de sus miradas intensas a su vez. La furia de David está apenas contenida, la mirada considerada de Tristan no pierde nada, y finalmente la mirada ardiente de Steph me mantiene anclado. Ella sostiene mi mirada, la conexión entre nosotros vibrando con una fuerza palpable. Una pequeña sonrisa curva sus labios, tranquilizadora y alentadora.

Tristan coloca su vaso ahora vacío en la mesa y se reclina. "¿Dónde empezó todo esto? Tenía control sobre ti, supongo. O no habrías hecho nada de esto."

Pauso, con la boca seca mientras me obligo a mirar la mirada obsidiana de Tristan. Los dedos de Steph se aprietan un poco en mi rótula. Miro de reojo para encontrar sus labios apretados en una línea tensa, pero sin juicio ni censura. Solo su apoyo inquebrantable de siempre, estabilizándome para seguir adelante sin importar lo doloroso que sea.

"Fue en mi primer mes trabajando como profesor. Una antigua novia vino a terminar su carrera y, aunque fue consensuado, aún violaba algunos códigos éticos bastante estrictos entre el personal y los estudiantes. Solo tomó un par de semanas para que ambos supiéramos que habíamos superado nuestra relación y lo terminamos en términos amistosos, pero no antes de que Marcus nos encontrara juntos. Y ha usado eso como palanca desde entonces para asegurar mi cumplimiento y discreción. Sotheby la nombraría en este escándalo si no hacía lo que él quería y no podía hacerle eso a ella."

"Jesús," murmura Tristan, más para sí mismo que para cualquiera mientras se pasa una mano por la mandíbula esculpida. Incluso él parece momentáneamente sorprendido por la naturaleza de mi confesión.

Pero es la reacción de David la que me interesa, observando cuidadosamente mientras el músculo se tensa en su mandíbula cubierta de barba mientras procesa la verdad. Finalmente, deja escapar una risa baja y sin humor que podría ser una risa irónica. "Ya veo. Sabes, estoy harto de que la gente use a otras personas basándose en relaciones genuinas que todos tienen derecho a experimentar."

Su oscura mirada se dirige a su joven esposa. Ella sonríe bajo su mirada ardiente. Si alguien puede entender relaciones complejas y opiniones injustas, supongo que son ellos. No todo es lo que parece en la superficie. Si la gente profundizara, o tuviera la inclinación de entender mejor, pronto se darían cuenta de que las relaciones son personales, y no asunto de nadie más.

Por primera vez en mucho tiempo, no siento la vergüenza y autodesprecio habituales lacerándome. En cambio, la herida ha sido cauterizada.

"Bueno, tu maldito decano ciertamente no carecía de ambición, ¿verdad?" Dice Tristan, sacudiendo la cabeza en una mezcla de disgusto e incredulidad. "Exprimir la vida personal de alguien para facilitar sus propias indiscreciones... es casi impresionante de una manera muy jodida."

"Ojalá pudiera decir que eso es todo," digo en la pausa cargada. "Pero, lamentablemente, hay una violación particularmente atroz más que está pidiendo."

Enderezando mis hombros, sostengo la mirada de David sin pestañear. Si nada más, él merece saber esto. "Desde que las fotos de tu boda terminaron en las redes sociales, la identidad de Steph en la universidad ha sido revelada. Marcus no sabe nada sobre nosotros," me apresuro a añadir. "Pero sabe que Steph es mi estudiante. Me ha ordenado que la conozca, para que finalmente consiga que dones más. Más donaciones. Más dinero para él."

"Yo diría que eso nos da más que suficiente ímpetu para ir a tierra quemada con el miserable bastardo, ¿no estarías de acuerdo?" Tristan dice en ese tono característico ahumado, recostándose y uniendo los dedos en una muestra de calma distintiva.

David suelta una risita, sacudiendo la cabeza mientras sostiene la mirada resuelta de Tristan. "Tienes toda la maldita razón", gruñe, las palabras resonando con una intensidad fulminante. "Ese cabrón engreído fue demasiado lejos cuando siquiera pensó en usar a mi niña".

Trabajamos hasta altas horas de la noche, en un torbellino de intensas estrategias y compartir información. Me quedo en silencio, asombrado durante largo tiempo, tratando simplemente de absorber la pura inteligencia y capacidad que me rodea.

David es una fuerza imparable, desentrañando complejidades con el mismo pragmatismo despiadado que le ha permitido construir un imperio. A su lado, Tristan iguala su enfoque agudo con una calma casi sobrenatural, como si estuviera varios universos por delante y solo esperara a que el resto de nosotros lo alcanzáramos.

Adeline, también es claramente muy inteligente, alterna entre ofrecer su perspicacia y ser una presencia tranquilizadora para Steph, orbitando juntas en un vínculo fraternal. Lily merodea por

la periferia, con los ojos ardiendo con la misma ferocidad protectora que presencié aquel primer día en el vestíbulo, totalmente dedicada al bienestar de Steph.

Estamos haciendo esto por ella.

Estoy en esto hasta el amargo final para que finalmente pueda emerger a la luz para la que siempre estuvo destinada.

"Bien, tenemos los trazos generales para manejar a Marcus", dice Tristan en un momento, frotándose la mandíbula esculpida mientras se reclina para observarnos a todos con esa expresión impenetrable tan característica.

Asiento con firmeza, sintiendo que la primera semilla de un optimismo cauteloso florece en mi pecho. Porque utilizar mi conocimiento íntimo de las finanzas del decano para esencialmente volcar su propia avaricia en su contra es elegantemente diabólico en su simplicidad. No podrá decir no a la 'donación' que David hará a la universidad. A partir de ahí, solo tengo que canalizar el dinero a cuentas ficticias que tendré bajo mi control. Luego sembrarlo con suficientes huellas digitales y rastros digitales para conectar a Marcus con el crimen. Las pruebas que recolectemos a través de este plan se sumarán a las grabaciones que he guardado durante años de algunas de mis conversaciones con Marcus. Con suerte, todo esto sumará un caso sólido en su contra y debilitará la confianza en él como decano. Podrá involucrarme en un escándalo con Emily, pero después de que hayamos terminado con él, lo que diga no valdrá nada.

Ese bastardo engreído no tiene idea de lo que está a punto de caerle encima. Y no puedo esperar para ser testigo de primera mano del momento en que esa sonrisa permanente finalmente se borre de su cara para siempre.

"El verdadero truco es conseguir esas fotos de Daniel antes de que las publique en línea. Ya ha cumplido su amenaza con las fotos de la boda. Ha demostrado que es capaz de dar ese paso. Un hombre así es lo suficientemente vengativo como para hacer lo peor cuando no consigue lo que quiere. Tendrá que pensar que se está saliendo con la suya y que seguirá haciéndolo", dice David, clavando su mirada oscura en la mía. "Y eso dependerá de ti, profesor".

Mi estómago se revuelve con un nudo ácido. "Si supiera cómo hacerlo, ya lo habría hecho".

"Tú eres probablemente la única manera, pero va a depender de tus habilidades de actuación", dice David. "Y no será agradable".

Asiento con firmeza y dejo a un lado el nudo que se forma en mi estómago. No hay nada que no haría por ella. "Estoy listo. No hay ningún puente que no quemaré para detenerlo".

Un destello de algo cruza el rostro de David, pero no estoy seguro si es respeto o el hecho de que aún no me conoce lo suficiente como para entender que haré cualquier cosa para proteger a

su hija.

A mi lado, Steph se tensa casi imperceptiblemente. "No tienes que hacer esto si te hace sentir incómodo, Jacob. Pensaremos en otra manera".

Rozo un beso en su mejilla, dejándome rodear por su olor y calidez. "Estamos juntos en esto. Nada de ir solos. Haré cualquier cosa. Cualquier cosa para arreglar esto por ti".

Retrocediendo, mantengo su mirada, dejándola ver mi convicción.

Su aliento escapa en una exhalación temblorosa, sus labios se abren ligeramente mientras absorbe lo que sea que hay en mi rostro.

Asintiendo lentamente, Steph no aparta la mirada. "Lo sé, Jacob. Sea lo que sea, como tengas que hacerlo. Sé que lo harás. Por mí".

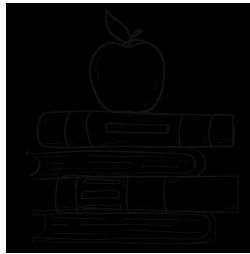
Me inclino y la beso. No me importa quién esté mirando. Que vean cuánto significa para mí. No me alejaré de las opiniones de los demás, así como ninguna de las personas en esta habitación lo ha hecho.

Cuando nos separamos, me giro para enfrentar a todos. La boca de Adeline se contrae y sus ojos brillan mientras pasan de mí a Steph. Lily parece satisfecha mientras se recuesta y cruza una pierna sobre la otra. La boca de Tristan tiene una sonrisa, como si estuviera esperando para estar a solas con Steph y molestarla, y la expresión de David refleja aceptación, con un toque de incomodidad paternal.

"Bien... díganme lo que necesito hacer para hacer que ese hijo de puta muerda el anzuelo. Estoy dispuesto a lo que sea si eso significa acabar con Daniel de una vez por todas".

Capítulo Veintisiete

Jacob



Estoy en el patio de la Universidad del Medio Oeste, tratando de parecer casual mientras converso con algunos de mis estudiantes sobre sus tareas de análisis empresarial. En realidad, solo estoy medio escuchando sus preguntas y respondiendo en piloto automático.

La otra mitad de mi atención está enfocada en la periferia, escaneando los grupos de estudiantes que descansan en el césped, disfrutando del sol de principios de primavera durante su descanso para el almuerzo.

La noticia sobre la "generosa donación" de David Chandler a la universidad se ha esparcido como un reguero de pólvora, originada a partir de esas fotos que el departamento de relaciones públicas de Blue Sky publicó. En ellas, Steph sonríe junto a su recién casado padre y su madrastra, todos con sonrisas y afecto, acompañados de una declaración deseándoles lo mejor y expresando el deseo de David de "retribuir" a la comunidad académica de su hija.

Todo está cuidadosamente orquestado.

Los rumores y especulaciones sobre la cantidad exacta de la donación de Blue Sky se vuelven cada día más exagerados y extravagantes.

Exactamente lo que queríamos.

Ha pasado una semana desde que dejé Nueva York. Una semana de estar separado de Steph. Pero una semana necesaria.

No tardó mucho en que Marcus se acercara a mí después de que la donación de David apareciera en la cuenta de la universidad. Fue una cuestión simple de mover el dinero a través de los fondos ficticios que configuramos con Tristan. Fue más fácil porque, como de costumbre, Marcus no revisó nada de lo que hice ni cómo lo hice. Hizo las demandas habituales. Confió en mí después de ponerme en mi lugar. Tal vez fui lo suficientemente estúpido como para pensar que no falsificaría pruebas contra mí, pero no anticipó hasta dónde llegaría para liberarme.

El idiota.

Las alarmas codificadas a través del banco de Tristan comenzaron a sonar horas después de la transferencia, mostrando una clara pista de dinero a nombre de Marcus Sotheby. Fue un trabajo muy descuidado de mi parte. Debería haber sido más cuidadoso, pero así es la vida. Fue una cuestión simple de que Tristan notificara a las autoridades sobre la malversación de Marcus una vez que el dinero se filtró en una cuenta en el extranjero a nombre de Marcus. Marcus irá a prisión sin nada más que deshonor.

Para ahora, debería haber sido alertado de entregarse para evitar la vergüenza pública.

“¿Profesor Black?”

El grito cortante atraviesa el patio, silenciando las conversaciones y atrayendo todas las miradas hacia la figura que atraviesa el césped. El rostro rubicundo de Marcus está torcido en una mueca de ira mientras su mirada se fija en mí.

Me disculpo educadamente de los estudiantes desconcertados y me alejo de ellos. Pero no demasiado. Después de todo, quiero que todos escuchen.

“¿Puedo ayudarlo en algo, Decano Sotheby?” Mantengo mi voz suave, sin igualar su energía combativa incluso cuando se acerca a mi espacio personal.

“Tú, pequeña mierda”, escupe, aparentemente ajeno al hecho de que nos hemos convertido en el centro de atención de decenas de ojos y cámaras de teléfonos ya. “¿Jugando conmigo con tus jueguitos? Esta vez estás metido hasta el cuello, Black.”

Parpadeo, fingiendo confusión mientras mi corazón late con un ritmo staccato contra mi caja torácica. “Me temo que no tengo idea de a qué se refiere, señor.”

“¡Ni siquiera intentes hacerte el tonto conmigo!” Su grito es un chasquido de ira apenas contenida, con las mejillas temblorosas por el esfuerzo de suprimir el torrente que seguramente lucha por estallar. “¿Por qué demonios me está llamando la policía? ¿Qué demonios hiciste con mi dinero?”

Me aseguro de fruncir el ceño profundamente. “¿Su dinero? ¿Se refiere al dinero de la donación de Chandler para la universidad? Si es eso a lo que se refiere, lo coloqué en una cuenta

segura para protegerlo. Tal como suele pedirme que haga con todos los fondos de la universidad. Puede revisar su documentación si quiere verificar.”

Acerca su rostro al mío, el sudor brillando en su cara. “Quiero mi dinero ahora mismo.”

Doy un paso atrás. “Todo está en su cuenta. Puedo darle una copia de las transferencias firmadas por usted, si desea verlas. Siempre registro mis detalles cuando manejo las grandes cantidades de dinero que pasan por las cuentas aquí para que cualquiera pueda ver que estoy actuando correctamente. Pero si está sugiriendo que he escondido el dinero para mis propios fines... bueno, esa es una acusación seria. De hecho, esa es una acusación de robo y malversación. Y yo llamaría a eso calumnia, Decano Sotheby. ¿Le gustaría que lo acompañe a hablar con la policía? Estoy seguro de que puedo ayudar a aclarar todo con ellos.”

Es asombroso presenciar el rápido cambio de color en el rostro de Marcus mientras la implicancia de mis palabras lo hunde, su cuerpo se pone rígido mientras su mirada recorre a los estudiantes que están observando esta conversación. Algunos de ellos han comenzado a grabar con sus teléfonos, también. Reconoce ese sutil cambio en la dinámica, siente la trampa siendo cebada, ya sea que tenga la auto-consciencia para comprender plenamente cómo se cerró a su alrededor usando las mismas amenazas que me dirigió a mí. La única diferencia es que las suyas eran fabricadas y las mías son reales.

“Tú... más te vale arreglar esto,” gruñe de nuevo, más silencioso ahora, pero de alguna manera el doble de amenazante. “Enterraré toda tu carrera tan profundamente en el suelo, pedazo de mierda patético. Arréglalo ahora antes de que yo...”

Me acerco para poder susurrarle. Nadie más puede escuchar, solo él. “Ya habría terminado con mi carrera hace mucho tiempo si realmente tuviera la intención de hacerlo, pero su avaricia superó tu buen juicio.”

“¿Te has olvidado de Emily?” Marcus gruñe.

Me acerco y susurro. “Tu palabra no vale nada. ¿Quién confiaría en el decano manchado de una universidad después de una malversación?”

Una sirena suena y un coche de policía se estaciona al otro lado del césped. La mirada de Marcus se fija en los dos oficiales que bajan del coche.

“Es hora de pagar sus deudas, Decano”, murmuro lo suficientemente alto para que él lo escuche, dejando que las palabras cuelguen pesadas entre nosotros.

Algo se rompe detrás de sus ojos entonces: esa última chispa desesperada de instinto de autopreservación ardiendo. En un movimiento explosivo, Marcus gira y sale corriendo a toda velocidad hacia el otro extremo del estacionamiento.

Gritos y exclamaciones estallan de la multitud mientras los oficiales de policía inmediatamente lo persiguen, gritando órdenes para que Marcus se detenga. Él los ignora. Una parte de mí se pregunta cómo puede reunir esa sorprendente explosión de velocidad.

Pero los oficiales son más rápidos, más entrenados para este tipo de persecución. El sheriff grita una advertencia antes de detenerse, sacando una Taser de su cinturón y disparando. Marcus cae al suelo en un enredo de miembros con el zumbido crepitante de una Taser cortando el aire.

Debería sentir algo, quizás euforia, o al menos una sensación de alivio, pero mientras observo el patético y tembloroso montón que una vez fue mi atormentador ser arrastrado al asiento trasero del coche de policía, estoy simplemente... entumecido.

Entumecido a los vítores y aplausos que estallan a mi alrededor de los estudiantes que acaban de presenciar una caída muy pública en desgracia. Entumecido a la forma en que la mirada desorbitada de Marcus encuentra la mía a través del cristal de la ventana trasera del coche patrulla mientras se alejan del bordillo.

Se ha ido. Años de tenerlo todo sobre mi cabeza se han ido. Al final, ha sucedido tan rápido que es surrealista. Difícil de creer.

Poco a poco, me alejo de los estudiantes que están sorprendidos de que su decano haya sido arrestado. Será el tema de conversación del campus durante años, estoy seguro. Mi mano se dirige hacia el bolsillo interior de mi chaqueta, con los dedos cerrándose alrededor del sólido rectángulo de mi celular.

Doy la vuelta a la esquina y lo saco de mi bolsillo. Steph ya está en la llamada. “¿Lo captaste?”

“Escuché todo. Obtuvo exactamente lo que se merecía, el gusano mentiroso. Lo hiciste muy bien,” dice, su tono una mezcla de reivindicación y orgullo.

“Funcionó mejor de lo que pensé.” Pauso, dejándolo asimilar. Marcus finalmente está fuera, deshonorado. Una amenaza neutralizada.

“Los gurús de relaciones públicas en Blue Sky están en su elemento. Estoy tan contenta de haber pagado a esas personas para que lo filmaran. Los primeros videos están apareciendo en las redes sociales. ¡Oh, Dios mío, míralo caer!” La risa de Steph contiene un toque de oscuridad. “Me atrevo a decir que Marcus Sotheby es una mancha negra en la universidad ahora.”

Compartimos un silencio cargado, ambos sabiendo que hay un último cabo suelto que atar. “Steph... Te extraño mucho. No puedo esperar a que esta pesadilla termine.”

“Yo también te extraño, Jacob,” dice suavemente. “Solo mantente fuerte para mí, ¿sí? Puedes hacer esta última parte. Creo en ti.”

Mi pecho duele con el anhelo de tenerla de nuevo en mis brazos. “Te amo.”

“Yo también te amo. Ahora ve a por ese bastardo.”

Guardo mi celular en el bolsillo y respiro hondo para calmarme. Es hora de regresar a mi apartamento y esperar. Si el plan funciona, Daniel debería buscarme muy pronto, actuando por pura codicia. Con Marcus públicamente deshonrado, Daniel asumirá que soy vulnerable y fácil de explotar. Ya sabe que le daré dinero y ahora, con la foto de Steph y yo en contra nuestra, espero que me busque de nuevo por los miles que sabe que puedo acceder.

Mis pasos se ralentizan mientras rodeo la esquina hacia la entrada de mi edificio de apartamentos. Apoyado casualmente contra el exterior de ladrillo, con las manos en los bolsillos, no está otro que el propio Daniel. Nuestras miradas se encuentran y él se aparta de la pared, enderezándose la chaqueta.

No le llevó mucho tiempo en absoluto.

Debería estar sorprendido.

Realmente debería, pero habla en voz alta probando que no lo está.

Lucho por mantener el triunfo fuera de mi rostro, moldeando mis rasgos en algo que se asemeje a la inquietud. Estoy secretamente satisfecho de que haya mordido el anzuelo, esa parte arrogante y torcida de mí está disfrutando de salirme con la mía después de todo. Pero también estoy disgustado solo de mirar al hombre, mi estómago se revuelve de odio por lo que le ha hecho a Steph.

"Profesor Black", saluda con un brusco movimiento de cabeza mientras convergemos en la entrada del edificio. "Todo un espectáculo antes con el decano, ¿eh? No puedo decir que me sorprenda, de verdad".

Fuerzo una expresión neutral, esperando que mi repulsión no se note. “Imagínate eso. Qué loco.”

“Sí. Loco.” Los ojos de Daniel revolotean brevemente antes de volver a posarse en mí. “Mire, esperaba que pudiéramos hablar. En algún lugar donde no nos puedan escuchar.”

La petición es tan predecible, tan perfectamente acorde con mi plan, que casi sonrío. En lugar de eso, finjo reluctancia con un pequeño encogimiento de hombros. “¿Qué tal aquí mismo? ¿Qué quieres, Daniel?”

Una sonrisa tensa se dibuja en las comisuras de la boca de Daniel. “Creo que sabe lo que quiero ahora que sé que tiene acceso a... fondos, profesor. ¿O prefiere que esa foto que tengo de usted y la hermosa Stephanie Chandler empiece a circular? Tut tut, qué profesor tan travieso. Debo decir que está muy por encima de su categoría ahí. Su escándalo superaría al de Marcus Sotheby. Y que un decano estafe a su universidad es bastante escandaloso, ¿no cree?”

Una rabia ardiente estalla en mi pecho. Antes de que pueda detenerme, mi puño se cierra y retrocedo, listo para borrar esa sonrisa de su cara de un golpe. Pero Daniel es más rápido, agarrándome la muñeca y empujándome contra los ladrillos.

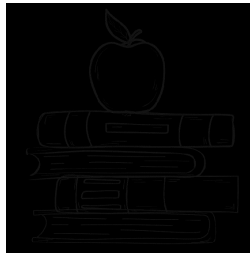
Sus ojos se clavan en mí con una intensidad que me hace estremecer. “Por si no he sido claro, quiero hasta el último centavo de la donación de David Chandler,” murmura en un tono bajo y amenazante. “Y tal vez podamos negociar un plan de pago alternativo para esa linda novia suya. Va a hacer exactamente lo que le diga a partir de ahora. A menos que quiera perderlo todo...”

Libero mi muñeca de su agarre y me recompongo, forzando a calmar el calor que hierve en mis venas. “Será mejor que entres.”

Él da un paso atrás y señala la puerta cerrada a mis espaldas. Guío el camino hacia el edificio, sosteniendo la puerta para que Daniel me siga adentro. Conteniendo mi ira, pulso el botón del ascensor, listo para ver esto hasta el final. Sin importar cuánto me repugne estar cerca de este bastardo. Sin importar lo que realmente esté en juego.

Capítulo Veintiocho

Jacob



La rabia que hierve en mis venas amenaza con desbordarse mientras guío a Daniel a mi apartamento y cierro la puerta detrás de nosotros. Su mirada recorre mi espacio. La comisura de sus labios se eleva. "Definitivamente necesita algo de trabajo aquí. Aunque, supongo que un profesor mal pagado no puede permitirse algo mejor".

Aprieto los dientes, luchando contra el impulso de golpearlo ahí mismo. "Ve al grano, Daniel. ¿Cuánto quieres?"

Él desvía la atención de la habitación y me mira con una expresión de suficiencia. "Directo al grano, me gusta eso. Diez mil durarán un par de semanas".

Una furia ardiente me atraviesa al pensar en este cretino extorsionando a Steph durante años con el mismo juego enfermo. Siento una vena en mi frente palpitando mientras lucho por contener el odio que hierve en mi interior. De alguna manera, consigo forzar una respuesta neutral.

"Diez mil es mucho dinero". Cruzo hasta mi escritorio y abro la pantalla de mi laptop.

Él rodea mi escritorio. Rápidamente minimizo la pantalla, pero no antes de que vea la cantidad registrada en la cuenta.

"Diría que diez mil es una gota en el océano de lo que hay en esa cuenta", dice Daniel. "He decidido que quiero esos veinte millones que hay en esa cuenta".

Mi corazón retumba en mis oídos mientras trato de mantener mi rostro impassible. "¿Veinte millones? Daniel, ¿estás loco? No hay manera de transferir ese tipo de dinero sin levantar todo tipo de banderas rojas".

Él me da una palmada en el hombro. "Tengo fe en usted. Es profesor de análisis de negocios, ¿verdad? Estoy seguro de que puede idear una forma ingeniosa de conseguirme ese dinero".

No debería sorprenderme por este nivel de avaricia. Realmente no debería. Pero por un momento mi sorpresa se desliza más allá de la rabia incandescente que me devora el estómago. Quiero que arda por lo que le ha hecho a Steph hasta que no sea más que un cascarón carbonizado y vacío. Aprieto los puños mientras trabajo para contener cada centímetro de ello. Tengo que vender este acto, convencerlo. Se acabó si hace exactamente lo que esperábamos.

"Puede hacerse, pero es una única vez. Me estoy arriesgando. Ya he estado implicado con Marcus Sotheby, aunque fui exonerado. Si mi nombre se conecta con más transferencias de fondos como esta, no podré hacer nada más por ti porque probablemente estaré en prisión", digo.

Que piense que estaré en prisión. Que piense que esta es su única oportunidad. Que sea tan codicioso que no pueda resistirse.

Daniel considera esto por un largo momento, frunciendo el ceño. Dejo que vea la ira en mi rostro. Que piense que es porque me tiene donde quiere y no porque quiero verlo caer por Steph.

Luego se encoge de hombros. "Lo quiero todo".

El hijo de puta codicioso. Por supuesto que sí.

Me obligo a dudar, como si lo estuviera pensando, mientras mi mente corre. "Está bien, Daniel, lo haré. Una transferencia única. Pero necesito una garantía a cambio."

Su ceño se frunce y deja escapar una risa. "¿Qué? No puedes ponerme condiciones..."

"Quiero esas fotos. De Steph y de mí. Y las otras fotos que has estado usando contra ella durante años," gruño.

Se echa hacia atrás. "¿Y renunciar a mi ventaja? Pensé que eras más inteligente que eso, Profesor."

"Puedo exigir lo que quiera. Es un buen trato para ti, Daniel. No puedo enviarte más fondos desde la cárcel, y sabes perfectamente que Steph no tiene acceso a ese tipo de dinero. Los ingresos de Blue Sky están invertidos en acciones y otras inversiones. No es líquido. Te quedarás con unos pocos miles filtrados de vez en cuando, en el mejor de los casos. Esta es tu única oportunidad de volverte muy rico." He presionado mi punto y presiono más fuerte cuando veo la duda en su rostro. La avaricia caliente. "Incluso si trabajaras toda tu vida, probablemente nunca

verías una cantidad así en una sola vez. Es una oferta única. Pero quiero esas fotos a cambio. Tú decides.”

Aprieto los dientes mientras su mirada se vuelve calculadora. Sus ojos suben a los míos. Lo capta. Sus labios se estrechan en una línea apretada. No le gusta lo que he dicho. ¿A quién le gustaría renunciar a una vida de todo gratis? Pero sabe que tengo razón.

“Dame cada última foto que hayas tomado de Steph y te daré ese dinero. No lo digo a la ligera, porque probablemente dañará cualquier cosa que pueda salvar de mi reputación. Me vigilarán muy de cerca después de esto en el mejor de los casos,” digo. “Ese es mi precio. Acéptalo o déjalo.”

Me mira durante un largo y tenso momento, los engranajes girando visiblemente detrás de esos ojos fríos y muertos. Por favor, que sea lo suficientemente arrogante y codicioso. Por favor, que el bastardo acepte el trato.

Daniel me mira fijamente durante lo que parece una eternidad, la tensión impregnando el aire entre nosotros. Finalmente, gruñe y saca su teléfono del bolsillo, lanzándomelo. “Todo el maldito lote está ahí en una carpeta etiquetada ‘Chandler’. Míralo si necesitas convencerte.”

“PIN,” ladro.

Lo suelta y entro.

La ira y el disgusto luchan mientras navego hacia la carpeta. Aprieto la mandíbula cuando se cargan las primeras miniaturas: imágenes de Steph en varios estados de desnudez, con sus rasgos adolescentes congelados en el sueño.

Las tomó cuando ella estaba durmiendo. En su momento más vulnerable.

Cierro el teléfono de golpe, sintiendo la bilis subir en mi garganta, y miro a Daniel con una expresión de puro desprecio. “Eres un asqueroso hijo de puta, ¿lo sabías?”

Su boca se estira en una sonrisa y se ríe. ¡Se ríe! “Tal vez, pero soy un asqueroso hijo de puta inteligente que está a punto de ser muy rico.”

“¿Y la foto de Steph y yo?”

Parpadea lentamente. “Revisa al final de la carpeta.”

Desplazo hacia abajo y veo la única foto que ha tomado de nosotros. Me toma una inhalación profunda para sofocar mi rabia.

“¿Cómo sé que no has hecho copias o respaldos de estas? No quiero que esto vuelva a perseguirme después de hoy,” contrarresto, recuperando mi compostura.

Una sonrisa astuta se extiende por su rostro. “¿Por qué arriesgaría tener evidencia así flotando por ahí? No, estas son las únicas copias. Nunca he confiado en la nube. Quiero la ventaja aquí

mismo en mi mano cuando la necesite. Pero ahora, con veinte millones a punto de llegar a mi cuenta, no necesitaré más tristes recuerdos.”

Lo observo por un momento antes de asentir bruscamente y guardar el teléfono en mi bolsillo. Moviéndome hacia la laptop, rápidamente abro la aplicación de transferencias y entro los detalles de la cuenta que Daniel me da. Mi dedo se cierne sobre el botón de enviar.

“Espera,” interrumpe Daniel. “Asegúrate de que esta transferencia esté estratificada y encriptada seis veces. No quiero ningún rastro que lleve a mí como ese idiota de Sotheby.”

Me giro y siento que mis labios se retuercen en una especie de sonrisa. “¿Qué pasa, Daniel? ¿No confías en tu querido profesor?”

Sus ojos se entrecierran. “Esto debe salir sin problemas. Si huelo a los federales tras de mí por tus errores, lo lamentarás.”

“Podría decir lo mismo,” respondo con calma. “Lamento haber tenido la desgracia de tenerte como estudiante en primer lugar.”

Él observa mientras hago clic en enviar. La barra de transferencia comienza a llenarse hasta que se completa. No tiene idea de que la transferencia está incrustada con un código que lo vinculará con el desfallo de Marcus. Un desagradable murmullo de risa sale de él mientras retrocede hacia la puerta. “Un placer hacer negocios con usted, Profesor.”

No fue un placer hacer negocios contigo, imbécil.

En el segundo que la puerta se cierra tras él, cierro la puerta con llave y saco mi celular del bolsillo superior. “¿Lo captaste todo?” pregunto.

“Cada delicioso segundo,” responde Steph, la satisfacción clara en su tono. “Dios, te amo.”

El alivio me inunda en una cálida ola. “Se acabó, Steph. Está fuera de nuestras vidas para siempre.”

Ella suelta un resoplido divertido. “Bueno, puede que esté fuera de las nuestras, pero papá tiene unas cuantas cartas más que jugar con Daniel cuando se trata de Blue Sky.”

No puedo evitar sonreír ante las implicancias, ya esperando ver a David poner a Daniel en su lugar. Me he vengado y ahora David merece la suya. Por ahora, sin embargo, estoy contento simplemente disfrutando del primer verdadero sentido de paz y cierre que he sentido en años.

“Y... he recibido noticias de la administración de Midwestern. Soy libre de terminar mis últimas semanas de mi grado en línea. Oficialmente no eres mi profesor a partir de hoy.”

“Eso significa...” No más esconderse, no más miedo. Solo nosotros, como debe ser.

“Necesito terminar mi disertación, y de autora a autor, me gustaría solicitar oficialmente tu presencia aquí en Nueva York. Mañana. Y que te quedes todo el tiempo que sea necesario para

terminar.”

Mi corazón da un vuelco ante la perspectiva de tenerla de nuevo en mis brazos tan pronto.

Una espesura entra en su tono. “Finalmente vamos a poder salir en público juntos. Sin escondernos, sin mentiras sobre quiénes somos...”

El aliento se me atasca en la garganta mientras las implicaciones de sus palabras encienden un delicioso fuego bajo en mi vientre. Nunca hemos podido ser una pareja de verdad, nunca hemos sido realmente libres.

Pero ahora, finalmente, podemos hacerlo.

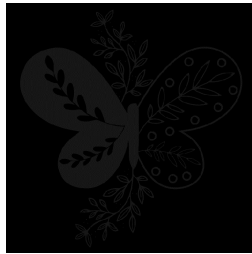
“Voy a renunciar. Terminaré el resto del semestre para mis estudiantes en línea,” murmuro, incapaz de mantener el creciente deseo fuera de mi voz.

La suave risa de Steph danza a través de la línea, avivando aún más las llamas.

“Contaré las horas hasta verlo, Profesor. Esto es solo el comienzo.”

Capítulo Veintinueve

Steph



Las imágenes del dramático arresto de Daniel en el aeropuerto se reproducen en la pantalla de la laptop frente a nosotros. Su rostro se contorsiona en una máscara de pánico e indignación mientras los fornidos agentes de seguridad lo rodean en un torbellino de movimientos.

“¡No hice nada malo!” grita, sus palabras rezumando desesperación mientras le retuercen los brazos a la espalda. “¡Esto es un montaje! ¡No pueden hacerme esto!”

Qué hipócrita.

Una oscura y vindicativa satisfacción me atraviesa al ver al arrogante bastardo siendo tan humillado y rebajado. Ver cómo esa arrogancia suprema se rompe por completo no es más que catártico.

A mi lado en la cama, Jacob suelta una risa baja y ronca llena de desdén. “Mira al imbécil”, comenta, su brazo apretando mi cintura en un abrazo posesivo. “Es tan bueno verlo recibir exactamente lo que se merece”.

Aparto la mirada de la pantalla para ofrecerle a Jacob una sonrisa, una calidez floreciendo en mi pecho. “Va a odiar la prisión”. Reprimo el destello de desprecio que siento al verlo ser llevado. No tengo empatía para un hombre como Daniel.

Jacob asiente en acuerdo. “Los abogados de tu papá no están escatimando nada por lo que parece. Extorsión, posesión de materiales de explotación, hurto, además de todos los cargos de la

universidad... Ese manipulador va a estar encerrado por mucho, mucho tiempo”.

“Bien”, gruño, imaginando la existencia patética que seguramente le espera a Daniel tras las rejas. “Papá se aseguró de contratar al mejor y más despiadado equipo legal que su fortuna podía comprar. Daniel tendrá suerte si no termina compartiendo una celda diminuta con ese gusano Marcus Sotheby por mucho tiempo”.

Mi estómago revolotea ante la sonrisa de Jacob. “Y aunque eventualmente salgan, puedes apostar que tu padre ha usado toda su influencia para vetarlos de cualquier universidad o corporación decente en el país. Sus reputaciones profesionales están arruinadas para siempre, justo como merecen”.

Asiento con satisfacción sombría, la tensión que ni siquiera sabía que estaba cargando se desvanece de mis hombros en olas palpables de alivio. Se acabó. Realmente se acabó. Después de años interminables viviendo bajo esa espesa nube de miedo y ansiedad, sin saber cuándo las próximas demandas de Daniel harían que mi vida colapsara... la constante ansiedad y las dudas sobre mi valía y seguridad se han ido.

Mis ojos errantes se posan en Jacob. Mi ancla, mi refugio de la tormenta implacable sin importar cuán oscura y fea se volviera la manipulación de Daniel. Jacob está ahí, resuelto e inquebrantable en su apoyo.

Y ahora...ahora es mucho más que eso.

“Gracias”, murmuro, acariciando la áspera barba de su mejilla con mi palma. Sus ojos penetrantes encienden brasas bajas en mi vientre. “Por todo, Jacob. No podría haber hecho esto —no podría haber sobrevivido esto—sin ti aquí a mi lado. Eres mi mundo entero”.

El peso y la verdad de mis palabras cuelgan entre nosotros en el aire cargado. Jacob sostiene mi mirada con una intensidad que hace que mi respiración se entrecorte y mi pulso retumbe en mis oídos.

“Entonces sé mi mundo para siempre, Steph”, responde con un murmullo grave que envía un delicioso escalofrío recorriendo mi piel. “Cásate conmigo”.

Lo miro, atónita y sin palabras mientras sus palabras reverberan en mí como una fuerza física.

¿*Casarme* con él?

La idea es profunda. Tan absolutamente correcta.

No me veo en ningún otro lugar que no sea a su lado. En sus brazos.

Lentamente, temblorosamente, una sonrisa deslumbrante florece en mi rostro mientras la bruma del shock se disuelve en una certeza eufórica.

“Sí...” dejo salir en una risa entrecortada, lanzándome a sus brazos. “¡Dios, sí, Jacob! ¡No hay nada que desee más en este mundo!”

“Necesitaremos un acuerdo prenupcial”, dice Jacob.

Me aparto para mirarlo. “No seas tonto. Por primera vez en mi vida, confío en ti”.

Una sonrisa irónica curva sus labios. “Lo sé, pero insisto. Quiero que sepas al cien por ciento que estoy en esto porque te amo. No por nada que tenga que ver con el dinero. O tu papá. O tu nombre. Eres mi para siempre, Steph. Pase lo que pase, quiero que estés a mi lado. Te quiero por ser tú”.

Es tan serio. Tan honesto. Y la verdad es que lo quiero a mi lado también y mi corazón se hincha un poco más al saber que está dispuesto a hacer esto. “Si esto es importante para ti, entonces sí. Haremos uno”.

Sus labios se curvan en una sonrisa de cien vatios. “Gracias”.

Luego sus labios reclaman los míos en un beso abrasador que enciende mi cuerpo. Me derrito en su fuerte abrazo, rindiéndome completamente a la marea abrumadora de amor y deseo que me envuelve. Su lengua se entrelaza profundamente con la mía en una danza erótica que me deja sin aliento y ansiosa por más.

Cuando finalmente rompe el beso, ambos estamos jadeando, con el pecho agitado. Sus ojos arden con la intensidad de sus sentimientos. “Te amo, Steph. Dios, te amo tanto. Eres todo para mí. Estoy tan agradecido de tenerte en mi vida”.

Lágrimas de alegría asoman en mis ojos. “Yo también te amo, Jacob. Más que a nada”.

Él captura mi boca nuevamente, besándome mientras me quita la ropa. Igualo su desesperación, necesitando su cuerpo caliente sobre el mío más de lo que necesito mi próximo aliento.

Los labios de Jacob trazan un sendero de fuego por la columna de mi cuello, con sus dientes rozando mi acelerado pulso. Gimo y me arqueo hacia él mientras lame mis pechos, chupando uno de mis pezones ardientes en la caliente cavidad de su boca. Un placer eléctrico recorre mis terminaciones nerviosas, haciéndome retorcerme debajo de él.

“¿Hablabas en serio aquel día en el lago, cuando me dijiste que debía iniciar la empresa a partir de nuestra disertación?” pregunto.

Sus ojos azules se fijan en los míos. Lame mi pezón con la punta de su lengua antes de responder. “Fui totalmente sincero. Si tu padre pudo construir un imperio, tú también puedes. Tengo total confianza en ti”.

Continúa su asalto sensual, lamiendo y mordisqueando los picos sensibles hasta que estoy sin sentido de necesidad. Me toma un momento reunir mis pensamientos dispersos lo suficiente como para responder.

“Mmmm, un negocio así necesitaría financiamiento”, logro decir entre respiraciones jadeantes.

Jacob besa su camino por mi estómago, girando su lengua alrededor de mi ombligo. Me estremezco y enredo mis dedos en su cabello.

“El banco de Tristan te respaldaría, sin duda”, dice con confianza, acariciando mi hueso de la cadera con su nariz. “Tendrás todo el apoyo que necesites”.

“Estaba pensando...” me detengo en un jadeo cuando se acomoda entre mis muslos, su aliento caliente acariciando mi carne palpitante. “Me gustaría un socio en quien pueda confiar. Alguien para construir esto conmigo”.

Sus ojos brillan traviesamente hacia mí mientras separa mis pliegues húmedos con sus dedos, exponiendo mi clítoris palpitante a su mirada hambrienta. Intento mover mis caderas hacia él, buscando más, pero me mantiene quieta.

“¿Tienes alguien en mente?” pregunta, sus labios acercándose exasperantemente al lugar donde más lo necesito.

“Bueno, le pregunté a alguien antes, pero no me gustó su respuesta”, respondo entre respiraciones entrecortadas. “Espero poder persuadirlo para que reconsidere”.

Él se ríe, las vibraciones contra mi carne sensible me hacen gemir. “¿En serio? Cuéntame más”.

Me devora con avidez antes de que pueda decir otra palabra. Grito agudamente, mi espalda arqueándose de la cama mientras lame y chupa mi clítoris, sus dedos profundizándose en mi canal. El placer es intenso, abrumador, subiendo cada vez más hasta que finalmente me deshace por completo. Caigo de nuevo en la cama, recuperando el aliento.

Jacob me sostiene mientras las ondas de placer disminuyen y luego besa su camino de regreso por mi cuerpo tembloroso. “Tengo que decir, ese es un argumento muy convincente”.

Estoy completamente relajada, flotando en una neblina sensual. Él se coloca sobre mí, con la gruesa longitud de su erección deslizándose a través de mi calor húmedo. Me toma un momento retomar la conversación que estábamos teniendo antes de que mi mente explotara.

“Fui un idiota al decir que no antes”, dice solemnemente, enmarcando mi rostro con sus manos. “Debí haber dicho sí sin dudarlo. Ya sabía entonces lo brillante que eres, y ya estaba completamente enamorado de ti. Solo estaba siendo un cobarde, dejando que mis propios miedos me retuvieran”.

Levanto la mano para acariciar su rostro, mi pulgar rozando tiernamente su pómulo. “Estabas tratando de protegerme”, le recuerdo suavemente. “Fue un error, sí, pero entiendo por qué lo hiciste. Te perdono, con una condición...”.

Él arquea una ceja, una sonrisa asomando en las comisuras de su boca. “¿Y cuál sería esa?”

“Dime que sí ahora”, susurro, mi corazón acelerado de anticipación.

Los ojos de Jacob se oscurecen mientras se posiciona en mi entrada. Con una lenta y deliberada embestida, se introduce en mí, llenándome tan completamente que siento que podría estallar de la pura perfección de nuestra conexión.

“Sí”, dice, su voz baja y ferviente. “Seré tu socio, tu esposo, tu amante... tu todo. Soy tuyo, Steph, ahora y siempre”.

Las lágrimas se deslizan, cayendo en mi cabello. “Te amo tanto”.

“Yo también te amo, cariño. Para siempre”.

Luego empieza a moverse y hablar se vuelve imposible. Me toma con largas y poderosas embestidas, alcanzando ese punto perfecto dentro de mí cada vez. Igualo su ritmo, con nuestros cuerpos moviéndose como uno solo, el placer acumulándose y acumulándose hasta consumirnos a ambos. Cada embestida envía oleadas de placer a través de mí hasta que estoy al borde una vez más. Los movimientos de Jacob se vuelven más urgentes, con su respiración llegando en jadeos entrecortados mientras persigue su propia liberación.

Con una última y poderosa embestida, me deshago con su nombre en mis labios, y mis músculos internos apretándose con fuerza. Él me sigue al borde con un grito ronco, derramándose profundamente dentro de mí mientras nos aferramos el uno al otro, temblando y exhaustos.

Me acomodo en su abrazo, mi cabeza descansando sobre su pecho mientras sus dedos trazan perezosamente mi columna. El futuro se extiende ante nosotros, brillante y lleno de promesas. Y por primera vez en mi vida, no tengo miedo de alcanzarlo con ambas manos.

“Te amo, Jacob”, murmuro, inclinando mi cabeza para presionar un suave beso en su mandíbula.

Él me sonríe, sus ojos brillando con adoración. “Yo también te amo, Steph. Más de lo que las palabras podrían expresar”.

Mientras nos quedamos dormidos, envueltos en los brazos del otro, sé que finalmente he encontrado mi hogar, mi refugio, mi felicidad para siempre. El mundo exterior puede ser caótico e impredecible, pero aquí, en la seguridad del abrazo de Jacob, todo es perfecto.

Y no lo querría de otra manera.

.
* * *

.
Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos ustedes que se han tomado el tiempo de leer Mi Profesor Prohibido. Este libro fue un trabajo hecho con amor, y vertí mi corazón y alma en la creación de esta historia de deseo prohibido y romance apasionado.

.
A aquellos que han seguido la travesía de Steph y Jacob, gracias por abrazar su historia y experimentar las intensas emociones que acompañaron su amor prohibido. Espero que sus luchas, triunfos y la profundidad de su conexión hayan resonado con ustedes a un nivel profundo.

.
Escribir este libro fue tanto emocionante como desafiante. Explorar las complejidades de una relación estudiante-profesor requirió un equilibrio delicado, y me esforcé por manejar este tema sensible con cuidado y autenticidad. Espero haber hecho justicia a las complejidades de una dinámica tan tabú.

.
Estoy realmente agradecida por la oportunidad de compartir esta historia con todos ustedes. Su apoyo y entusiasmo han sido invaluable, y atesoro cada momento dedicado a la creación de este relato. Ya sea que se hayan encontrado apoyando a Steph y Jacob o cuestionando sus decisiones, espero que su historia haya dejado una marca indeleble en sus corazones, al igual que todos mis otros personajes en los libros del Imperio Blue Sky.

.
Con amor y gratitud,
C. E. Ross.